

IMAGINARIOS SOCIALES SOBRE EL MALTRATO:  
UNA MIRADA DESDE LOS NIÑOS Y NIÑAS

PAOLA ANDREA AYALA ZÚÑIGA

CINDE- UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
MANIZALES  
2006

IMAGINARIOS SOCIALES SOBRE EL MALTRATO:  
UNA MIRADA DESDE LOS NIÑOS Y NIÑAS

PAOLA ANDREA AYALA ZÚÑIGA

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGÍSTER EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO  
HUMANO CON ÉNFASIS EN NIÑEZ Y JUVENTUD  
CINDE

ASESOR

DR. CARLOS VALERIO ECHEVARRIA

DIRECTOR DE LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN SOCIOLOGÍA POLÍTICA Y DESARROLLO  
MORAL

CINDE- UNIVERSIDAD DE MANIZALES

MANIZALES

2006

NOTA DE ACEPTACIÓN

---

---

---

---

Presidente de jurados

---

Jurado

---

Jurado

Manizales Abril de 2006

## DEDICATORIA

A mi querido y amado sobrino Juan Diego, mi inspiración para llevar a cabo este proyecto pues estudiar la niñez me llevó a entenderlo más a él. Y también porque tú, Juandis, emites frases e ideas geniales que siempre me han dejado sorprendida y motivada.

A Guille, si te quiero es porque sos, mi amor, mi cómplice y todo, y en la calle codo a codo, somos mucho más que dos.

A mis padres, quienes me educaron y formaron con cariño y amor, sin recurrir al negro ejercicio del maltrato. Y a Lore y Andrés, siempre presentes.

## AGRADECIMIENTOS

Diversas han sido las personas e instituciones a las que quiero agradecer por su apoyo, colaboración y solidaridad en la formulación y elaboración de este proyecto de investigación.

En primera instancia, quiero agradecer a los niños y niñas de las instituciones educativas del municipio de Bugalagrande, Valle del Cauca: Escuela María Inmaculada, Colegio Antonio Nariño, Colegio Instituto Rojas Orjuela y la Escuela San Antonio de la vereda San Antonio. Igualmente a los niños y niñas del Colegio Comfacauca en Puerto Tejada (Cauca) y los niños del Colegio Instituto Chipre en Manizales (Caldas) quienes me colaboraron en la elaboración del piloto. A ellos todo mi reconocimiento y afecto, pues sus sonrisas y cariñosos abrazos los tendré presentes en todos los momentos de mi vida. De igual modo, agradezco a las directivas y profesores de las instituciones educativas mencionadas, por su apoyo y colaboración en la ejecución del proceso de recolección de información. A la secretaría de salud de la alcaldía de Bugalagrande, Valle del Cauca, por su apoyo en la prestación de equipos de filmación.

Pero deseo agradecer a un académico que me honró con la dirección de la investigación: el doctor Carlos Valerio Echavarría, quien no solamente me asesoró en su rol de tutor, sino que su amistad, solidaridad y calidad humana estaba siempre ahí en todo momento y lugar, creyendo y confiando siempre en mis posibilidades y capacidades. A él mil gracias. Igualmente agradezco a profesores y estudiantes de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano del Cinde.

Finalmente, pero no por ello en último lugar, a mi compañero de camino, Guillermo, quien siempre estuvo ahí, solidario y cariñoso, mi sincero agradecimiento y afecto por todo lo compartido y recorrido.

## CONTENIDO

	Pág.
R. A. E	
RESUMEN	
CAPÍTULO 1	
DESCRIPCIÓN DEL ÁREA PROBLEMÁTICA Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	17
1.1 Sufre Colombia vive por ella: Un país violentado. A modo de introducción	18
1.2 El silencio de los inocentes. El maltrato infantil.	28
1.3 Las políticas públicas y sociales en niñez	31
1.4 El problema de investigación	40
1.5 Senderos que se buscó transitar	45
1.6 Impacto del estudio	46
CAPÍTULO 2	
CONTEXTO TEÓRICO E INVESTIGATIVO	48
2.1 Estado del arte de la investigación sobre el maltrato en Colombia	49
2.2 Categorías teóricas	62
2.2.1 Imaginarios sociales	62
2.2.2 Maltrato	71
CAPÍTULO 3	
DISEÑO METODOLÓGICO	77
3.1 La transición de lo teórico a lo metodológico	77
3.2 Estrategia metodológica	79
3.3 Sobre el instrumento: juego representacional	83

	Pág.
3.4 Análisis de la información	84
CAPÍTULO 4	
RESULTADOS	
4.1 Escenarios donde se sitúa y significa el maltrato	88
4.2 Referentes socio-culturales presentes en las historias	90
4.3 Prácticas sociales y prácticas de crianza	95
4.4 Concepciones y creencias	100
4.5 Situaciones de maltrato en las historias	114
4.5.1 El maltrato en el escenario de lo íntimo: los trapos sucios se lavan en casa	117
4.5.2 Tiempos violentos: el lugar de la calle en los imaginarios del maltrato	135
4.6 Imaginarios sobre el maltrato	144
CÁPÍTULO 5	
DISCUSIONES Y CONCLUSIONES	
5.1 Discusiones	148
5.2 Conclusiones	154
CAPÍTULO 6	
RECOMENDACIONES	
6.1 Lecciones y recomendaciones metodológicas	159
6.2 Recomendaciones investigativas	161
6.3 Recomendaciones teóricas	163
BIBLIOGRAFÍA	167
ANEXOS	175

## LISTA DE TABLAS

	Pág.
TABLA 1. Escenarios del maltrato en las historias	88
TABLA 2. Referentes utilizados para la creación de historias	92
TABLA 3. Sentimientos generados por los contenidos en las historias	99
TABLA 4. Acciones asociadas a la noción de maltrato	106
TABLA 5. Escenarios de maltrato según los niños y las niñas	109
TABLA 6. Principales víctimas, según los relatos de los niños(as)	110
TABLA 7. Personas que maltratan según los niños(as) en las historias	110
TABLA 8. Personas que no maltratan según los niños (as) en las historias	111
TABLA 9. Matriz de relaciones entre categorías	113
TABLA 10. Temas contenidos en las historias	114
TABLA 11. Personajes que maltratan en las historias	116
TABLA 12. Situaciones significativas al ver el video de las historias	133



## LISTA DE GRÁFICAS

	Pág.
GRAFICA 1. Componentes del proceso de creación de situaciones imaginarias sobre el maltrato	87
GRÁFICA 2. Imaginarios sociales sobre el maltrato	145

## LISTAS DE ANEXOS

	Pág.
ANEXO II. Análisis general de datos cuantitativos	175
ANEXO I. Las historias	185

## 1. TITULO DE LA INVESTIGACIÓN:

“Imaginarios sobre el maltrato: Una mirada desde los niños y niñas”

## 2. AUTORA

Paola Andrea Ayala Zúñiga

## 3. AREA PROBLEMÁTICA

En un contexto social en constante degradación social como el colombiano, un escenario que solamente en tiempos recientes ha llamado la atención de la opinión pública es el del maltrato infantil como expresión de las “diversas violencias” que aquejan a los niños y niñas de Colombia, no es un fenómeno que solamente deba ser abordado desde la experiencia e intervención de los adultos sino desde la voz de sus niños y niñas.

La presente investigación se inscribe en las significaciones infantiles desde el análisis cultural, para dar cuenta de sus imaginarios y recuperar sus voces a través de relatos y narraciones. El maltrato entendido no como asunto del ámbito privado, sino como una problemática que trasciende esta esfera y se constituye en asunto de orden público, siendo entonces un tema que pide a gritos su inclusión en la agenda de investigación de las ciencias sociales contemporáneas, en la medida en que contribuye a la consolidación o al debilitamiento del tejido social.

La violencia contra los niños y niñas ha sido recientemente objeto de visibilización pública, escrutinio científico y diseño de políticas destinadas a su erradicación, lo que ha llevado a tematizar al fenómeno, entre otras maneras, como un “problema de salud pública” y por lo tanto como un objeto de políticas y programas gubernamentales. Sin embargo, se presenta una tensión evidente, pues alrededor del maltrato infantil confluyen de manera conflictiva discursos e imaginarios sobre lo público y lo privado, sobre la familia, las normas de autoridad, y en particular sobre lo que ahora se nombra como violencia intrafamiliar, que fueron moldeados y apropiados de maneras diferentes por los propios padres a través de su propia socialización y educación. Pero los discursos son “regímenes de producción de verdad” ligados al poder, que producen al mismo tiempo “efectos de realidad” y “posiciones de sujeto”.

El problema de investigación entonces se encuentra delimitado en los imaginarios sobre el maltrato visto desde los niños como forma de interpretar el mundo, El estudio permitió inscribir el problema del maltrato desde los imaginarios de la población infantil, situándolo en un contexto sociocultural y socio histórica, junto con una variedad de relaciones simbólicas y

---

los diversos modos de existencia, como resultado de los patrones de socialización. Para comprender el maltrato en una sociedad determinada, es importante conocer cuáles son sus marcos simbólicos resultantes de las prácticas culturales. Esto no pretende excluir ni cambiar los preceptos sobre el maltrato, sino explorar las miradas o lecturas contemporáneas que los niños poseen sobre el problema.

La investigación, sugiere una nueva lógica de explorar y comprender el fenómeno social, desde las percepciones que los niños y niñas asumen, significan e interpretan acerca del maltrato. Abarcar el problema desde las prácticas simbólicas de la población infantil, significa reconocer al niño no solamente como víctima, sino como sujeto activo constructor de significados y aprendizajes, los cuales simboliza e interpreta bajo una realidad próxima o distante respecto al maltrato y que responde no solamente a los procesos coyunturales al interior de la familia, sino a los procesos de socialización, intercambio y reconstrucción de las formas de entender el mundo. Es pertinente reconocer en los niños y niñas prácticas de socialización y aprendizaje, con el objeto de comprender los imaginarios que estos poseen sobre el maltrato. No solo basta con la caracterización del maltrato y un sinnúmero de estadísticas referidas a las denuncias. Es necesario, además, desde la óptica del mundo en construcción, explorar los cambios que se imponen respecto a las percepciones y estados afectivos emocionales que se legitiman como consecuencia del tipo de pautas de crianza y modelos culturales en los que se encuentran los niños.

---

#### 4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

---

- 1) Comprender los imaginarios sociales sobre el maltrato que circulan en un grupo de niños y niñas del municipio de Bugalagrande en el departamento del Valle.
  - 2) Identificar, describir y analizar las significaciones imaginarias de maltrato recreadas y representadas a través del juego representacional
  - 3) Explorar las opiniones que los niños(as) otorgan dentro y fuera del marco del juego a las situaciones de maltrato
-

## 5. ESTRUCTURA DEL MARCO TEORICO

Ser socializado como niños/a significa, en primer lugar y sobre todo, investir la institución existente de la sociedad y las significaciones imaginarias insertas en esta institución. Estas significaciones imaginarias son la familia, la felicidad, el futuro, el temor, los sueños y proyecciones, entre otras. La realidad es evidentemente una significación imaginaria y su contenido particular está fuertemente codeterminada. El maltrato infantil aquí es entendido como toda forma de prejuicio, o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, al niño por parte de sus padres o representantes legales, o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo.

Las formas de interpretar las acciones de los adultos y representar precisamente el maltrato (y no otras manifestaciones posibles en el ámbito familiar), también reflejaron la capacidad de los niños (as) no solamente para la creación de guiones escénicos, sino también para contar historias cuyos contenidos estuvieran estrechamente relacionados con el mundo afectivo (posiblemente de ellos), encontrando lenguajes para recrear sus vivencias a través de estos juegos simulados.

A la facultad constitutiva de las colectividades humanas, y más generalmente, del campo socio-histórico, Castoriadis lo denominó "imaginario social instituyente", entendido como un "poder de creación, una *vis formando*, inmanente tanto a las colectividades humanas como los seres humanos singulares. Por lo tanto, resulta absolutamente natural llamar a esta facultad de innovación radical, de creación y de formación, *imaginario e imaginación*". Una vez creadas, tanto las significaciones imaginarias sociales como las instituciones se cristalizan o se solidifican, y es lo que Castoriadis denomina "imaginario social instituido", el cual asegura la continuidad de la sociedad, la reproducción y la repetición de las mismas formas, que de ahora en más regulan la vida de los hombres y permanecen allí hasta que un cambio histórico lento o una nueva creación masiva venga a modificarlas o reemplazarlas radicalmente por otras formas. Al crearse la sociedad, ésta crea al individuo y a los individuos pues la sociedad es obra del imaginario instituyente. Los individuos están hechos por la sociedad, al mismo tiempo que hacen y rehacen cada vez la sociedad instituida: en un sentido, ellos sí son sociedad. Los imaginarios están formados por las huellas que establecen los sujetos que interactúan en sociedad. Los seres humanos participamos en la construcción de los imaginarios, los reproducimos y consolidamos. El entorno de los imaginarios sociales se constituye, evidentemente, en los universos simbólicos en cuanto a constructores de la legitimidad sociales.

Hay una fuerza de creación a la que Castoriadis denomina imaginario social. Una sociedad autónoma, una sociedad verdaderamente democrática es una sociedad que cuestiona todo lo que es pre-dado. El individuo es una fabricación social. *Así como la sociedad crea permanentemente su mundo propio, el mundo de las significaciones imaginarias sociales*

---

*incorporado en sus instituciones particulares, los niños y niñas también lo hacen.* ¿Cuáles son las significaciones imaginarias que otorgan los niños como actores sociales al maltrato? El mundo como estructura de sentido es un aspecto que permite acceder al estudio de los modos como estos perciben su realidad, los rasgos de una sociedad violentada y también agresora, así como el ámbito familiar como un espacio donde frecuentemente- y cada vez con mayor presencia- la violencia y, por ende el maltrato, encuentran un caldo de cultivo. La acción humana (y el maltrato es una acción humana), inscribe sus creaciones en un relato que describe la unidad y los avatares de la sociedad a través del tiempo. Lo imaginario se enraizaría en el orden del sentido.

Los matices que rodean la ficción y la trama en las historias instituyen un imaginario que se sostiene en la realidad que enfrenta nuestra población infantil. El conocimiento y significación de conductas declaradas como adversas denotan el conocimiento de los sujetos sobre temas como el secuestro y el maltrato infantil, donde se instituye un imaginario en el que el niño es el protagonista – *víctima* - de actos maltratantes. Reconocer los temas seleccionados por los niños en el juego representacional y las configuraciones que estos escogen para dar sentido, posibilita explicar lo que ellos consideran como realidad. De una u otra forma los niños en la creación de las historias, valoran, interpretan y le otorgan sentido y significado a las historias creadas. De igual manera, reflexionan sobre el deber ser de las acciones representadas y en algunos casos toman distancia y diferencian lo dramatizado en las historias con el mundo de la vida.

Las reconfiguraciones simbólicas que se explicitaron en las historias a través de espacios, contextos, acciones y personajes, permitieron visualizar los imaginarios sociales sobre los malos tratos en los guiones de este grupo de niños. Cabe destacar la complejidad de las escenas representadas por los sujetos cuando se convierten en intérpretes de su mundo cercano y distante, reconstruyendo a partir de acuerdos, negociaciones e ideas, así como historias de fuerte contenido emocional, cognoscitivo y cultural. Al contruir imaginariamente al los malos-tratos, los niños (as) expandieron sus conocimientos como protagonistas de las historias construidas colectivamente y, posiblemente de su propia historia. En ese orden de ideas, las historias también develaron acercamientos hacia un imaginario instituyente en la medida en que los niños en sus producciones no escatimaron en hacer reflexiones sobre el *deber ser* en las acciones y roles de los personajes. Aquí, los niños toman distancia y cuestionan lo dramatizado en las historias. El tener una aproximación al tema, de manera diferente – a través del juego de la imaginación o representación-, implica tomar conciencia de las acciones explícitas en las historias y, muy probablemente, estas incidan en la reconfiguración de imaginarios. Un ejemplo de ello emergió con sutileza en la manera de instaurar buenos tratos como contraposición a las historias representadas. Podríamos afirmar entonces que el mismo acto de juego de la imaginación, instaura pautas de regulación y aprendizaje en un *“darse cuenta”* del sentido de la experiencia y conocimiento que se desea compartir en sí como un acto comunicativo y educativo.

---

---

---

## 6. IMPACTO ESPERADO

---

Se espera que esta investigación “ponga a circular” los saberes y relatos de los niños y niñas sobre el maltrato infantil y su posterior reflexión y análisis desde la academia, así como su discusión en las comisiones que formulan y diseñan políticas públicas-sociales.

Se espera que esta investigación pueda acunarse en espacios de conciencia mayores que la academia, es decir, que la trasciendan. Por ello, sería pertinente que sirva no solamente para planes de desarrollo, secretarías de infancia y facultades de psicología, sino también a secretarías de educación municipales, así como a la población de la zona suroccidental colombiana en la que se realizó el estudio, es decir, el centro del Valle del Cauca (instituciones educativas del municipio de Bugalagrande).

De igual modo, pero no por ello en último lugar, el impacto esperado es aportar académicamente a la facultad de psicología y educación de mi segundo hogar, la Universidad de Manizales, así como a la línea de investigación en Socialización Política y Desarrollo Moral de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano del Cinde

Pensar el maltrato infantil desde el ámbito académico supone una responsabilidad y, sobre todo, un compromiso ineludible desde la educación y la cultura, lo cual implica reconocer diversas perspectivas que generan incertidumbres pero también mayores necesidades de indagar, reflexionar e investigar al respecto. Tales perspectivas cuestionan nuestras labores como profesionales en cuanto al rol como investigador y las formas de abordar e interpretar la realidad, pero también como ciudadanos con profundos requerimientos como seres activos en la construcción del tejido social.

Finalmente, ¿es posible contribuir pedagógicamente a los derechos de los niños?. La respuesta es afirmativa, puesto que, siguiendo a Castoriadis, la imaginación radical de la psique singular puede a la vez encontrar o crear unos medios sociales de una expresión pública original y contribuir a la auto- alteración del mundo social. Esto es posible porque las significaciones imaginarias son creaciones de un mundo, el mundo de la sociedad.

---

## 7. DESCRIPCIÓN DEL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El diseño de investigación parte de una perspectiva hermenéutica y el tipo de estudio se orientó desde una perspectiva etnográfica, cuya intención fue explorar y comprender los imaginarios sobre el maltrato a través de las situaciones imaginarias narradas a través de la estrategia del juego representacional.

El instrumento utilizado fue el juego *representacional*, el cual desempeña un papel progresivo en el desarrollo integral del niño. El juego dramatizado es un esfuerzo del niño/a por comprender la actividad de las personas mayores y de las relaciones que se entablan en su vida laboral y social. El juego refleja entonces, dichas condiciones concretas de la vida. En el juego dramático se da a menudo distorsión lúdica, exageración y extravagancia, lo que revela un considerable grado de fuerza afectiva. Los niños viven e inventan sus propios juegos. En esa medida, el contexto familiar, o el del barrio, el colegio, la ciudad, región y nación, influye en los mecanismos de adaptación a las diversas situaciones que se le presentan.

El Juego dramático se define como *el comportamiento de simulación no literal, en el que niños y niñas acostumbra transformar las identidades de los objetos, las acciones, y la gente*. El carácter mimético, la utilización de diálogos, o réplicas, el movimiento y la gestualidad, la condensación de la vida representada en las coordenadas espacio temporales, son algunos de los elementos teatrales básicos que definen el juego dramático. A través del juego se crean, entonces, situaciones imaginarias completas o “guiones” en los que dichos objetos, personas y acciones se interrelacionan en un todo, con sentido y coherencia interna que reflejan un modo u otro las condiciones de vida de los participantes.

El estudio se realizó a través de un diseño interactivo, donde el juego representacional fue la estrategia central para acceder hermenéuticamente a los imaginarios sociales. Participaron en el estudio 51 niños y niñas de diferentes instituciones educativas del sector público y privado del municipio de Bugalagrande (Valle), con edades comprendidas entre los 10 y 12 años. Fueron tomados en cuenta como criterios de selección, la escolaridad (5º grado), y que hicieran parte de instituciones educativas mixtas

Los patrones de maltrato se encuentran relacionados con factores culturales y socio-económicos como desempleo, falta de recursos económicos, relaciones jerárquicas que se esgrimen como justificación al maltrato, entre otros. Por tanto, el verdadero cambio hacia el maltrato infantil exige que se modifiquen las representaciones mentales, estilos de personalidad, condiciones de vida y de inserción social. Es menester hacer referencia aquí al análisis de la información, el cual ocupó distintas fases. En un primer momento el análisis de las historias, en donde se organizaron los datos recolectados a través de las transcripciones de los guiones producidos por los niños(as) durante el juego representacional, así como los comentarios y reflexiones evaluadoras de los participantes al final de cada una de las



---

historias. Dichos comentarios y observaciones fueron extraídos de las entrevistas grupales y registros observacionales.

El análisis de las historias se centró en una pregunta guía: ¿Cómo los niños y las niñas narran el maltrato en las historias representadas? Esta pregunta se orientó a la interpretación del contenido examinando el tratamiento que los niños le otorgaron a las historias escogidas por ellos- los escenarios, las acciones, situaciones de maltrato, los personajes y los objetos utilizados-, alrededor de los malos tratos. Desde allí, se trató de inferir los imaginarios que tuvieran estos sobre el maltrato a partir de las situaciones imaginarias narradas. La estrategia del juego representacional incluye dos momentos: la planeación y representación de situaciones “imaginarias”. Este nivel de análisis permitió identificar las relaciones entre los contenidos narrados dentro del marco del juego representacional - dando lugar a situaciones sociales diferenciadas según los escenarios relacionales -, y las opiniones que estos niños y niñas tienen sobre el maltrato, exploradas a través de las preguntas formuladas en el segundo momento del procedimiento de la estrategia. Un total de 13 historias alrededor de los “malos tratos”, fueron los productos que los niños y las niñas crearon en su participación en la experiencias del juego representacional. Finalmente, todo este conjunto de información constituyó el campo de análisis a partir del cual se codificó (y categorizó) de manera inductiva, permitiendo así que los datos sociales emergentes reflejaran el conocimiento del grupo estudiado.

---

## 8. HIPÓTESIS CUALITATIVAS

En el trabajo no se plantean hipótesis cualitativas

## 9. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

1) Imaginarios sociales

2) Maltrato

## 10. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCION DE INFORMACIÓN

- 1) Entrevistas grupales a los niños/as
- 2) Juego representacional a través de la creación de historias por parte de los niños/as
- 3) Observación participante en el transcurso del proceso del juego representacional
- 4) Diario de campo

Acercarse a los imaginarios desde las narraciones de los niños, permitió metodológicamente recoger sus voces y sistematizar puntos de inflexión entre sus particulares miradas y el entorno en el que nacen y crecen, así como sufren, ríen y lloran. El uso de métodos cualitativos en un trabajo como el aquí realizado, requirió un diseño detallado y minucioso de las actividades

---

---

realizadas. El camino metodológico empleado- a través de las narraciones y el juego representacional- permitió obtener la mejor información posible sobre el problema del maltrato infantil en los diversos ámbitos en los que interactúan los niños y niñas, desde la perspectiva en que éstos lo perciben y significan, es decir, desde el otorgamiento de sentido.

---

## 11. ESTRUCTURA DEL PLAN DE ANÁLISIS

---

En el proceso de identificación de los imaginarios sobre el maltrato, se analizaron las situaciones imaginarias narradas (que expresan o evidencian un imaginario) en las historias representadas, constituyéndose así en unidades de análisis. El eje analítico elegido a tales efectos fueron las acciones asociadas a los “malos tratos” derivadas del contenido de las historias, entendidas como delimitaciones de contenidos significativos para los niños y las niñas, y por tanto susceptibles de problematizarse.

Es menester hacer referencia aquí al análisis de la información, el cual ocupó distintas fases. En un primer momento el análisis de las historias, en donde se organizaron los datos recolectados a través de las transcripciones de los guiones producidos por los niños(as) durante el juego representacional, así como los comentarios y reflexiones evaluadoras de los participantes al final de cada una de las historias. Dichos comentarios y observaciones fueron extraídos de las entrevistas grupales y registros observacionales. El análisis de las historias se centró en una pregunta guía: ¿Cómo los niños y las niñas narran el maltrato en las historias representadas? Esta pregunta se orientó a la interpretación del contenido examinando el tratamiento que los niños le otorgaron a las historias escogidas por ellos- los escenarios, las acciones, situaciones de maltrato, los personajes y los objetos utilizados-, alrededor de los malos tratos. Desde allí se trató de inferir los imaginarios que tuvieran estos sobre el maltrato a partir de las situaciones imaginarias narradas.

Este nivel de análisis permitió identificar las relaciones entre los contenidos narrados dentro del marco del juego representacional - dando lugar a situaciones sociales diferenciadas según los escenarios relacionales-, y las opiniones que estos niños y niñas tienen sobre el maltrato, exploradas a través de las preguntas formuladas en el segundo momento del procedimiento de la estrategia.

Un total de 13 historias al rededor de los “malos tratos”, fueron los productos que los niños y las niñas crearon en su participación en la experiencias del juego representacional. Finalmente, todo este conjunto de información constituyó el campo de análisis a partir del cual se codificó (y categorizó) de manera inductiva, permitiendo así que los datos sociales emergentes reflejaran el conocimiento del grupo estudiado.

---

12. COMENTARIOS A LA ESTRUCTURA GENERAL DEL DOCUMENTO POR PARTE DEL EVALUADOR

---

---

---

---

---

13. NOMBRE DEL EVALUADOR

## RESUMEN

En Colombia, un país de sinsabores y violencias, el fenómeno social del maltrato infantil no es un asunto “menor”, sino un factor desequilibrante en el futuro de su tejido social. La investigación **“Imaginarios sobre el maltrato: Una mirada desde los niños y niñas”** parte de la pertinencia de observar y escuchar a nuestros niños y niñas, desde los modos como estos perciben, entienden y sufren la cotidianidad del maltrato, entendido no como asunto del ámbito privado, sino como una problemática que trasciende esta esfera y se constituye en asunto público, pidiendo a gritos ser prioridad en la agenda de investigación de las ciencias sociales contemporáneas, en la medida en que contribuye a la consolidación o al debilitamiento de la urdimbre social.

Desde la pregunta ¿Cuales son los imaginarios que niños y niñas poseen sobre el maltrato? se inicia la exploración de la construcción social del maltrato a través del juego representacional por parte de un grupo de niños y niñas de un municipio del centro del Valle del Cauca. La investigación sugiere una nueva lógica de explorar y comprender el fenómeno social, desde las percepciones que los niños/as significan acerca del maltrato. Abarcar así el problema posibilita reconocer al niño como sujeto activo constructor de significados, los cuales simboliza e interpreta bajo una realidad próxima o distante respecto al maltrato y que responde a procesos de socialización, intercambio y reconstrucción de las formas de entender el mundo. Inscribir el problema desde los imaginarios supone situarlo en un contexto sociocultural, generando así nuevas preguntas para explicarlo.

Este estudio pretendió comprender los imaginarios sociales sobre el maltrato, identificar, describir y analizar las situaciones imaginarias de maltrato recreadas y representadas a través de historias y, finalmente, explorar las opiniones que los niños(as) otorgan dentro y fuera del marco del juego a las situaciones de maltrato. Estos discursos podrían situarse en las dinámicas destructivas propias de una realidad de permanente degradación del tejido social como es la colombiana.

Palabras claves: Imaginarios sociales, significaciones imaginarias y maltrato.

*“La sociedad suscita un mundo de significaciones y ella misma existe con referencia a tal mundo. Correlativamente, nada puede existir para la sociedad que no sea referido al mundo de las significaciones, y todo cuanto aparece en el acto queda prendido a la red de ese mundo”*

**Castoriadis Cornelius. La institución Imaginaria de la Sociedad**

*“Para mí, violencia y maltrato es lo mismo, porque todas dos duelen” Jorge 9 años.*

*“Maltrato es que lo secuestren a uno, y violencia es cuando empiezan a pelear como perros y gatos” Jaime*

*“Las imágenes de los hijos, la crianza infantil y la maternidad no surgen de la naturaleza ni son azarosas. Están socialmente construidas. Su carácter natural está refutado no solo por su variación entre diferentes personas y lugares sino también por su carácter siempre cambiante. Y estas variaciones en gran medida se explican por hecho de que los ideas acerca de la crianza infantil, como todas las ideas, tienen una conexión sistemática e inteligible con la cultura y la organización de la sociedad en la cual las encontramos” Sharon Hays,*  
**“Contradicciones culturales de la maternidad”.**

## **IMAGINARIOS SOBRE EL MALTRATO:**

Una mirada desde los niños y las niñas

*“ Podemos decir que lo que mantiene unida a una sociedad y le otorga su singularidad propia, y la diferencia de otras sociedades y de la misma sociedad en diferentes épocas es, la compleja urdimbre de significaciones imaginarias que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen”* Castoriadis, Cornelius. Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto.

### **1. DESCRIPCIÓN DEL ÁREA PROBLEMÁTICA Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

En este primer capítulo se presenta el nudo “giordano” del problema de investigación, desde su descripción como área problemática hasta el planteamiento del problema, pasando igualmente por los objetivos que se persiguieron y el impacto que se busca obtener con este estudio.

En aras de ordenar las ideas y exponer con rigor el problema y su pertinencia, a continuación se presenta el tránsito de la violencia que aqueja a los colombianos (desde un espectro general) hacia el maltrato que sufren los niños y niñas de este país (como un fenómeno específico pero no por ello “reducido”). Dicho tránsito no refleja que se trate de una perspectiva “determinista” o “causal” (violencia general ergo maltrato infantil), pero si permite visualizar los ámbitos de reproducción de las violencias, entendidas como fenómenos multidimensionales y la delimitación de una problemática que posibilita observar el problema de investigación desde la especificidad de la mirada.

## 1.1 **Sufre Colombia, vive por ella: un país violentado. A modo de introducción**

Una máxima del budismo expresa que las adversidades fortalecen el espíritu. Y en el caso de los pueblos y las naciones, tal vez un caso paradigmático de terca resistencia ante la adversidad sea la nación en la que convivimos y además sufrimos. Si la observamos desde una mirada multidimensional, Colombia sufre desde hace un ciclo de inestabilidad y recesión sin antecedentes con tasas negativas de crecimiento, 20% de desempleo y déficit fiscal del orden del 5%<sup>1</sup>. Según Jorge Bernal, en Colombia *“la relación entre el 25% más rico de la población y el 25% más pobre es de treinta veces, el grado de incidencia de la pobreza por ingresos afecta al 69.5% y la mortalidad materna (tasa por cien mil habitantes) es de 130, cuando el promedio en un país como Chile es de 59”*<sup>2</sup>.

Pero si además observamos a Colombia desde una mirada que contemple el resquebrajamiento del tejido social, por ejemplo a partir de la crónica crisis de orden público (obviamente articulado a lo anterior), encontraremos que en este país se registran en forma interrumpida desde 1984, alrededor de 26.000 homicidios por año, es decir, 70 por cada 100.000 habitantes<sup>3</sup> (Cubid: 1998: 21). Ello ubica a Colombia entre los países más violentos del mundo, *“con una tasa de homicidios cuatro veces el promedio Latinoamericano, diez y seis veces el de Europa, y sesenta veces el de Asia. En los noventa, el conflicto provocó más de*

---

<sup>1</sup> Aunque estas cifras datan de 1998 a 2000, siguen siendo datos relativamente cercanas a la realidad actual (igual de dramática e incierta). Ver Garay, J (2000). *Globalización y crisis*. Editorial Tercer Mundo. Bogotá, p 12.

<sup>2</sup> Bernal, Jorge (1994). “Integración y equidad. Democracia, desarrollo y política social”. Corporación SOS y Viva la ciudadanía. Bogotá, p 13.

<sup>3</sup> Cubides, Fernando. “La violencia en el municipio colombiano”. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1998. p 21.

*300.000 muertes violentas, 8.000 secuestros, 1.280 víctimas de desapariciones, más de un millón de desplazados y 708 masacres”<sup>4</sup>*

Algunos de los movimientos guerrilleros – los más antiguos que aún perduran en América Latina- controlan algo más de la tercera parte del país. De igual modo, las autodefensas Unidas de Urabá y Córdoba (AUC), constituyen una fuerza paramilitar de trágico contrapeso para el país. Es por ello que la violencia (en este caso la del conflicto armado, aunque también “contribuyen” otras violencias convergentes), incrementó los costos de transacción de la economía y disminuido la productividad, representando un obstáculo del crecimiento económico. Ya en un estudio realizado a finales de los noventa se afirmaba que la economía en términos del PIB “*deja de crecer anualmente entre 1% y 1,5% como consecuencia del conflicto armado*”<sup>5</sup>. El exceso de gasto militar en Colombia se ha ido elevando “*de un 1% del PIB en 1991 a un 1.6% en 1997.....de continuarse con esta tendencia, en el año 2004 Colombia podría estar dedicando un 5.6% del PIB para el financiamiento del sector de defensa*”<sup>6</sup>. Dicho pronóstico se ha cumplido, puesto que el actual gobierno ha incrementado el presupuesto dirigido al gasto militar, bajo el pretexto de un proyecto de “seguridad democrática”.

Para el observador externo, el caso del conflicto social y político en Colombia no deja de ser un complejo proceso de variables multidimensionales y la confrontación de actores con lógicas discursivas excluyentes. Para diversos investigadores y especialistas, sin embargo, el territorio de la actual República de Colombia ha vivido familiarizada desde su formación como Estado nacional, con las muertes violentas. Otros estudiosos de esta problemática se han arriesgado a afirmar que

---

<sup>4</sup> Bernal, Op. Cit, p. 15

<sup>5</sup> Trujillo y Badel (1997) “Costos económicos de la criminalidad y la violencia en Colombia: 1991-1996” en Revista Planeación y Desarrollo, volumen 28, N° 4 Bogotá, p. 11

<sup>6</sup> Ibidem, p. 21



la violencia ha sido funcional en la historia de nuestro país, puesto que *“Las principales fases de modernización en la nación se han visto precedidas de guerras y atropellos contra la vida y la dignidad humana”*<sup>7</sup>. Más de dos millones y medio de indígenas (cerca del 80% de su población en esa época) fueron asesinados en la conquista y la colonia. Posteriormente, en el inicio del siglo XIX nueve guerras civiles y un incontable número de conflictos regionales desangraron el país. El siglo XX en Colombia se inicia con una cruenta guerra, que segó la vida de 180.000 colombianos, es decir, el 4,3 % de la población en ese entonces<sup>8</sup>.

Diversos investigadores han asociado el crecimiento de la violencia de los ochenta y noventa con la expansión y poder económico del narcotráfico, que venía consolidándose desde la década de 1970 al amparo de la tolerancia oficial y de la corrupción de los funcionarios.<sup>9</sup> De ahí se dio paso al endurecimiento de la confrontación armada, los magnicidios y el terrorismo rural. El componente que cambió los términos del problema de la violencia fue el de la estructura organizativa y el de los medios económicos y técnicos que disponen algunas organizaciones, especialmente las creadas por el narcotráfico. El narcotráfico ha traído consigo la violencia y modificación del “paisaje rural” colombiano y ha propiciado una contrareforma agraria y la reconfiguración de formas de feudalismo con ejércitos propios que defienden los predios a sangre y fuego. La compra de tierra por parte de narcotraficantes en ciertas regiones ha cambiado las características del problema agrario, puesto que contribuyó a la concentración de la propiedad en pocas manos, con el consiguiente desplazamiento de campesinos a frentes de colonización y ciudades, y ha contribuido a la financiación de las estrategias privadas de contrainsurgencia, que buscan recuperar la seguridad por

---

<sup>7</sup> Ibidem, p. 23

<sup>8</sup> Ibidem, p. 24

<sup>9</sup> Ver al respecto a Cubides, Fernando (1988). “La violencia en los municipios colombianos”. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. p. 17. De igual modo, los trabajos del profesor Alejandro Reyes del Iepri en la Universidad Nacional de Colombia.

la fuerza, les disputan dominios territoriales a las guerrillas y en muchas ocasiones aterrorizan a la población rural, aumentando los niveles de violencia. La característica básica de los años noventa fue el avance de la gran propiedad rural, el deterioro de la mediana propiedad y la continua fragmentación de la pequeña, tres fenómenos acompañados de violencia, desplazamiento de pobladores rurales y masacres continuas en las que las fuerzas paraestatales han ido conformando, a sangre y fuego, dominios territoriales<sup>10</sup>.

Con el avance territorial de actores en el conflicto armado, numerosas zonas del país se han convertido en escenarios de dominio territorial de grupos que van acaparando la propiedad y expulsando a los pobladores. De este modo, se observa una clara diferenciación de actores, medios para el ejercicio de la violencia y la diversidad de los conflictos al interior de las regiones. Los municipios donde se observan mayores conflictos territoriales son también aquellos en donde hay una mayor diversidad y mayor complejidad en grupos armados y organizaciones, entendidas como estructuras de poder que ejercen coerciones permanentes. Desde una mirada a la coyuntura de la región, es pertinente observar además la incidencia del denominado Plan Colombia<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Según diversos investigadores, en Colombia se observa la conformación de grandes propiedades rurales con ejércitos propios, que defienden los límites del latifundio, al estilo de antiguas prácticas feudales. Según Absalón Machado, se trata entonces de una involución en la estructura agraria, que refleja la pérdida de dominio territorial por parte de las autoridades y la acentuación de un Estado patrimonialista en el que los intereses privados prevalecen sobre los colectivos. Machado, Absalón. "La cuestión agraria en Colombia". Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, p. 34

<sup>11</sup> La justificación del aumento de la intervención militar radica en el hecho que el 80% de la cocaína y el 75% de la heroína que se consume en Estados Unidos procede de Colombia, según el Departamento de Estado norteamericano. A partir de marzo de 2001 se produjo el desembolso de 1.300 millones de dólares en ayuda militar y económica a Colombia, lo cual demandará a lo largo de varios años una inversión de 7.000 millones en total. Casi el ochenta por ciento del aporte del Plan Colombia está destinado a fortalecer el papel de las fuerzas armadas colombianas: entrenamiento de soldados, equipos para el Ejército y la Policía, el envío de 60 helicópteros y de

Los grupos armados están imponiendo penas de muerte, cadena perpetua, destierro o confiscación. De este modo, niegan el reconocimiento de los derechos humanos de la población civil. Las autodefensas Unidas de Urabá y Córdoba, al igual que las Farc, perciben “enemigos” potenciales en cualquier sector de la población civil, es decir, no observan la diferencia. Como anota Esther Sánchez, el guerrillero, el paramilitar y el soldado “*no ven lo que no pueden explicar*”<sup>12</sup>. La violencia en Colombia es producto de una larga y variada gama de factores que en muchos casos están ligados a problemas estructurales en la base económica, política y social del país. Hasta ahora, los estudios sobre el conflicto social y la violencia en Colombia se han orientado, en algunos casos, a encontrar la causa básica de la violencia en algún tipo de estructura global (económico, social, política, legal). Diversas explicaciones han buscado los orígenes de las violencias en los factores de orden cultural (identidades partidistas, lazos de sangre o de aprendizaje social). Otras lo han hecho en la cuestión de manera distinta y han considerado que no es posible dar una interpretación única al problema de la violencia y de los conflictos. A su vez, que es necesario realizar un examen y una solución para cada tipo de violencia, teniendo en cuenta las condiciones que le sirven de detonante. Sencillamente intentan establecer una búsqueda de los factores que determinan ciertas tradiciones de violencia, en las cuales se registran distintas o similares causalidades en diferentes períodos del actual. Si bien en algunos trabajos es posible observar alguna similitud en las interpretaciones, lo cierto es que en cada uno de ellos el énfasis está colocado en ciertas teorías explicativas de la violencia sin que ello quiera decir que con frecuencia compartan algunas interpretaciones que estén insertas en otras.

---

2.000 asesores militares. Es decir, mientras se aumenta desmesuradamente el presupuesto para la guerra, disminuye dramáticamente el destinado a la educación, es decir, el que se debería dirigirse a consolidar el desarrollo humano de Colombia, no la banalmente turística del “vive Colombia, viaja por ella”.

<sup>12</sup> Sánchez, Esther. Antropología jurídica. Mimeo documento interno de la especialización en antropología jurídica. Universidad del Cauca. Popayán, 2000, p 13.

La preocupación que nos invade a los actores sociales en Colombia es lo que aparentemente sería una evidente “normalización” de la violencia en la vida cotidiana de sus pobladores, así como el creciente desbordamiento de lo social a manos de la violencia y el autoritarismo presente en la acción intimidadora tanto de los actores armados legales (Estado) como ilegales (Farc, Eln, Auc y carteles de las drogas). En un contexto complejo como el mencionado, los cientos de estudios e investigaciones que desde las ciencias sociales se han realizado sobre las violencias y los conflictos en nuestra convulsionada nación, buscaron entender la complejidad del drama colombiano a partir de la ausencia o escasa presencia del Estado, las crisis de gobernabilidad, la legitimidad de los actores armados y la deslegitimidad del Estado, los déficit institucionales, la cultura política y la emergencia de practicas políticas clientelistas, la historia política de las fragmentaciones regionales del siglo XIX y su influencia en el mapa de la geografía de las violencias en el XX, así como desde el “cierre” de la participación política que trajo consigo el Frente Nacional, entre otros. Desde 1950 hasta la actualidad se han producido cientos de estudios sobre la violencia en Colombia y a los investigadores que se agruparon en este eje temático se les ha denominado “violentólogos”<sup>13</sup>. Si para unos el conflicto armado ha sido sobrediagnosticado,

---

<sup>13</sup> Aunque existen cientos de estudios realizados en los últimos treinta años y que devienen de los clásicos trabajos de la Comisión de estudios sobre la violencia en Colombia y los informes de Guzmán, G Sánchez y Camacho (“violentólogos”), es pertinente resaltar algunos de los trabajos más destacados de la última década en la academia colombiana, entre otros: **Bejarano, A** (2000) “La fragmentación interna del Estado y su impacto sobre la formulación e implementación de una política estatal de paz y convivencia ciudadana” CIJUS, Universidad de Los Andes, Informe de investigación Conciencias. Bogotá; **Betancourt, D** y **García** (1990), M. Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el Occidente Colombiano. Tercer Mundo, Bogotá; **Blair, E** (2004). Muertes violentas. La teatralización del exceso. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín; **Campo, U** (1980). Urbanización y violencia en el Valle. Ediciones Armadillo, Bogotá; **Comisión de estudios sobre la violencia** (1997). Colombia: violencia y democracia. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia; **Cubides, F** y **Ortiz, C** (1998). La violencia y el municipio colombiano 1980-1997”. Bogotá, CES. Universidad Nacional de Colombia; **Cubides, F**, **Jaramillo J** y **Mora L** (1986) Colonización, coca y guerrilla, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá; **García, C** (1992). Guerra y paz con la guerrilla. Documentos Ocasionales No 65, Cinep. Bogotá; **García, R** (1993) Las guerrillas colombianas: autojustificación de un proyecto imposible. Foro No 22, Bogotá; **Guzmán, A** y **Luna, M**. Violencia, conflicto y región: perspectivas de análisis sobre el Valle del Cauca y el Cauca. En: **varios autores**. Territorios, regiones, sociedades. Cerec, Bogotá, abril de

para otros ha sido insuficientemente investigado, especialmente desde una perspectiva que brilla por su ausencia, como es el de la perspectiva de la cultura.

La fragilización del vínculo social que se ha producido en la sociedad colombiana en las últimas décadas supone un desafío a las ciencias sociales, puesto que nada más y nada menos se trata de la nación donde se producen el mayor número de homicidios de todo el continente, sino que esta violencia es multidimensional y polifacética, abarcando diferentes escenarios y ámbitos de reproducción de rutinas del terror.

En un contexto social en constante degradación como es el colombiano, un escenario que solamente en tiempos recientes ha llamado la atención de políticos, periodistas y académicos es la de la infancia. Aunque se ha enfocado en los últimos años a “sacar” a los niños de las filas de los grupos armados ilegales, este interés por disminuir mediante su desmovilización el maltrato infantil de los niños “guerreros” (pertinente y loable no cabe duda) no es suficiente, pues se ha dejado

---

1994; **Leal, F** (1994) . El oficio de la guerra. La seguridad Nacional en Colombia. Tercer Mundo editores; **Lair, Eric** (2005) “El terror, recurso estratégico de los actores armados. reflexiones en torno al conflicto colombiano. En “Guerra en Colombia: actores armados. Colección temática Iepri y Análisis político. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá; **López de la Roche, F** (1990). Ensayos sobre cultura política Colombiana. En Controversia 162 Cinep, Bogotá; López de la Roche (1994) Izquierdas y cultura política. ¿ Oposición alternativa ?. Cinep, Bogotá; **Ortiz, Carlos Miguel** (2005) “Actores armados, territorios y poblaciones”. En Varios autores “Guerra en Colombia: actores armados. Colección temática Iepri y Análisis político. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá; **Camacho** y Leal Buitrago (comp) “Armar la paz es desarmar la guerra”, Fescol-Iepri-Cerec. Bogotá; **Palacios, Marco** (2002) “Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994”. Editorial Norma. Bogotá; **Pecaut, Daniel** (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia. En : revista Análisis Político No 30, enero- abril de 1997; **Pecaut, DI** (1997). De la violencia banalizada al terror: el caso colombiano. En: revista Controversia No 171, CINEP; **Pizarro, E** (2004). Una democracia asediada. Balance y perspectiva del conflicto armado en Colombia. Norma; Pizarro, E (1996) Insurgencia sin revolución. Tercer Mundo; **Ramírez, W** (1990) Estado, violencia y democracia, Iepri Universidad Nacional de Colombia, Tercer mundo editores; Reyes, Alejandro. Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias. IEPRI Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2005.

en segundo término un aspecto necesario de explorar más detenidamente: la salud mental y el futuro incierto de estos niños que han pasado por tan traumática situación, así como la de aquellos que, sin pertenecer a las filas de las guerrillas, los paramilitares, o el sicariato de los carteles y la delincuencia común, también sufren las diversas violencias colombianas.

En ese orden de ideas, el maltrato infantil es también un fenómeno amplio y multidimensional, pues abarca no solamente las dimensiones políticas y sociales (referidas al respeto por el Derecho Internacional Humanitario y por la necesidad de proteger el tejido social, respectivamente), sino también educativas y psicológicas (aunque no se tratan de dimensiones “separadas” ni “diferenciadas”, sino de ámbitos que se articulan y retroalimentan). Lo que se trata de decir entonces aquí es que el maltrato infantil como expresión de las “diversas violencias” que aquejan a los niños y niñas de Colombia, no es un fenómeno que solamente deba ser abordado desde la experiencia e intervención de los adultos (pues ellos son los que toman las decisiones políticas y tienen obviamente la posibilidad y “responsabilidad” de hacerlo), sino que se nos ha perdido como científicos sociales (u ocultado por tantos apuros “coyunturales”) una perspectiva del objeto de estudio fundamental en la reconstitución del deteriorado tejido social colombiano: **la voz de sus niños y niñas**

Pese a los cientos de estudios que se han realizado acerca de la violencia en Colombia, es evidente y notoria la escasez de estudios e investigaciones que hayan explorado los imaginarios sociales que construyen los niños como seres que sufren y vivencian los diversos conflictos. En esa medida, diversas voces – desde la academia y fuera de ella- han señalado que las huellas y marcas del conflicto colombiano- entendido como multidimensional- se han insertado en las esferas públicas y privadas. Es decir, que es posible visualizar un deterioro de las

condiciones de interacción e interlocución al interior mismo de las familias entendidas como ámbito de la socialización primaria de los individuos.

Uno de los aspectos que más llama la atención es que en una Colombia “en llamas”, la población infantil no se encuentre resguardada de la violencia, sino que se ubica en el corazón misma de ella, principalmente en el lugar de víctimas, pero también, paradójicamente, como carne de cañón (menores de edad en las filas de los actores armados y en el sicariato), asumiendo dramáticamente en algunas circunstancias el rol de victimarios. Según el Instituto de Medicina legal (IML) solamente en el 2004 (por señalar un periodo en particular), cada ocho horas es asesinado un menor de edad. En un informe elaborado por dicho instituto y publicado por el diario El Tiempo “*A fines de noviembre habían muerto 1001 niños, según reporte de la policía Nacional. Así mismo, entre enero y octubre de este año, fallecieron de manera violenta 183 menores de 15 años*”<sup>14</sup>. De modo dramático, en una investigación realizada entre diversas instituciones y reseñada en el mismo artículo por el IML, “*la mayoría de muertes ocurrió en riñas callejeras (139 casos), por venganzas personales (134), por medio de sicarios (113) y en atracos (35)*”<sup>15</sup>.

Siguiendo con el informe mencionado, son las ciudades principales y dos de los departamentos con mayor nivel de desarrollo económico, los que tristemente “lideran” las estadísticas al respecto en el país. En lo que concierne a un trágico fin de los menores: “*Cali es la ciudad con más muertes violentas de menores en el 2004, con 186 hechos, el 19 por ciento del total nacional, según la policía. Le sigue Bogotá (75), el mismo departamento del Valle (72) y Antioquia (68). En la mayoría*

---

<sup>14</sup> EL TIEMPO. Un país que mata a sus niños. Bogotá, 5 de diciembre de 2004. p. 1-26

<sup>15</sup> Idem

*de los casos (770), se utilizó armas de fuego*<sup>16</sup>.

Por lo tanto, resulta pertinente preguntarnos cómo percibe la población infantil el drama del maltrato en un país violentado. Por lo tanto, el presente proyecto de investigación se inscribe en una perspectiva que se interesa por entender las *significaciones* infantiles, es decir, entender desde el análisis cultural la configuración de espacios de relaciones de intercambio cultural-simbólico en la población infantil, para dar cuenta de sus imaginarios y recuperar sus voces a través de relatos y narraciones.

De ahí parte la justificación del presente proyecto de investigación que se desarrolla a continuación. De la necesidad de observar y escuchar a nuestros niños y niñas, es decir, de la pertinencia de comprender- a partir de un estudio sobre sus imaginarios sobre el maltrato-, los modos como nuestros infantes perciben, entienden y sufren la cotidianidad del maltrato. El maltrato entendido no como asunto del ámbito privado, sino como una problemática que trasciende esta esfera y se constituye en asunto de orden público, siendo entonces un tema que pide a gritos su inclusión en la agenda de investigación de las ciencias sociales contemporáneas, en la medida en que contribuye a la consolidación o al debilitamiento del tejido social. La construcción de dicho objeto permitiría una pesquisa de los significados socialmente compartidos (o diferenciados) por los niños y niñas de Colombia.

---

<sup>16</sup> Idem



## 1.2 El silencio de los inocentes: El maltrato infantil

*“Quiero inquietar a otras mentalidades, a otras técnicas y a otras disciplinas, para avanzar más en este estudio. La institución de la familia.....constituye un campo desde el cual se divisan y dentro del cual se proyectan las instituciones de la comunidad en sus fallas y aciertos. Focaliza más que ninguna las incidencias del devenir social y cultural patrio y los problemas del morbo social, conformando un punto clave en su cambio”. Virginia Gutiérrez de Pineda “Familia y cultura en Colombia”*

Recuperando las ideas y reflexiones enunciadas en las páginas anteriores, es pertinente delimitar aún más la mirada al fenómeno del maltrato infantil en el marco de un país sumido en diversas violencias.

En el ámbito de la historia de las ideas y mentalidades, no cabe suponer la separación entre los discursos construidos por los pensadores en diversos momentos de la humanidad y los dilemas, problemas, representaciones y prejuicios construidos en su época. Tomados en su conjunto, los valores de un periodo dado responden a una forma de ejercer control social, así como de construir la organización social, el proceso educativo, la moral, la economía, la religión y el derecho, es decir, a una forma de ver y representar el mundo. En ese sentido, hacer referencia al maltrato infantil y la ponderación social sobre si es un problema social fundamental o no, en ningún momento está alejado a las ideas predominantes en una época dada. Y aunque nos encontramos en una época en la que las agendas de los organismos internacionales proyectan con esmero la defensa de los derechos humanos (y en ellos, el derecho por la protección de la niñez), el problema no se resuelve, pues el maltrato infantil no se puede pretender

eliminar lisa y llanamente desde una visión normativa. Ahí entra en juego lo cultural como construcción social de significados en un momento dado de su historia social.

Las diferentes manifestaciones de violencia a la que están expuestos los niños y las niñas diariamente en nuestro país, no dejan huella visible<sup>17</sup>. Solo algunas asoman su agonía en la sala de espera para ser denunciadas sus penas. Igualmente llama la atención que lo privado ya no es tan invisible, y siendo así, lo público no alcanza- en su existencia histórica-, a disminuir los diversos modos de violencia hacia los niños y las niñas<sup>18</sup>. Aunque en la vida privada en el mundo contemporáneo, los poderes públicos tengan una mayor intromisión, a través de leyes que protegen a los niños y los castigos a los padres abusadores de los derechos de sus hijos, *“Es cierto que la madre y el hijo están cada vez menos en manos del padre, pero han pasado a estar bajo el control de trabajadores sociales, médicos, psicoterapeutas, jueces. Y las leyes que determinan su suerte siguen siendo elaboradas por hombres. El patriarcado ya no funciona en el interior de la familia, pero conserva toda su potencia en la sociedad”*<sup>19</sup>. Probablemente los cambios y rupturas producidas en la paternidad y

---

<sup>17</sup> Estudios reseñados por investigadores del departamento de psicología de la Universidad del Valle en el estado de la cuestión sobre el maltrato infantil en la ciudad de Cali, señalan que los hechos registrados de maltrato hacia los niños y las niñas se dan con mayor frecuencia en el espacio privado, y en un menor porcentaje en espacios públicos.

<sup>18</sup> Volviendo al ejemplo de la ciudad de Cali, los datos del observatorio epidemiológico realizado a través de los casos denunciados en las Comisarías de Familia, Medicina legal, ICBF y la Fiscalía en los meses de junio a Agosto de 1999, en la ciudad de Cali, señalan al Distrito de Aguablanca y en especial la comuna 15 como la más violenta de la ciudad. Según esta información reseñada en el estado de la cuestión sobre, el maltrato infantil realizado por la Universidad del valle, influye una actitud dominante en la familiar, debido a las dificultades económicas y la insatisfacción de las necesidades básicas, generando comportamientos agresivos y situaciones de inconformidad reflejada en actos violentos al interior de las familias.

<sup>19</sup> Knibiehler, I. Padres, patriarcado, paternidad. En Tubert, Silvia (editora). Figuras del padre. Editorial Cátedra. P. 131. 1997

el modo patriarcal, establecerán nuevas significaciones del poder y de los vínculos afectivos, por ende de la estructura familiar y de las dinámicas sociales.

Las anteriores apreciaciones, aunque implícitamente pretenden abolir cualquier acto de violencia hacia los niños, no niegan ni excluyen las diferentes inscripciones culturales, creencias y costumbres, que a los ojos de un observador externo podrían afectar sus racionalizaciones frente a su propia realidad. Desde esta perspectiva, es pertinente el análisis de trabajo desde los niños y las niñas, quienes en su diaria construcción social, frente al problema, actúan como espectadores silenciosos. Suelen refugiarse en ideales de corrección y formación de los individuos y de preservación de estilos de vida familiar y social<sup>20</sup>.

Según el actual Plan Nacional de Desarrollo<sup>21</sup> la situación de los programas sociales en favor de los niños y las niñas, es aún precaria, debido a las graves inequidades sociales. La infancia y la juventud son las principales víctimas del conflicto armado, como sujetos agredidos y activos en las hostilidades. A estos factores se une el trabajo y la prostitución infantil y la violencia intrafamiliar, así como la utilización de los menores por parte de la delincuencia común. Además, se debe tener en cuenta el maltrato físico y psicológico al que están expuestos los niños, el cual determina un panorama oscuro para el país. Sin embargo, las comunidades académicas, el Estado y organismos internacionales, continúan apostando al trabajo en beneficio de la

---

<sup>20</sup> La psicología cultural se ha orientado a explorar las perspectivas y explicaciones, sobre las prácticas que las comunidades han elaborado a lo largo de décadas. Los modelos culturales asociados al maltrato infantil no escapan a la comprensión del impacto que ha generado el problema sobre la dinámica psicológica y social de los individuos. Existen culturas donde los patrones de crianza y de socialización se aprueban y se legitiman bajo patrones severos de corrección, que en el discurso contemporáneo se le sitúa con la connotación de maltrato.

<sup>21</sup> Bases del Plan Nacional de Desarrollo. Capítulo 3, "Construir Equidad Social". Bogotá. 2002. p. 139.

infancia. Nuevas lecturas e intereses surgen para explicar e intervenir el fenómeno social del maltrato.

Autores como Rogoff (1993), Brunner (1991) y Vygotsky (2000), entre otros, reconocen la importancia de pensar el contexto, la historia y la cultura en los senderos que llevan al conocimiento. Por ello, la historia colombiana- tan repleta de inequidades y violentas contradicciones- no puede ser estudiada en la otra orilla de la cultura que nos cimienta como estado Nacional en el que convergen múltiples regiones, grupos étnicos, movimientos sociales, contradicciones ideológicas y proyectos de nación disímiles y portadores de cosmovisiones que han confrontado durante décadas.

Si las prácticas pedagógicas que se implementan en un país en guerra, envuelto en recesión económica desde hace más de una década y víctima de la disminución de los índices de bienestar social, con crecimiento constante de la miseria, pobreza e indigencia, son las mismas que las que se piensan en otro contexto, es decir, que no se proyecten desde nuestras trágicas especificidades, entonces sin duda estamos errando el camino. Por lo tanto, pensar los procesos pedagógicos en Colombia deberá asumir el fenómeno del maltrato y la violencia cotidiana (en todas sus manifestaciones), así como los imaginarios que los niños y niñas construyen sobre ello, como un factor fundamental en el proceso de consolidación de proyectos pedagógicos que tengan en cuenta la especificidad de nuestro contexto.

Pensar actualmente en estudios que apunten a la prevención del maltrato - específicamente en la población infantil-, exige un mayor compromiso del investigador para hacer visible las experiencias de actos maltratantes a las que una gran mayoría de niños enfrentan diariamente. En este orden de ideas, estudiar el maltrato en Colombia sigue siendo urgente y prioritario, máxime

cuando existe una gran brecha entre la letra de los derechos y la realidad que se vive.

### **1.3 Las políticas públicas y sociales en niñez**

La discusión por las políticas para la defensa de la niñez es un ámbito de confluencia fundamental en la mediación entre lo público y lo privado, entre la incidencia del ámbito familiar y las competencias de intervención del Estado, es decir, es una instancia privilegiada de regulación y universalización de los intereses de los infantes. Las Políticas de desarrollo relacionadas con la Convención Internacional de los Derechos del niño, aún no sobrepasan ampliamente sus alcances en favor de la infancia. El análisis del efecto de los proyectos y estrategias de desarrollo, desencadenan interrogantes acerca de los intereses -políticos y macroeconómicos-, en los que se ocupan actualmente las instancias del poder.

La violencia contra los niños y niñas ha sido recientemente objeto de visibilización pública, escrutinio científico y diseño de políticas destinadas a su erradicación, lo que ha llevado a tematizar al fenómeno, entre otras maneras, como un “problema de salud pública” y por lo tanto como un objeto de políticas y programas gubernamentales. Sin embargo, se presenta una tensión evidente, pues alrededor del maltrato infantil confluyen de manera conflictiva discursos e imaginarios sobre lo público y lo privado, sobre la familia, las normas de autoridad, y en particular sobre lo que ahora se nombra como violencia intrafamiliar, que fueron moldeados y apropiados de maneras diferentes por los propios padres a través de su propia socialización, educación (y en el caso de esas minorías privilegiadas, de su propia formación profesional). Los funcionarios y dirigentes encargados de diseñar y formular políticas públicas sobre la infancia y sus problemas, son individuos que a

su vez forman parte de un sistema organizacional que responde en teoría al Estado, pero que en la práctica está formado por individuos inmersos en mundos de patrones culturales que reproducen en oposición a sus funciones como “representantes” de ciertas políticas. Funcionarios de diferentes niveles de decisión pueden expresar discursos sociales contradictorios con aquellos que dan sustento al diseño de una política determinada. En este caso interesa observar, al nivel de los individuos (especialmente los padres), la coherencia entre sus creencias y prácticas frente a la violencia, sobre la base de su obligación de reportar y notificar casos y el hecho de que la violencia sea un delito. Por ello resulta relevante indagar en aquellos elementos que, tomando en cuenta el punto de vista de estos actores, limitan su capacidad para cumplir adecuadamente con el papel que se les asigna en el problema de la violencia contra las mujeres desde las políticas públicas.

La creciente tematización pública y en particular la interrogación directa desde la Salud Pública, -que como sabemos desde Foucault<sup>22</sup> forma también parte de un discurso de vigilancia y control de los cuerpos individuales hasta sus lugares más privados-, han obligado a la violencia intrafamiliar a “explicarse”. Pero como señala este autor, los discursos son “regímenes de producción de verdad” ligados al poder, que producen al mismo tiempo “efectos de realidad” y “posiciones de sujeto”. En este sentido es válido preguntarse qué sujetos suponen los discursos contradictorios que tratan de la violencia contra los niños/as y que abarcan tanto a las “encarnaciones” de ese discurso (las víctimas) como a quienes están autorizados a hablar sobre y en nombre de ellos (representantes de movimientos sociales, de instituciones, funcionarios y profesionales especializados).

---

<sup>22</sup> Ver por ejemplo, el amplio, riguroso y fascinante recorrido teórico de Foucault en algunas de sus obras más reconocidas, por ejemplo “Vigilar y Castigar”, “El nacimiento de la clínica” o “Historia de la sexualidad”

La demanda de apertura del espacio doméstico, antes “intocable” en tanto lugar de la privacidad, ha tensado aun más la frontera entre lo público y lo privado en la que la violencia intrafamiliar (y el maltrato infantil especialmente en lo que aquí nos atañe) siempre había sido ubicada. En particular ha dislocado aquella dicotomía según la cual la familia era el lugar de lo natural frente al espacio de lo social (lugar de vulnerabilidad, de conflictos, de riesgo) y ha puesto en evidencia que las relaciones íntimas están lejos de ser armónicas y carentes de luchas por el poder y los recursos.

Al postular el carácter político de lo privado, se formula una severa crítica a la idea de esfera pública desarrollada por el pensamiento liberal<sup>23</sup>, quien dejó sin problematizar al ámbito de lo privado. Así, la condena de la violencia doméstica desde organismos internacionales, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, centros académicos e instituciones públicas, ha provocado el “descubrimiento” de este problema y ha dado lugar a un escrutinio pormenorizado de formas, tipos, espacios y maneras de medir la violencia. La violencia doméstica se considera un fenómeno antiguo y extendido. Finalmente, ligado a lo anterior pero con otro matiz, se cuestionaba: ¿será más bien que la violencia contra los niños no existía como problema -sino que era tenida por una práctica normal de la vida cotidiana-, hasta que fue tematizada como tal por los discursos públicos (Organismos internacionales, Ong, fundaciones, etc), creando mayores niveles de “conciencia de derechos” por parte de los adultos encargados de “velar” por la integridad de los menores?. En todo caso, el propósito es ahondar y observar los posibles efectos disonantes de un discurso público que, dando por

---

<sup>23</sup> Nancy Fraser (1989) y Carole Pateman (1996) se cuentan entre las críticas que, desde el feminismo combativo, han realizado aportes más notables a esta idea de espacio público. Se se referencia a un feminismo combativo y riguroso, pero amplio de criterios y no aquel feminismo dogmático, panfletario pero vacío que tanto daño le ha hecho al propio feminismo. Tanto Frase como Pateman diseñaron miradas constructivistas y de ruptura que permitieron al feminismo pensarse a sí mismo y avanzar sobre las experiencias recogidas.

sentada la presencia de “sujetos” capaces de beneficiarse de sus políticas, de pronto irrumpe en la vida cotidiana y otorga nuevos significados a viejas prácticas.

Los discursos que provienen de la salud pública, frecuentemente ignoran los propios imaginarios y significados con que los propios niños viven su cotidianidad, y resignifican las fronteras entre lo público y lo privado, el estado y la sociedad.

Pero las políticas de familia que siguen priorizando la familia “nuclear”, apuestan peligrosamente a una armonía familiar “a cualquier precio”<sup>24</sup>. Lo contrario “no ser nadie”, habilita a la deshumanización que señalaba Hannah Arendt y por lo tanto a la legitimidad de la violencia. Cabe preguntarse entonces ¿tienen los niños alguna posibilidad de hacer escuchar sus voces y “actuar” como sujetos de derechos?

En este contexto, los niños resultan altamente vulnerables, ya que sus voces están condicionados por su “minoría de edad” y supuesta “incapacidad” para decidir por sí mismos al interior de redes de relaciones y en estructuras (de valores y normas o de situación socioeconómica) en los que se encuentran inmersos sus identidades como miembros de un grupo “indivisible” (la familia) versus una auto y hetero-concepción como sujeto de derechos. Estos derechos individuales no están asociados a los niños/as.

---

<sup>24</sup> Pensemos por ejemplo en el reciente movimiento que se niega a reconocer los derechos de los gays a casarse y a heredar bienes de sus parejas. Estos procesos van de la mano con un fuerte conservadurismo en el país, que atraviesa los órdenes sociales y políticos. En nuestro país la “mano fuerte y corazón grande” que algún político pragmático ha “impuesto”, supone ambivalente y ambiguamente un corazón grande para “unos” (incluidos en ciertas representaciones) pero no para los “otros” (quienes siguen siendo víctimas de las tenebrosamente llamadas “limpiezas sociales”). No es curioso que los primeros “negadores de derechos” (honorables defensores de la familia nuclear “a toda costa”) apoyen políticamente (y electoralmente también) a las corrientes hegemónicas en la Colombia actual. La diversidad y polifonía como espacios de construcción de democracia siguen ausentes, aunque el Frente Nacional supuestamente hubiera terminado hace muchos años. Lo que sucede es que muchos no se dieron cuenta de su finalización.



Un análisis de los discursos que conforman las prácticas y significados de los sujetos, tanto los de los niños y niñas que sufren violencia como los de sus padres y funcionarios que deben atenderlos, podría aportar algunos elementos a la discusión sobre la capacidad de las instituciones para responder a un problema viejo, pero cuya “emergencia” y re-significación puede traducirse en un incremento en la demanda a las mismas, especialmente cuando se pone en evidencia la insuficiencia de políticas que imponen discursos, sin un necesario procesamiento subjetivo de los mismos. Por ejemplo, si lo pensamos en la violencia doméstica en un sentido amplio (como un espacio que también reflejaría paralelamente violencia contra los niños), desde las políticas contra la violencia de género que suponen la existencia de mujeres (y niños/as) con capacidad de pensarse como sujetos de derechos, o de prestadores de servicios que las asumen como tales.

Diversos estudios han dado cuenta de dos fenómenos aparentemente contradictorios alrededor de la violencia doméstica: por un lado la supuesta “normalidad” de esta práctica, y por otro la necesidad de ocultarla. Una indagación profunda en los significados de la violencia tal vez nos permita problematizar este asunto. El punto de vista de los niños y niñas será entonces de fundamental importancia para indagar en los elementos de la violencia simbólica que podrían estar operando algunos deslizamientos de sentido: por ejemplo entre la idea de humillación hacia la de “vergüenza social” o directamente la de culpa, que implicaría una asunción de los “argumentos” del agresor<sup>25</sup>. Si esto es así, interesa explorar esos argumentos y esa internalización. Creemos que la falta de percepción de la agresión, en muchos niños y niñas, puede tener relación con los contenidos cambiantes de la violencia simbólica, aquella que no es percibida como

---

<sup>25</sup> Ver en el análisis de resultados de esta investigación que aquí se presenta, como los niños y niñas “justifican” a los maltratadores afirmando que en algunas circunstancias se “merecían” los castigos.

tal y se asienta en las estructuras del sentimiento<sup>26</sup> y se manifiesta simplemente como ausencia de enunciación (no se la nombra o registra), o como registro en un orden diferente al de la “violencia”: por ejemplo la necesidad de “educar” o “disciplinar” (orden moral, normativo), o de expresar afecto a través de los golpes (orden emocional).

Dicha tensión entre lo “normal” y lo “vergonzoso” del maltrato infantil (es “normal” la práctica pero paradójicamente es “vergonzoso” el motivo que la provoca, es decir alguna “indisciplina”), puede no sólo afectar a los sujetos involucrados en una relación violenta, sino extenderse a toda la sociedad y ser compartida por la mayor parte de los servidores públicos encargados de dar atención al problema, desde los niveles más altos a los más operativos. Esto resultaría en un círculo vicioso de ocultamiento-normalización y reproducción de la cultura que da sustento a la violencia. La ausencia de una clara conciencia de derechos y responsabilidades individuales en la sociedad colombiana, se vincula con la preeminencia moral de (y por lo tanto obligación de lealtad al) grupo de pertenencia e identidad primaria para el sujeto (la familia de manera más característica, especialmente para los niños y niñas). Esto puede encontrar justificación en los discursos tradicionales sobre la familia, sobre la autoridad social y sobre la dicotomía público- privado. En esta perspectiva, para ciertos fines de integración, la violencia infantil entendida como método de disciplinamiento, podría ser concebida más como una conducta normal que como una desviada o plausible de penalización.

El problema de la violencia contra los niños y niñas se ubica en un espacio de tensión entre lo público y lo privado, o entre la sociedad civil y el Estado, ya que si bien es un tema de la agenda de los derechos humanos suscrita por los gobiernos

---

<sup>26</sup> Bourdieu, Pierre. La dominación masculina. Anagrama. Barcelona. 2000

en casi todas partes del mundo, al mismo tiempo es relegado al ámbito de lo privado por muchos sectores sociales, incluidos los funcionarios que deben hacer operativas las políticas y programas dirigidas a resolver esta cuestión. De igual modo, cabe señalar que los discursos que condenan la violencia, así como aquellos que la toleran o incluso los que la alientan, coexisten de manera conflictiva tanto en la sociedad civil como en las instituciones públicas.

Una tarea pendiente, que corresponde en buena medida a la esfera política y a las instituciones, es el proceso de producción de sujetos de derechos, ya que es en una experiencia y vivencia individual y colectiva de reconocimiento como puede darse un proceso de subjetivación que trascienda el *habitus* heredado (Bourdieu, 2000) y haga más inteligibles las relaciones en un mundo cambiante y fragmentado.

Como señala Bourdieu, al estudiar las relaciones de dominación se debe indagar en los mecanismos y las instituciones que, en el curso de la historia, no han cesado de suprimir esas invariantes, es decir, que han reforzado la naturalización de lo arbitrario. Si esto es así, se trata de encontrar aquellos elementos de orden discursivo que apoyan la aceptación, tolerancia o negación de la violencia contra los niños y niñas y que, si bien se ejercen en la interacción cotidiana, emanan de instituciones tales como la familia, la escuela, el Estado, etc.

La investigadora Margaret Archer propone un dualismo analítico para abordar la dinámica cultural, analizando por separado las características relevantes del sistema cultural, por un lado y las de la interacción sociocultural, por el otro. Ambos están vinculados, y de lo que se trata es justamente de entender este vínculo, pero tienen lógicas diferentes que conviene analizar por separado. Este es un enfoque de partida muy fructífero para comenzar a delimitar, por una parte, los distintos niveles discursivos en juego y, por otra, identificar determinados

“objetos” de análisis dentro de esos niveles, para finalmente ponerlos en relación y vincularlos con las prácticas (Archer,1988). En particular, esta propuesta permitiría poner en relación aquello “discursos establecidos” (aunque contradictorios) sobre la violencia, lo infantil, etc., con los significados que esos mismos elementos pueden adquirir en el discurso cotidiano de los sujetos, en sus formas de percibir a los niños y niñas y de justificar su accionar frente a ellos. Finalmente es un enfoque compatible con la noción foucaultiana de “discurso”, apropiada para abordar el tema en cuestión.

El enfoque foucaultiano es sugerente para el análisis de un problema que se ubica en el ámbito de los significados y de una práctica institucional marcada por relaciones de poder. En el caso del maltrato infantil podría decirse que los elementos principales de posibles “discursos” sobre lo doméstico, la violencia, los derechos, etc., serían, en términos de Foucault, estrictamente temas que, como él señala, en realidad “guían de lejos” las investigaciones y por lo tanto atraviesan discursos que pueden o no ser científicos, habiendo sido producidos en relaciones de poder antiguas y con influencia en la interacción presente entre grupos desiguales. Piénsese por ejemplo que la naturalización de la violencia familiar a la que alude Bourdieu (2000), se ha apoyado en argumentos biologicistas, psicologizantes, filosóficos, morales, etc., y se ha transmitido a través de los discursos articulados por instituciones públicas y “privadas” como la escuela, las organizaciones estatales y civiles, la iglesia, la familia, etc., produciendo, como señala Foucault, “efectos de realidad” y “posiciones de sujeto” vinculados a los *“regímenes de producción de verdad con que los hombres se gobiernan a sí mismos y a los demás”*<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Foucault, Michel. El orden del discurso. Tusquets. Barcelona, 1993, p. 45.

Finalmente, en las condiciones actuales del país es necesario exigir a la sociedad conciencia y voluntad colectiva para garantizar el respeto de los Derechos de los niños. De esta manera, se cristalizaría un proyecto que responda prioritariamente a las necesidades básicas de la población infantil. Si los Derechos del niño son producto de un constructo histórico y cultural, ¿qué significa la categoría niño en una sociedad como la nuestra, donde se transforman las relaciones de poder y por ende emergen multitud de interrogantes sociales? Esta pregunta debería plantearse y responderse en varios niveles, si el deseo es que los Derechos del niño prevalezcan, sin desconocer las prácticas culturales y los nuevos modos de individuación.

La violación de los Derechos del niño, no solo puede leerse desde la perspectiva sesgada de la globalización emergente en los países del Tercer Mundo, sino también como la dramática continuidad de la historia política de un país como el nuestro, cuya realidad continua dando muestra de supervivencia ante la avalancha de fuertes violencias estructurales que forman parte del mismo orden institucional, social, político y económico. Es un factor causal de altas incidencias de desnutrición, trabajo infantil, prostitución, así como de la violencia intrafamiliar.

#### **1.4 El problema de investigación**

¿Cuales son los imaginarios que niños y niñas poseen sobre el maltrato?<sup>28</sup>.  
Los imaginarios sobre el maltrato visto desde los niños es el campo de

---

<sup>28</sup> El interés de esta pregunta de investigación surge de la experiencia previa como psicóloga en el tratamiento del maltrato como fenómeno social y en la gestión de proyectos encaminados a prevenir el mismo. Otro aspecto que tiene fuerza en la formulación de esta investigación, es la pertinencia de indagar en esta problemática como un modo de aportar en el fortalecimiento conceptual permanente que lleva a cabo la comunidad académica del programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano del Cinde-Universidad de Manizales.

relaciones en el cual se formula esta pregunta - desde los individuos como sujetos culturales-, los imaginarios que la población infantil construye sobre el problema, a partir de las formas de interpretar el mundo, ya sea provenientes de ámbitos culturales, sociales, individuales y familiares. En ese sentido, el estudio permitirá comprender los imaginarios que sobre el maltrato construyen niños y niñas de Bugalagrande (Valle del Cauca).

La pregunta surge en el momento de la revisión de numerosos estudios y proyectos de intervención ejecutados en el país<sup>29</sup>, que desde diferentes enfoques han tratado de explicar las causas del maltrato hacia los niños y las niñas. A pesar de ello, continúan elaborándose reiteradamente cientos de explicaciones alrededor del estado psicológico y la salud mental de los padres maltratantes, la influencia de los aspectos de orden social y económico, las características del niño maltratado, así como factores de riesgo y elementos protectores del mismo, al igual que se ajustan a un amplio número de estudios estadísticos, donde se reflejan alarmantes cifras de casos denunciados en las comisarías de familia y en las seccionales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Todos estos estudios han tenido como objetivo central generar conocimientos sobre el problema para acertar en la vigilancia, prevención y control de los comportamientos y eventos más frecuentes de maltrato infantil, el abuso sexual y la violencia intrafamiliar.

Esta lectura de los discursos previos no pretende invalidar los importantes avances investigativos logrados en las disciplinas sociales, ni las estrategias de intervención frente al problema. De lo que se trata es de generar nuevas preguntas

---

<sup>29</sup> De acuerdo al estado del Arte sobre el maltrato infantil en el periodo 1985-1996, realizado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Fundación FES.

desde otras lecturas para explicar el maltrato y sus relaciones<sup>30</sup>. A partir de este análisis del conocimiento previo surge el interés de reubicar el problema desde otras perspectivas. Es decir, con una lógica distinta que busca iniciar su comprensión desde la pregunta por lo imaginario y simbólico del maltrato en la población infantil.

Inscribir el problema del maltrato desde los imaginarios de la población infantil, supone situarlo en un contexto sociocultural y socio histórica, junto con una variedad de relaciones simbólicas y los diversos modos de existencia, como resultado de los patrones de socialización. Para comprender el maltrato en una sociedad determinada, es importante conocer cuáles son sus marcos simbólicos resultantes de las prácticas culturales. Esto no pretende excluir ni cambiar los preceptos sobre el maltrato, sino explorar las miradas o lecturas contemporáneas que los niños poseen sobre el problema.

Se requiere estudiar cómo la población infantil percibe y significa estos comportamientos y eventos violentos. Es decir, conocer si su sensibilidad y aprendizaje la lleva a construir nuevas formas de ser en el mundo o a legitimar una representación social instaurada en espacios o instituciones de la vida social. Esto supone explorar el maltrato en otros espacios, sin desconocer las que sufren los niños en el hogar. Paradójicamente encontramos en el espacio familiar, con mayor frecuencia de la que quisiéramos reconocer, un espacio violento. A juicio de López, *“es allí en donde se vulnera a sus miembros de la peor manera, toda vez que los actos agresivos son agenciados por quienes tiene la función de cuidar, de proteger, de asegurar a su prole, al cónyuge, al*

---

<sup>30</sup> En “La Rebelión Romántica de la Antropología contra la Ilustración”, Richard A Schweder señaló el error de dejarse llevar por el rechazo visceral de lo místico, lo trascendental o lo arbitrario. Afirma el autor que el pensamiento, el lenguaje y la sociedad están contruidos a partir de ideas que se ubican por fuera de la jurisdicción de la lógica y de la evaluación científica, ideas para las que no hay criterios normativos universalmente válidos.

*hermano, a los padres ancianos. Es decir, la violencia en la familia permite registrar un cierto nivel de impotencia cultural para controlar aquello que, con una gran frecuencia, se escapa del control de los sujetos y se descarga como daño a los más cercanos, a quienes se reconoce amar*<sup>31</sup>.

La investigación busca aportar una mayor comprensión del fenómeno desde los imaginarios que los niños construyen sobre el maltrato. Desde esta óptica, interesa no solamente indagar la categoría maltrato infantil, sino ampliar el panorama a otras manifestaciones de este, ya sean explícita o implícitamente percibidas por la unidad de trabajo.

El título *“Imaginarios sobre el maltrato. Una mirada desde los niños y niñas”*, sugiere una nueva lógica de explorar y comprender el fenómeno social, desde las percepciones que los niños y niñas asumen, significan e interpretan acerca del maltrato. Abarcar el problema desde las prácticas simbólicas de la población infantil, significa reconocer al niño no solamente como víctima, sino como sujeto activo constructor de significados y aprendizajes, los cuales simboliza e interpreta bajo una realidad próxima o distante respecto al maltrato y que responde no solamente a los procesos coyunturales al interior de la familia, sino a los procesos de socialización, intercambio y reconstrucción de las formas de entender el mundo.

Es pertinente reconocer en los niños y niñas prácticas de socialización y aprendizaje, con el objeto de comprender los imaginarios que estos poseen sobre el maltrato. No solo basta con la caracterización del maltrato y un sinnúmero de estadísticas referidas a las denuncias. Es necesario, además, desde la óptica

---

<sup>31</sup> López, Yolanda. ¿ Por qué se maltrata al más íntimo?. Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2002, p. 21



del mundo en construcción, explorar los cambios que se imponen respecto a las percepciones y estados afectivos emocionales que se legitiman como consecuencia del tipo de pautas de crianza y modelos culturales en los que se encuentran los niños. Desde esa perspectiva, es pertinente acusar recibo de la siguiente afirmación de Rosaldo: *“Los sentimientos no son substancias que puedan ser descubiertas en nuestra sangre, sino prácticas sociales organizadas en narraciones que efectuamos y que relatamos. Son estructurados por nuestras formas de entendimiento”*<sup>32</sup>.

Las múltiples realidades en la que nacen y se crían los niños y niñas (un país en conflicto armado, recesión y crisis económica, sociedades fragmentadas y proyectos nacionales inacabados) pueden ser asumidas como un gran cuadro sociocultural. En él observamos la confrontación entre sistemas de representación y modos de ver el mundo. Sin embargo, nuevas perspectivas como la expuesta por Rogoff, retoman el papel de la herencia, la participación social y los esfuerzos individuales como aspectos fundamentales e inseparables para intervenir la realidad (Rogoff, 1993), lo cual, siguiendo a Geertz (quien redescubrió el análisis cultural a partir de la revisión crítica de la obra Weberiana), implica igualmente analizar la cultura, asumiéndola como el sistema de significados. El juego social no supone que los actores sociales compartan los mismos valores sino éstos se “comprendan” entre sí<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> Citado por Tenorio, M. Estado de la cuestión de la violencia Intrafamiliar en Cali. Factores de riesgo y recursos existentes. Universidad del Valle. ICBF, Cali. 1998. p. 17

<sup>33</sup> Desde esta perspectiva, el análisis cultural debe ser entendido como “Una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie”<sup>33</sup>. El análisis cultural se dirige a “desenmascarar” las estructuras de significación y en determinar su campo social y alcance. Si no se entienden las manifestaciones, rituales y prácticas de los otros, no es tanto producto de ignorancia acerca del modo como opera el proceso de conocimiento, sino ausencia de un sentido de familiaridad con el universo imaginativo en el cual las acciones de los otros se producen y se presentan como signos. Podemos entender al otro, pero esto no basta para “comprenderlo”. Las significaciones para Clifford Geertz tienen un carácter público, son como un juego cuyas

## **1.5 Senderos que se buscó transitar (a modo de objetivos)**

Este estudio pretendió como objetivo general comprender los imaginarios sociales sobre el maltrato, que circulan en un grupo de niños y niñas del municipio de Bugalagrande en el departamento del Valle. De igual modo, se buscó además, a modo de objetivos específicos y delimitados: 1). Identificar, describir y analizar las significaciones imaginarias de maltrato recreadas y representadas a través del juego representacional. 2) Y finalmente, explorar las opiniones que los niños(as) otorgan dentro y fuera del marco del juego a las situaciones de maltrato.

Este estudio sobre los imaginarios que los niños y niñas construyen sobre el maltrato, pretendió situar también el problema en aspectos orientados a las implicaciones pedagógicas que un fenómeno de este calibre presenta, es decir, en la importancia de indagar en las perspectivas y puntos de vista de los niños y niñas (en este caso, un municipio del departamento del Valle del Cauca) que dieran cuenta de la degradación del tejido social, reflejado en las trágicas condiciones que a diario pueden estar sufriendo los niños de Colombia. De ese modo, se pretende también una fuerte y pertinente articulación con los planteamientos del programa de maestría en educación y desarrollo humano con énfasis niñez y juventud y niñez del Cinde como institución académica que apuesta rigurosamente por comprender los procesos y prácticas sociales en los que se encuentra inmersa la niñez colombiana, para incidir en el mejoramiento de su desarrollo humano, es decir, por la mejora de la calidad de vida de la población objeto de estudio, en este caso, los niños y niñas.

---

reglas (en este caso códigos), son conocidos por los miembros del colectivo social. Ver Geertz, C (1996). La interpretación de las culturas. Gedisa. Barcelona. p. 20

## 1.6 Impacto del estudio

Ya es famoso el relato que circula en Manizales sobre un cartel que colocaron unos habitantes de una de las comunas más pobres de la capital caldense ante la presencia de los investigadores sociales a sus barrios. El letrero decía “Se resuelven encuestas a 2000 pesos” (que a propósito reproduce la mano de obra barata). Lo que interesa aquí resaltar con esta pertinente “anécdota” es que las poblaciones que son objeto de estudio en nuestras sociedades no reciben “contraprestaciones estructurales” (aunque a veces coyunturalmente electorales) por ser “expuestos” a la mirada de la academia ( y menos de la clase política y empresarial). Es decir, sus condiciones de vida no son modificadas necesariamente porque los investigadores regresen reiteradamente y convivan con ellos.

Resulta un lugar común “presentar” impactos esperados de un estudio de investigación, desde los pregrados hasta los doctorados (pero no cabe duda que llevan consigo buenas intenciones). En todo caso, el verdadero y más esperado impacto de esta investigación se encuentra en la posibilidad de circulación de los saberes y relatos de los niños y niñas sobre el maltrato infantil y su posterior reflexión y análisis desde la academia, así como su discusión en las comisiones que formulan y diseñan políticas públicas-sociales<sup>34</sup>. Y aunque al final de este proyecto se presenten “recomendaciones”, eso no indica que se deba creer ingenuamente que las condiciones de maltrato infantil van a ser resueltas<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> Porque no toda política pública es social. Para ello basta con observar las cifras del presupuesto militar en los últimos años en Colombia en detrimento de necesidades sociales peligrosamente subordinadas a la seguridad nacional.

<sup>35</sup> Resulta peligroso y pernicioso como adulta “joven” que es la investigadora, perder el sueño de la utopía. Pero también es necesario reconocer las limitaciones de cambio social de un proyecto de investigación que dé cuenta de los imaginarios sobre el maltrato desde las voces de los niños y niñas. Como diría Don Quijote a su fiel y noble escudero Sancho: “ladran, Sancho”.

Sin embargo, se espera que esta investigación pueda acuñarse en espacios de conciencia mayores que la academia, es decir, que la trasciendan. Por ello, considero pertinente que sirva no solamente para planes de desarrollo, secretarías de infancia y facultades de psicología, sino también a secretarías de educación municipales, así como a la población de la zona suroccidental colombiana en la que se realizó el estudio, es decir, el centro del Valle del Cauca (instituciones educativas del municipio de Bugalagrande).

De igual modo, pero no por ello en último lugar, el impacto esperado es aportar académicamente a la facultad de psicología y educación de mi segundo hogar, la Universidad de Manizales, así como a la línea de investigación en Socialización Política y Desarrollo Moral de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano del Cinde<sup>36</sup>, instituciones donde la autora de esta tesis llevó a cabo no solamente su formación profesional de psicóloga, sino también “regresó” y fortaleció su mirada (al retroalimentar experiencias y discursos, así como “leer” otras voces y miradas interdisciplinarias y heterogéneas). Con este estudio se intenta aportar un grano de arena, es decir “sumar” (no acumulativamente, sino transversalmente) en las discusiones, debates y reflexiones fecundas que tanto la Universidad de Manizales como el Cinde han llevado a cabo sobre estudios en niñez y juventud.

---

<sup>36</sup> Los objetivos de la línea mencionada son: 1) proponer y liderar procesos de investigación orientados al estudio de los actores, los escenarios y los procesos que dimensión el desarrollo del potencial humano; 2) fomentar la formación de investigadores interesados en el estudio, comprensión y generación de alternativas en el campo de la socialización política, la construcción de identidad y el desarrollo moral, 3) estimular la producción de conocimiento en el campo de la socialización como eje central en la reconstrucción cultural, la configuración de la identidad y la socialización política, 4) consolidar el referente conceptual de la línea a través de la generación de documentos que produzcan los participantes en los marcos de sus investigaciones.

## 2. CONTEXTO TEÓRICO E INVESTIGATIVO

*“El contar esta historia, tiene como razón fundamental conservar la memoria e impedir el olvido, tejer con paciencia artesanal desde el saber local y regional la urdimbre de una realidad cotidiana donde cada uno /a asistimos como protagonistas no siempre visibles, de un escenario en el cual nos encontramos atrapados en la lógica del temor y del miedo que produce la violencia y la violación de los derechos humanos”.* Prólogo Memorias I Congreso internacional **Violencia social, violencia familiar: una cuestión de derechos humanos**” Universidad de Caldas, 1999

En este segundo capítulo se pretende dar cuenta en primera instancia, de los antecedentes del problema a partir de una revisión del estado del arte de la investigación sobre el maltrato en Colombia, así como la definición de los conceptos pertinentes al estudio planteado en segunda instancia.

Por tanto, inicialmente se parte de la consideración de estos antecedentes del problema como una síntesis conceptual de las investigaciones o trabajos realizados sobre el problema formulado con el fin de aprovechar la experiencia acumulativa generada por otros investigadores respecto al problema planteado.

Posteriormente, se plantean los principios teóricos dentro de los cuales se va a trabajar el problema, así como la articulación de los conceptos que se desarrollarán (especialmente cuando no existe una acepción unívoca de ellos) lo cual posibilita una comprensión más acabada del problema de investigación, puesto que a partir de la abstracción del problema es posible unir el estudio con la

teoría. Ambos procesos (antecedentes o estado del arte de la investigación y la definición de los conceptos o categorías teóricas pertinentes al abordaje del problema) constituyen el marco teórico del que parte la presente investigación.

Es por ello que se ha enfocado la mirada sobre dos categorías teóricas que considero son “neurálgicas” para dar cuenta del problema de investigación (imaginarios sobre el maltrato desde las miradas de los niños y niñas). Estas son, a saber, 1) imaginarios sociales y 2) Maltrato<sup>37</sup>. Ambas categorías no solamente están contempladas en los mismo objetivos del estudio y nos permiten mayores pistas para dar cuenta del problema, sino que además constituyen sendos conceptos que han sido trabajados con rigurosidad en las ciencias sociales contemporáneas, tanto desde la sociología, la antropología y la psicología, si lo observamos en primera instancia desde una perspectiva disciplinaria, aunque, obviamente, ambos conceptos desbordan la rigidez disciplinaria pues han sido abordadas indistintamente (con mayor o menor fortuna) desde miradas diversas y heterogéneas.

## **2. 1 Estado del arte de la investigación sobre el maltrato en Colombia**

La revisión bibliográfica acerca del maltrato en Colombia remite a importantes aportes teóricos, especialmente en los presentados en cinco trabajos producidos al respecto.

1) El primero, titulado “*Investigación sobre el maltrato infantil en Colombia. Estado del Arte*”, realizado en el periodo 1985-1996, fue financiado por la

---

<sup>37</sup> Además es una categoría que requiere elaborarse para distanciarse de una sociología ingenua y empirista.

Fundación FES, la Asociación Afecto de Bogotá y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Esta investigación se constituyó en un pertinente y fundamental registro de 278 proyectos de investigación e intervención relativas al problema del maltrato infantil, así como 1.046 referencias bibliográficas. El mayor número de proyectos se concentra en las ciudades de Medellín, Cali, Manizales y Bogotá, a raíz de los presupuestos y partidas políticas destinadas a la prevención y atención al maltrato. El estudio muestra cómo en los últimos diez años en todas las macroregiones del país creció el interés por intervenir el problema.

Se trata de un libro que intenta “dar cuenta” de todos los proyectos, experiencias e investigaciones realizadas en Colombia entre 1985 a 1996, acerca del maltrato infantil. Desde una perspectiva de “barrido regional”, esta obra pretendió ubicar a los estudios e investigaciones desde una clasificación macroregional, a saber: la Costa Atlántica (Atlántico, Bolívar, Magdalena, Guajira, Sucre, Córdoba), la Nororiental (Santanderes, Cesar); la Nororiental (Antioquia, Chocó); Centro (Bogotá, Cundinamarca, Boyacá y Meta); Viejo Caldas (Caldas, Quindío y Risaralda), Suroccidental (Valle, Cauca y Nariño) y como una región integrada la de Tolima, Huila y Caquetá.

La información recogida en los proyectos muestra como en los últimos diez años, en todas las regiones del país, se ha realizado algún tipo de intervención. El mayor número de proyectos (218) se desarrolló entre los años 1990-1996, años en los que por primera vez aparecen en los presupuestos oficiales partidas destinadas a la prevención y atención del maltrato social. De las referencias bibliográficas que recogieron los autores en su “barrido macroregional”, el 4% corresponde a tesis de grado y de postgrado, y el mayor número de ellas están concentradas en Bogotá, Medellín, Cali y Manizales.

Por otra parte, cada estudio es sistematizado a partir de: 1) título, 2) Entidad patrocinadora de la investigación, 3) Responsable del proyecto, 4) cargo en el proyecto, 5) ubicación, 6) fecha de iniciación, 7) Fecha de terminación, 8) población objeto, 9) Tipo de proyecto, 10) Justificación del proyecto, así como sus objetivos generales y específicos, 11) indicadores y metodologías, 12) Nivel de intervención y replicabilidad.

El estado del arte señala en la mayoría de los proyectos (80%) la tendencia por parte de las universidades e instituciones públicas en desarrollar e implementar programas para la educación en la prevención y estrategias de sensibilización, con las que se pretenden disminuir los índices de maltrato infantil y violencia intrafamiliar. En menor grado (15%), a partir del inventario de los registros bibliográficos, se observan algunos esfuerzos encaminados a la detección, protección de los niños maltratados y solo en algunos estudios ( 5%) se hace hincapié a la formulación y diseño de políticas públicas para e mejoramiento de las condiciones de vida familiar.

El objetivo mismo de este gran ejercicio de investigación fue conocer el estado de las investigaciones sobre el maltrato, a partir del inventario sobre la bibliografía existente y los estudios referidos al problema-, se propone fortalecer la investigación y profundizar en el estudio sobre el maltrato en la universidades, particularmente en semilleros investigativos, involucrar a la comunidad como agente activo en la búsqueda de soluciones propias, con alternativas de intervención acordes a las necesitase locales y reales de la situación de la niñez. Se puede afirmar entonces que esta obra se constituye en una enorme sistematización del estado del arte sobre el maltrato infantil en Colombia en un periodo determinado de nuestra historia reciente. Obviamente un gran problema es



que no existen investigaciones de tales dimensiones “antes” y “después” a la recolección de información realizada (por lo menos que se tenga noticia y se conozca tras una revisión exhaustiva del estado del arte de la investigación en nuestro país).

2) Una segunda investigación que bien vale la pena traer a colación aquí, fue la realizada por Tenorio, titulada “*Estado de la Cuestión de la violencia intrafamiliar en Cali. Factores de riesgo y recursos existentes*”. Este proyecto fue financiado por el Instituto Colombiano de Bienestar familiar en 1999. Dicho estudio recogió y elaboró una sistematización de 43 investigaciones y 19 programas de intervención desarrolladas y ejecutadas por instituciones estatales, educativas, Organizaciones no gubernamentales y algunas fundaciones. El estudio enfatizó en la manera como se ha investigado e intervenido la violencia intrafamiliar en la ciudad de Cali en el período comprendido entre 1994 y 1999.

Entre los resultados de la investigación adelantada por Tenorio y un grupo de colaboradoras de la Universidad del Valle, se encontró que el 43% de los trabajos realizados fueron sobre maltrato infantil, lo cual indicaría una preocupación cada vez mayor frente al problema<sup>38</sup>. La investigación estuvo orientada a indagar sobre los factores de riesgo y factores protectores de la violencia intrafamiliar, es así como se realizó una lectura por grupos poblacionales. Para dar cuenta de los principales factores de riesgo del maltrato infantil, las autoras realizaron la

---

<sup>38</sup> La mayor parte de los estudios que fueron reseñados por los investigadores, han sido realizados por jóvenes profesionales de diferentes disciplinas sociales y humanas. Es así, como los mismos autores del Estado de la Cuestión lo manifiestan: “quedamos gratamente sorprendidos al comprobar que el maltrato no es solo la preocupación de ONGs con conciencia política, o del Estado urgido de buscar solución a un problema social de gran magnitud, sino que son los muchachos y muchachas que terminan su formación profesional quines están comprometiendo desde ahora con la búsqueda de soluciones a este problema”. Estado de la Cuestión. Conclusiones.

sistematización de 11 investigaciones y 16 programas de intervención, las cuales fueron reseñadas.

El análisis frente a los factores de riesgo asociados al maltrato infantil arrojó algunas conclusiones que bien vale la pena reseñar aquí. Una de ellas es que la mayoría de los hombres y mujeres que son violentos con sus hijas /os carecieron de un padre que asumiera con ellos su función paterna. Otra conclusión es que algunos de los estudios analizados demostraron que los padres y madres que maltratan a sus hijos, provienen de familias desunidas por la separación de sus progenitores. También se caracterizan por establecer uniones temporales o esporádicas que no implican convivencia con la pareja.

Desde esa perspectiva, Tenorio resaltó que la mayoría de los estudios señalan que los adultos que actualmente maltratan a sus hijos /as aprendieron esta forma de relacionarse a través del ejemplo que sus padres les dieron en sus hogares. De igual modo, la profesora Tenorio logró identificar algunos rasgos de personalidad<sup>39</sup> característicos de los padres y madres que maltratan, que hace referencia entre otras al no desarrollo de habilidades para manejar las emociones en la interacción con los demás.

Tenorio señalan que los casos de maltrato infantil se presentan con mayor frecuencia en familias incompletas o recompuestas, conformadas por la madre y sus hijos o por el padre o compañero de la madre, la madre y los hijos /as. En

---

<sup>39</sup> Según Tenorio “ Inseguridad y dificultad para establecer relaciones interpersonales, dificultad para establecer contactos sociales, dependencia e infantilismo, agresividad, sentimientos de inferioridad, baja autoestima y falta de confianza en sí mismos, pasan de la alegría a la tristeza alternadamente sin saber porque, son heridos fácilmente en sus sentimientos y lloran con facilidad, las críticas los hieren y se irritan con frecuencia, las madres maltratantes tienen poca tolerancia al fracaso y dificultad para aceptar los errores de sus hijas, muestran incapacidad para enfrentar situaciones difíciles con sus hijos (se desesperan, lloran y se angustian con facilidad”. En Tenorio, M, Op.cit, p. 34.

familias extensas se presentan en menor porcentaje. El estudio en cuestión corroboró que el tipo de maltrato más frecuentemente estudiado o intervenido es el físico. También encontró la autora que la principal forma de maltrato al niño /a es el abandono en un 37%; en segundo lugar aparecen los casos de abuso sexual con un 22.4% y en último lugar el maltrato físico con un 15.8%.

En este proyecto, la autora descubrió como importante tendencia que son los niños maltratados con mayor frecuencia que las niñas. Los padres reconocen que el sexo del hijo influye sobre las prácticas de crianza que utilizan, especialmente sobre la autoridad que ejerce el padre. También se señalan dos franjas de edad en las que se producen mayor maltrato infantil: preadolescentes –entre 10 y 14 años- y niños /as menores de 5 años.

Cabe destacar que Tenorio resalta y señala enfáticamente que los casos de maltrato infantil se presentan con mayor frecuencia en estratos socio-económicos bajos, pero la verdadera razón que encontró la autora es que estos estudios solo se han realizado con poblaciones pertenecientes a estos estratos Sin embargo, existen investigaciones donde la población objeto pertenece a estratos socioeconómicos medio y alto, en donde se visualiza el problema del maltrato pero en menor proporción. Revisemos los datos recogidos por Tenorio: *“En un estudio sobre 30 casos de maltrato infantil reportados por el ICBF Zona Sur, comunas 10,11, y 17 con barrios de estrato socioeconómico 2 y 3, se encontró casos de maltrato aunque en un menor porcentaje: 16.7% en estrato 3, y 76.7% ubicados en el estrato 2”*<sup>40</sup>. Desde el punto de vista de la estructura y funcionamiento familiar se presentan con frecuencia: madresolverismo, las múltiples relaciones de pareja, las rupturas conyugales; carencia de figuras o subsistemas parentales estables, intromisión de otros miembros de la familia; distanciamiento entre las generaciones

---

<sup>40</sup> Tenorio, M, Op. Cit, p. 34

que conforman el grupo familiar y el choque de valores entre los miembros de la familia.

En cuanto a los factores de protección frente al maltrato infantil, identificados en los programas de intervención, Tenorio señala la gestión realizada en cuanto a la implementación de actividades de orientación psicológica a padres y madres, así, como de programas de capacitación educativa dirigidas a las madres comunitarias sobre las causas del maltrato. También, la participación de agentes comunitarios en el diseño de estrategias educativas para la prevención del maltrato<sup>41</sup>.

3) En tercer lugar, la investigación "*Las sombras arbitrarias. Violencia y autoridad en Colombia*", realizada por Jimeno y Roldán en 1996, planteó como objetivo central "*Examinar factores culturales e individuales, asociados o contextuales, que influyen en comportamientos violentos de sectores populares urbanos de Bogotá y conocer los cambios en los sistemas de referencia, las relaciones de pertenencia, la normatividad y el ejercicio del control en el grupo familiar y su relación con el entorno institucional y social*"<sup>42</sup>. Para acercarse a los objetivos los autores exploraron las experiencias y las formas de representación de la agresión y la violencia en los hogares estudiados<sup>43</sup> desde un enfoque interdisciplinario basado en la antropología y la psiquiatría. Los instrumentos para el análisis se basaron en tablas estadísticas, entrevistas semiestructuradas y los relatos consignados en las historias de vida.

---

<sup>41</sup> Según el estudio, las estrategias utilizadas en los programas preventivos y cuyos resultados han sido identificados como eficaces se destacan: "las actividades lúdicas y humorísticas que resultan especialmente efectivas en los casos de maltrato donde las relaciones agresivas no se han arraigado como la única alternativa de solución de conflictos y los ejercicios de reflexión que permiten comprender el punto de vista del otro, las ideas que sustentan sus actos y sus actitudes" Tenorio, M (1999). Estado de la Cuestión, p 43

<sup>42</sup> Jimeno, M y Roldán, I. *Las sombras arbitrarias. Violencia y autoridad en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1996, p. 11.

<sup>43</sup> La población objeto en el estudio estuvo conformada por familias- en su mayoría por mujeres entre los 15 y 45 años de edad-, de estrato bajo del distrito capital, quienes en ese entonces eran atendidas en el Centro de salud N° 16 vinculado al Hospital San Juan de Dios en Bogotá.

Entre las conclusiones más importantes que presentaron los profesores Jimeno y Roldán se encuentran, entre otras, que la connotación de maltrato se asocia a lo privado, mientras la violencia se ubica desde una perspectiva pública. Por una parte se encontraron quienes establecen diferencias entre los conceptos de maltrato y de violencia, aunque para algunos de ellos la violencia se asocia con castigos muy severos o con agresiones calificadas como graves, sean físicas o psicológicas (Para Jimeno, la distinción entre violencia y maltrato se basa en la intensidad de la agresión y sus causas). Para otros, la violencia reside en las agresiones callejeras graves y, en general, los hechos de sangre que fuera del hogar, mientras que el maltrato designa las violencias que ocurren puertas adentro de la casa (esta distinción se refiere a la ocurrencia en esferas sociales, bien sean públicas o privadas). Un tercer grupo importante no encuentra diferencias entre violencia y maltrato, puesto que consideran que son lo mismo. El estudio *“buscó el conjunto de significaciones atribuidas a la noción de violencia y las experiencias consideradas como violentas por un sector de bajos ingresos residentes en Bogotá”*<sup>44</sup>.

En escenarios como la casa y la calle, los autores encontraron diferencias en cuanto a las dinámicas interactivas y de significación frente a la violencia. Casi la mitad (46%) de los entrevistados manifestaron haber sufrido maltrato en su hogar de origen y una tercera parte (34%) dice sufrirlo en el hogar actual. También es pertinente resaltar que *“Un (38%) de los entrevistados no reconoce un factor desencadenante para los maltratos, pero que si es claro, es que los hijos, especialmente los niños, son los principales receptores de las acciones violentas, seguidos de los cónyuges”*. Aproximadamente la mitad de las personas (54%)

---

<sup>44</sup> Ibidem, p. 35

refiere que soportó el maltrato por la corta edad o porque no tenía otra opción. Un 15% creía que ése era el derecho de los padres<sup>45</sup>.

Los investigadores encontraron en algunas de las narraciones de los entrevistados *“agresiones violentas que se desencadenan por cualquier motivo y se canaliza a través de diferentes formas de maltrato hacia los hijos, siendo completamente desproporcionada frente a los estímulos desencadenantes”*<sup>46</sup>. En este punto, los autores hacen referencia al ejercicio de la autoridad en forma arbitraria.

Otros de los hallazgos que encontraron Jimeno y Roldán fue que *“La búsqueda de corrección y del respeto son centrales en el sistema cultural específico de la autoridad arbitraria; están presentes en las dinámicas interactivas y estructuran los códigos de comportamiento en el hogar”*<sup>47</sup>. Los autores terminan convencidos que todas las razones de violencia, tanto en el hogar como fuera de él, están acompañadas de razones plenamente distinguidas que pretenden hacerlas comprensibles e incluso justificables. De igual modo, el recurrir a la violencia para mantener el control confrontado en una situación real o hipotética de conflicto puede convertirse en este punto en un aprendizaje establecido, en un código cognitivo que induce a la pasividad y a la resignación, o al empleo de la violencia en futuras situaciones similares.

En el contexto estudiado, según Jimeno y Roldán, el poder y la autoridad ejercen débilmente la función de mediación de conflictos o de intimidación dirigida a la defensa del consenso colectivo, bien en forma de leyes o de sanciones contra los criminales o violentos, o bien con el restablecimiento a través de la sanción, de un orden alterado por la trasgresión de la norma.

---

<sup>45</sup> Ibidem, p. 68

<sup>46</sup> Ibidem, p. 72

<sup>47</sup> Ibidem, p. 85

4) Una cuarta investigación sobre el maltrato infantil fue el realizado por Cisalva<sup>48</sup> y el Centro de investigaciones en Psicología en la ciudad de Cali durante el año 1997, titulado “*El maltrato al menor y la violencia intrafamiliar*”, realizado por Puche, Tenorio y De Roux. El Ministerio de Salud financió el proyecto y cubrió tres fases: 1) Mapa epidemiológico del maltrato al menor en la comuna 20, 2) Caracterización de familias maltratantes y 3) Diseño de una estrategia preventiva del maltrato. Este nos permitió avanzar en la comprensión del problema del maltrato al menor y la violencia doméstica.

La segunda fase del estudio, denominada “*La caracterización de las familias maltratantes*” (Tenorio:1998), analizó los sistemas relacionales en las que predominan las prácticas abusivas de crianza, presentando evidencias sobre el temor de los agentes pasivos del maltrato infantil a hablar de la situación de la cual son víctimas, ya que las manifestaciones en contra de éstas formas de relacionarse están asociadas a amenazas de daño más severo en caso de evidenciarse un maltratante, a la vez que se cultiva una actitud de vergüenza del agredido(a) y de evitación del dolor.

El estudio permitió evidenciar que los procesos en donde se produce maltrato no pueden ser considerados como hechos aislados, sino como relaciones que se transmiten de generación en generación, y no se agotan en la dimensión individual. Son formas de vivir con los allegados que imprimen un estilo de dinámica familiar, por cuanto implican un trato soez y humillante, agresión física y, con frecuencia, abuso sexual y negligencia. De esta manera, la investigación de Tenorio, permitió visualizar la reproducción de conductas maltratantes como resultado de adquisiciones psicológicas cultivadas a lo largo de la infancia e instauradas en

---

<sup>48</sup> Cisalva: Centro de investigaciones y estudios avanzados en psicología, cognición y cultura de la Universidad del Valle, Cali.

formas de mecanismos y reacciones psicológicas y sociales. Por esto es necesario, a juicio de la autora, plantearse el problema desde una perspectiva estructural y no inmediateista, pues sus causas y consecuencias se extienden al pasado y al futuro individual, familiar y sociocultural.

Entre las conclusiones que sacan de esta investigación, las autoras destacan que los padres de niños maltratados no logran ubicarse en el lugar de padres simbólicos, es decir no asumen la crianza y la educación de los niños, ni muchos menos su responsabilidad social de que este niño se convierte en un adulto capaz de insertarse sana y equilibradamente en su grupo social. Destacan así mismo las autoras, que las exigencias de crianza y educación varían de un grupo social a otro, según la condición de vida, la concepción del niño o la del adulto valorado.

En general, las investigaciones reseñadas se orientan a elaborar explicaciones sobre el problema, a partir del análisis de factores sociales, culturales, familiares y personales, que perpetúan el maltrato. Se asumen como estrategias para prevenir y atender el problema.

La importancia de las fuentes reseñadas estimula el abordaje del problema del maltrato infantil desde otras instancias. Si bien la mayor parte de los estudios realizados sobre violencia intrafamiliar y especialmente sobre el maltrato a los niños se efectúa desde los discursos de los adultos, es necesario plantear el análisis del problema desde las relaciones y los significados que los niños elaboran frente al problema a través de sus propias lecturas y prácticas discursivas. Es precisamente ésta la connotación que guía el interés por desarrollar la investigación desde otra perspectiva.



5) Finalmente, en “¿ Por qué se maltrata al más íntimo?. Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil”<sup>49</sup>, López intenta develar los factores que sostienen la violencia descargada sobre nuestros seres más íntimos, como extraña paradoja que encierra la pregunta en el propio título de su investigación.

Confrontando las premisas que parten otras investigaciones, en las que señalan que desde las ciencias sociales se ha indicado como causas del maltrato a los seres íntimos y cercanos en la desmesura y la repetición que se reconoce en el maltrato a los hijos, lo cual se ha pensado que “descansa” en razones socioeconómicas, en entornos culturales y familiares violentos y en condiciones de la historia y de la salud mental del maltratador, como contingencias que de una manera “ciega” lo someten. Sin embargo, señala la autora, por encima de estas circunstancias, los estudiosos del problema se ven obligados a señalar las emergencias en los maltratadores de un “algo” incontrolable que, como respuesta agresiva, no guarda proporción con el acto cometido. Es necesario reconocer, afirmará López, que en algunos momentos se escapa una fuerza incontenible, familiar a todos los sujetos, sin que ellos busquen detenerla.

Por ello, la pregunta del título de su investigación se vuelve hacia el maltratador para saber de la responsabilidad subjetiva que le concierne en el daño al otro. ¿Qué aspecto de la intimidad subjetiva participa en el acto del maltrato? ¿Cuál es la lógica de los procesos y mecanismos conscientes que sostienen los actos de agresión a los hijos? Borear estas preguntas es lo que pretendió la autora, desde una perspectiva psicoanalítica

En relación con el maltrato infantil, considera López que es necesario reconocer al mismo tiempo “una realidad social y psíquica de la cultura que mantiene y propicia

---

<sup>49</sup> López, Yolanda. “¿ Por qué se maltrata al más íntimo?. Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2002.

*la violencia que se despliega dentro del hogar hacia el más íntimo, y un constante reclamo por formas de control y de sanción, las que efectivamente vienen asentándose en el país y a pesar de las cuales el problema insiste, con efectos en el vínculo social y en el sujeto, que retornan al vínculo sin que este último logre controlarlo totalmente y mucho menos erradicarlo.*<sup>50</sup> De ahí que las explicaciones construidas por las ciencias sociales logran un discurso que no compromete la subjetividad del maltratante por cuanto pone a girar sus causas alrededor de factores externos al sujeto sobre los que no tiene ningún gobierno (pobreza, carencia de formación educativa, desempleo, padres que a su vez fueron maltratados, etc) y que operan como justificaciones que taponan la pregunta por lo que del sujeto maltratador se juega en el exceso al otro.

Desde la perspectiva psicoanalítica, registra la autora que el agresor no es inocente del acto cometido, pues hay en él una intención cifrada en una cadena discursiva inconsciente, constituida en la experiencia de inscripción del sujeto en el otro (y agenciada por este), como semejante que se encuentra a su lado, quien desde su novela familiar y personal forja una transmisión, que a la vez el niño elabora desde las coordenadas imaginarias que constituyen su propia realidad como sujeto<sup>51</sup> Concluye la autora que este “descubrimiento psicoanalítico” resulta intolerable no sólo al sujeto sino a la sociedad misma, que prefiere encubrir en las ficciones sociales, que como explicaciones colectivas, aceptadas como las verdades de una época, sostienen esa posición subjetiva de no querer saber sobre su ser, llevando a negar que la responsabilidad subjetiva que a cada sujeto concierne es corresponsabilidad con el Otro.

---

<sup>50</sup> López, Y, Op. Cit, 133

<sup>51</sup> Ibidem, p. 134

## **2.2 Categorías teóricas**

Preguntarse por los imaginarios que niños y niñas poseen sobre el maltrato implica detenerse en los relatos que estos construyen colectivamente frente al fenómeno del maltrato, así como la forma de situar discursivamente sus conocimientos o comprensiones.

De lo anterior se deduce que el recorte analítico resultó pertinente para ir “marcando la cancha”, es decir, delimitar la mirada al focalizar la atención en los conceptos que presentan mayor pertinencia para dar cuenta del problema planteado. Desde esta perspectiva y con el objeto de llevar a cabo el análisis e interpretación de los imaginarios sobre el maltrato, se contemplan las siguientes categorías:

### **2.2.1 Imaginarios Sociales**

Si coincidimos en que la familia es una institución social, es decir, un espacio en donde se produce la socialización primaria de los niños y niñas y, de igual modo, llegamos a considerarla como una creación imaginada culturalmente desde el inicio de la humanidad (la que se desenvuelve en un escenario de relaciones sociales en constante crecimiento y complejidad), entonces de igual modo debemos asumir que la familia se presenta en la actualidad como eje de articulación entre lo público y lo privado, en un contexto mundial en el que el mercado asume autoritariamente el papel de regulador de los canales de interrelación entre los seres humanos. Solo podemos entender este concepto si asumimos los mecanismos (o dispositivos) de construcción y aceptación de algo como real. Y en este sendero (asumirlos y comprender dichos mecanismos) el

concepto de imaginario social viene ocupando un espacio pertinente para las ciencias sociales contemporáneas.

¿Por qué hacer referencia al concepto de imaginario? Porque la historia de la humanidad, siguiendo a Castoriadis es la historia del imaginario humano y de sus obras. La historia y obras del imaginario radical, que aparece apenas existe una colectividad humana: “*Imaginario social instituyente que crea la institución en general y las instituciones particulares de la sociedad considerada, imaginación radical del ser humano singular*”<sup>52</sup> (Castoriadis: 2002: 93)

A la facultad constitutiva de las colectividades humanas, y más generalmente, del campo socio-histórico, Castoriadis lo denominó “imaginario social instituyente”, entendido como un “poder de creación, una *vis formando*, inmanente tanto a las colectividades humanas como los seres humanos singulares. Por lo tanto, resulta absolutamente natural llamar a esta facultad de innovación radical, de creación y de formación, *imaginario e imaginación*”<sup>53</sup> (Castoriadis: 2002: 94). De este modo, Castoriadis enfatiza en la necesidad de reconocer un imaginario colectivo, así como, la imaginación radical del ser humano singular, como un poder de creación.

¿De qué manera entiende Castoriadis el imaginario social instituyente?. Consiste, por una parte, en las instituciones. Pero la consideración de estas instituciones demuestra que están animadas por - o son portadoras de - significaciones que no se refieren ni la realidad ni la lógica: por ese motivo las llamo significaciones imaginarias sociales. Ejemplifica al respecto Castoriadis que al

---

<sup>52</sup> Castoriadis, C. Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI). Fondo de cultura económica. México, 2002, p. 93

<sup>53</sup> Ibidem, p. 94

hacer referencia al Estado, de lo que se trata de una institución animada por significaciones imaginarias<sup>54</sup>. Una vez creadas, tanto las significaciones imaginarias sociales como las instituciones se cristalizan o se solidifican, y es lo que Castoriadis denomina “imaginario social instituido”, el cual asegura la continuidad de la sociedad, la reproducción y la repetición de las mismas formas, que de ahora en más regulan la vida de los hombres y permanecen allí hasta que un cambio histórico lento o una nueva creación masiva venga a modificarlas o reemplazarlas radicalmente por otras formas. Al respecto afirma Castoriadis: *“El hombre únicamente sobrevive creando sociedad, las significaciones imaginarias sociales y las instituciones que las sostiene y las representa. La sociedad - la institución- no está solamente para “contener la violencia” del ser humano individual, como lo pensaba Hobbes”*.<sup>55</sup> La sociedad como institución provee el sentido de los individuos socializados, pero además les brinda también los recursos para constituir ese sentido para ellos mismos, y lleva a cabo esta tarea restaurando en el nivel social una lógica instrumental o funcional.

Por lo anterior, Castoriadis hace referencia a una institución primera de la sociedad: *“Es el hecho de la sociedad se crea a sí misma como sociedad, y se crea cada vez otorgándose instituciones animadas por significaciones sociales específicas de la sociedad considerada. Esta institución primera se articula y se instrumenta a través de instituciones segundas. Algunas que su forma son de modo abstracto, transhistóricas, son por ejemplo el lenguaje, el individuo, la familia. Y las específicas de sociedades dadas y que tienen en ellas un rol absolutamente central, en el sentido de que lo es de vital importancia para la institución de la sociedad considerada, es decir, sus significaciones imaginarias sociales, está esencialmente sostenido por esta*

---

<sup>54</sup> Ibidem, p. 95

<sup>55</sup> Ibidem, p. 123

*instituciones*".<sup>56</sup> De lo anterior se deriva que, para Castoriadis, las instituciones están hechas de significaciones "*socialmente sancionadas y de procedimientos creadores de sentidos. Estas significaciones son esencialmente imaginarias - y no racionales, funcionales o reflejos de la realidad-, son significaciones imaginarias sociales. Ellas son efectivas y están efectivamente vivas en tanto son investidas y vivenciadas con fuerza por seres humanos*".<sup>57</sup>

La institución nutre la psique humana, induciendo al ser humano singular, a través de un aprendizaje que empieza desde su nacimiento y que va robusteciendo su vida, invistiendo y dando sentido para sí a las partes emergidas del magma de significaciones sociales instituidas cada vez por la sociedad y que son las que comparte con sus propias instituciones particulares<sup>58</sup>. La sociedad para Castoriadis, en tanto que siempre ya instituida, es auto-creación y capacidad de auto- alteración, obra del imaginario radical como instituyente que se auto- construye como sociedad constituida e imaginario social cada vez particularizado: "*Al crearse la sociedad, ésta crea al individuo y a los individuos en y por los cuales solo ella puede ser efectivamente*".<sup>59</sup> La sociedad es obra del imaginario instituyente. Los individuos están hechos por la sociedad, la mismo tiempo que hacen y rehacen cada vez la sociedad instituida: en un sentido, ellos sí son sociedad. Los dos polos irreductibles son el imaginario radical instituyente- el campo de la creación socio- histórica- por una parte, así como la psique singular, por otra. A partir de la psique, la sociedad instituida "hace" permanentemente a los individuos.

---

<sup>56</sup> Ibidem, p. 125

<sup>57</sup> Ibidem, p 133

<sup>58</sup> Castoriadis, C. Poder, política y autonomía. En revista Ensayo y error V. Bogotá, 1989, p. 12

<sup>59</sup> Castoriadis, C. Institución imaginaria de la sociedad. En Revista Ensayo y error Vol 1. Tusquets editores. Barcelona, 1989, p 9.

Al respecto es pertinente traer a colación a Pintos, académico español especializado en el estudio de los imaginarios sociales, entendidos como *“aquellos esquemas, contruidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad”*.<sup>60</sup> Pintos hace uso de la analogía de los imaginarios con los lentes o anteojos, puesto que estos últimos permiten percibir la realidad a condición de que ellos- como los lentes-no sean percibidos en la realización del acto de visión. Los imaginarios están formados por las huellas que establecen los sujetos que interactúan en sociedad. Los seres humanos participamos en la construcción de los imaginarios, los reproducimos y consolidamos. En ellos *“proyectamos sus significados a la vez que de esa relación surgen otros nuevos que se van integrando dinámicamente a los existentes, ampliando y evolucionando el espectro significacional y las intenciones que mueven su accionar”*.<sup>61</sup> En esta relación permanente con su entorno, el propio hombre se transforma, no sólo en su visión de dicho espacio, en su apropiación y forma de nombrarlo, cargándolo de sentido en una distinción de orden cualitativo, sino en su propia fisiología, pues ambos son interdependientes, constituyendo una unidad dialéctica. El entorno de los imaginarios sociales se constituye, evidentemente, en los universos simbólicos en cuanto a constructores de la legitimidad sociales<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> Pintos, J.L. Los imaginarios sociales del delito. La construcción social del delito a través de las películas (1930-1999). En revista Antrhopos 198, Barcelona, 2003, p. 164

<sup>61</sup> Ibidem, p. 173

<sup>62</sup> En una fuerte crítica a la mirada ilustrada de la escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer, pero también a la segunda generación de la teoría crítica representada en Habermas), así como a la mirada funcionalista que deviene en la obra de Luhmann, Pintos considera que de esta última habría que rescatar el hecho que sustituye el principio de la identidad por el de la diferencia, es decir, que asume la heterogeneidad propia del principio constructivista que invalida la dicotomía insuficiente de la distinción entre materialismo/idealismo. Para Pintos, “El proceso básico que desencadena los imaginarios, es, por tanto, el de volver plausibles determinados enfoques de la cuestión, generar la plausibilidad de las perspectivas en juego. Este proceso produce distintos efectos. En el lado de lo positivo, tendríamos en cuenta que los imaginarios nos proporciona determinada referencias interpretativas, que nos permiten una ubicación social, una identidad determinada; mientras que, como lado negativo, tendríamos un efecto señalado por Lipovetsky, de vacío y de indiferencia, referidos a la construcción del consumismo individualista masificado y a los procesos de desidentificación en marcha, pero que sociológicamente vendrían expresados por el

A partir del estudio de los imaginarios ¿Es posible contribuir pedagógicamente los derechos de los niños?. La respuesta es afirmativa, puesto que, siguiendo a Castoriadis, la imaginación radical de la psique singular puede a la vez encontrar o crear unos medios sociales de una expresión pública original y contribuir a la auto- alteración del mundo social. Esto es posible porque las significaciones imaginarias son creaciones de un mundo, el mundo de la sociedad. La negación de la dimensión instituyente de la sociedad, y el recubrimiento del imaginario instituyente por el imaginario instituido va unido a la creación de individuos absolutamente conformados, que se viven y se piensan en la repetición. Para Castoriadis, la psique humana presenta una característica central: la autonomía de la imaginación, por una imaginación radical, es decir *“no se trata simplemente de ver o verse en el espejo , sino la capacidad de formular lo que no está, de ver cualquier cosa que no está allí”*.<sup>63</sup> La imaginación radical la entiende Castoriadis como una creación de representaciones, afectos y deseos, es condicionada, pero nunca predeterminada y se encuentra en la base de otra capacidad extraordinaria del ser humano: el simbolismo. Es gracias a la imaginación radical que el ser humano puede ver una cosa en otra cosa.

La sociedad otorga un sentido, aporta con sus significaciones la puesta en sentido que satisface la necesidad imperiosa de la psique. Reconocer esto es esencial para la comprensión de lo social. Lo social es espacio y proceso de creación. No habría historia verdadera sino hubiera cambio, ruptura, creación.

---

nihilismo del “anything goes” que se desprende de una cultura del simulacro (Braudillard) y que convierte a los antiguos sujetos (de la historia o de la responsabilidad) en máquinas triviales sin capacidad de reflexividad. Una última diferencia que identifica a los imaginarios es que su modo de ser no es el de la presencia sino el de la ausencia: los imaginarios nunca están ahí, disponibles, patentes, observables, sino que forman parte de los supuestos, aquello natural o naturalizado que se supone como existente, pero cuya existencia no se cuestiona” Pintos, J.L Op. Cit, p. 164.

<sup>63</sup> Castoriadis, C, 1996, op. Cit, p. 82



Lo histórico-social es esencialmente emergencia de nuevas significaciones imaginarias sociales. *“El mundo es la creación de lo que él llama imaginario radical, un imaginario social histórico, un imaginario social instituyente, un imaginario que crea los diferentes tipos de sociedad”*<sup>64</sup>. El tiempo imaginario es el tiempo de la imaginación.

Hay una fuerza de creación a la que Castoriadis denomina imaginario social. Por eso, la historia de la humanidad es la narración de su propio imaginario. Una sociedad autónoma, una sociedad verdaderamente democrática es una sociedad que cuestiona todo lo que es pre-dado. La verdadera polaridad no es la que se da entre los individuos y la sociedad, sino entre la psique y la sociedad. El individuo es una fabricación social. Pero la psique no puede sobrevivir a menos de sufrir el proceso de socialización impuesto o constituido a su alrededor, en estratos sucesivos partiendo de lo que sea, sobre la costra externa, el individuo. La socialización es la obra de la institución que se encuentra en cada caso mediada por los individuos ya socializados. Al respecto afirma Castoriadis: *“La sociedad crea permanentemente su mundo propio, el mundo de las significaciones imaginarias sociales incorporado en sus instituciones particulares. Este mundo aparece como despliegue de dos entramados, el espacio social y el tiempo social, colmados de objetos organizados conforme a relaciones, etc e investidos de significación”*<sup>65</sup>. El tiempo social es siempre tiempo imaginario. El tiempo nunca está instituido como medio puro y neutro, sino que se encuentra permanentemente impregnado de significación. El tiempo imaginario es el tiempo significativo y

---

<sup>64</sup> Castoriadis, C. La pluralidad de los imaginarios sociales de la modernidad. En Revista Anthropos. Madrid, 2003, p. 9

<sup>65</sup> Ibidem, p. 34

de la significación, constituido según Castoriadis por tres dermis: las representaciones, los afectos y las pulsiones socialmente instituidas.<sup>66</sup>

Castoriadis se resistía a que el saber instituido devorara la imaginación instituyente, es decir, entendía a la imaginación instituyente como un imaginario social orientado a la comprensión de las sociedades modernas: *“Lo simbólico y lo imaginario van juntos. Lo imaginario debe utilizar lo simbólico, no solamente para expresarse, lo cual es evidente, sino para “existir”, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más”*<sup>67</sup>. Desde esta perspectiva, lo imaginario social existe como un hacer/ representar de lo histórico social; la forma en que consigue ese despliegue de lo histórico- social no es otra que a través de la institución de las “condiciones instrumentales” del hacer y del representar. Por lo anterior, a través de la representación se presenta la imaginación radical. De ahí que las significaciones imaginarias son lo social histórico, como devenir, como cambio, el que engendra todo el proceso de metamorfosis, de historicidad, de las significaciones imaginarias sociales”<sup>68</sup>.

¿Cuáles son las significaciones imaginarias que otorgan los niños como actores sociales al maltrato? El mundo como estructura de sentido es un aspecto que permite acceder al estudio de los modos como estos perciben su realidad, los rasgos de una sociedad violentada y también agresora, así como el ámbito familiar como un espacio donde frecuentemente- y cada vez con mayor presencia- la violencia y, por ende el maltrato, encuentran un caldo de cultivo. Entender el

---

<sup>66</sup> Idem

<sup>67</sup> Ibidem, p. 123

<sup>68</sup> Por lo anterior, la historia es imposible e inconcebible fuera de la imaginación productiva o creadora, de lo que hemos llamado imaginario radical tal como se manifiesta la vez e indisolublemente en el hacer histórico y en la constitución ante de toda racionalidad explícita de un universo de significaciones” En Castoriadis, C. La pluralidad de los imaginarios sociales de la modernidad. En Revista Antrhpos. Madrid, 2003, p. 57

maltrato desde una perspectiva infantil es posible a través de los distintos imaginarios sociales que los niños establecen para narrarla desde un punto de vista particular, es decir, desde su posición indefensa, entre ingenua y temerosa, pero a la vez, fantaseando con un futuro mejor. La acción humana (y el maltrato es una acción humana), a juicio de Castoriadis, nunca sale del mito, más bien parte de él, *“inscribe sus creaciones en un relato que describe la unidad y los avatares de la sociedad a través del tiempo. Lo imaginario se enraizaría en el orden del sentido, se entroncaría en el plano de las finalidades rectoras, que a modo de directrices, orientan necesariamente toda la vida social”*<sup>69</sup>.

Castoriadis concibe al hombre como un ser imaginante, fantasioso, de ahí que la fantasía se enraíce en la misma condición del deseo. En suma, el fundamento antropológico de lo imaginario tiene su anclaje en la propia condición humana y no simplemente en una carencia previa. El proceso de socialización de los niños/as maltratados se juega en y por el proceso de significación. La sociedad es esencialmente, siguiendo a Castoriadis, *“un magma de significaciones imaginarias sociales que dan sentido a la vida colectiva e individual. Por lo tanto, la socialización no es otra cosa que la entrada y el funcionamiento en ese magma instituido de significaciones sociales”*<sup>70</sup>. Ser socializado como niños/a significa, en primer lugar y sobre todo, investir la institución existente de la sociedad y las significaciones imaginarias insertas en esta institución. Estas significaciones imaginarias son la familia, la felicidad, el futuro, el temor, los sueños y proyecciones, entre otras. La realidad es evidentemente una significación imaginaria y su contenido particular está fuertemente codeterminada, para los niños y niñas en un momento histórico-social determinado, por la institución imaginaria de la sociedad.

---

<sup>69</sup> Ibidem, p. 163

<sup>70</sup> Ibidem, p. 98

En ese orden de ideas, los estudios e investigaciones sobre los imaginarios interesan a las ciencias sociales como objeto de estudio, es decir, como un espacio en construcción continua, como un escenario donde se imagina y se narra las formas de percibir la realidad. En el caso particular de la relación entre maltrato y niñez, es a partir de éstos imaginarios que el niño le otorga sentido a las prácticas del maltrato y la violencia como reflejo dramático de una sociedad enferma en su accionar. Es necesario conocer entonces cuáles son los imaginarios sociales que los infantes construyen sobre el maltrato, puesto que son ellos las principales víctimas de este flagelo. En suma, importa conocer cómo lo viven (el maltrato), como lo simbolizan, observan, representan, sienten y, por ende, cómo lo sufren diariamente.

### **2.2.2 Maltrato**

*“Maltrato es cuando le pegan a uno y de tanto pegarle lo pueden lastimar o hasta matar, y la violencia es que lo maten, que lo dejen por ahí tirado, que lo violen”.* Jhoanna

*“Maltrato es cuando un hombre maltrata a la mujer y violencia cuando lo matan o sacan de su casa”.* Jaime

Las nociones de maltrato y violencia son, para numerosas personas, conceptos intercambiables, idénticos, mientras que para otras personas se trata en suma de una distinción basada en la intensidad de los hechos, pues en el sentido común - aún en los estudios oficiales y en algunas investigaciones de carácter académico incluso-, la violencia es asociada con el asesinato y la agresión física grave, mientras que el maltrato, en cambio, remitiría a una experiencia “relativamente leve” (paradójicamente colocar estas palabras entre comillas sonaría a un sarcasmo, pero el común de las personas y hasta las mismas autoridades los

asumen así: gritos, amenazas, empujones, entre otros, no son tan “graves” puesto que no producen la eliminación física del “otro”, pero lo maltratan en su integridad). Según Jimeno y Roldán, la noción de maltrato parece resumir *“las experiencias del hogar (infancias e historias personales caracterizadas por golpes, rejo, fuetazos, manos puestas al fuego) por solo nombrar algunas, mientras la de la violencia suele nombrar los actos con lesiones graves ocurridas fuera del hogar”*<sup>71</sup>.

En la literatura existente sobre el maltrato se encuentran grandes imprecisiones, a veces desde la perspectiva de salud el concepto califica una enfermedad padecida sobre todo por la niñez, en otros se trata de un acontecimiento repetitivo que predispone a enfermedades físicas y psíquicas graves, también es considerado como una forma de violencia intrafamiliar y social que afecta a las poblaciones de mayor riesgo: mujeres, niños y ancianos. Se puede concluir entonces, que los diversos estudios coinciden en afirmar que maltrato es toda acción que perturbe el normal desarrollo de un niño o de una persona cualquiera.

A fines de la conceptualización necesaria para precisar las categorías utilizadas, definiremos maltrato físico *“toda agresión física a un menor causada por parte de los padres, personas del grupo familiar o cuidadores. Puede ser de intensidad leve, moderada o grave y su ocurrencia antigua, reciente o recurrente”*<sup>72</sup>. De igual modo, el maltrato emocional o psicológico *“da cuenta de los efectos adversos sobre la conducta, la emocionalidad, la seguridad y la capacidad de adaptarse al medio de un menor, producido por la actitud de un adulto, la cual enmarcarse como alejada y ajena a toda conducta con sentido constructivo, educativo o protector para con el menor”*<sup>73</sup>. Finalmente, por maltrato infantil se entenderá aquí *“toda acción u*

---

<sup>71</sup> Jimeno y Roldán, Op. Cit, p. 108

<sup>72</sup> Varios autores. I Congreso internacional sobre violencia social, violencia familiar: una cuestión de derechos Humanos. Memorias del Departamento de Estudios de Familia. Universidad de Caldas. Manizales. 1999

<sup>73</sup> Idem

*omisión que interfiera negativamente en el sano desarrollo físico, mental o emocional de un menor, causado por un adulto, a cuyo cuidado se encuentra el menor*<sup>74</sup>.

El reconocimiento del maltrato como un problema de salud pública, la promoción de su tratamiento, el diagnóstico y la prevención, pasan por una gran disparidad de criterios que suelen afectar la acción institucional y generar caos pues todos creen saber qué se debe evitar o propiciar, pero no cómo hacerlo, con quienes, ni para qué, además no siempre se cuenta con los medios<sup>75</sup>.

Para abordar teóricamente el tema del maltrato se deben reconocer las diferentes conceptualizaciones y tipologías que se han elaborado sobre el tema desde diferentes ámbitos: instituciones, organizaciones y la academia.

En primer lugar, UNICEF como organismo internacional que vela por la infancia, ha definido el maltrato como *“toda agresión o daño producida al niño por sus padres, hermanos, familiares, maestros y otras personas a pesar de que sea hecho con la intención de disciplinarlo”*<sup>76</sup>. Este organismo de la ONU presenta cinco caracterizaciones del maltrato, a saber: a) Maltrato por descuido o abandono que se produce cuando los padres o adultos no atienden las necesidades de los niños tanto de alimentación, salud, protección, afecto y cuidado; b) Maltrato físico que se produce cuando al niño se le golpea y le causa lesiones físicas, que en caso extremos puede causar la muerte; c) Maltrato psicológico o emocional, se produce cuando al niño se le insulta, rechaza, desvaloriza o atemoriza; es objeto de burla,

---

<sup>74</sup> Idem

<sup>75</sup> A pesar de la gran disparidad de criterios y de imprecisiones teóricas respecto al maltrato, existe un reconocimiento por parte de las instituciones y de algunos sectores sociales de considerar el maltrato como un problema de salud pública; una enfermedad que ataca especialmente a la infancia, lo que ha conllevado a que las instituciones diseñen programas de prevención y tratamiento.

<sup>76</sup> UNICEF/ Ministerio de Justicia. El maltrato infantil. Bogotá, 1994. p. 22

amenaza o cuando se le sobreprotege; d) Abuso Sexual, se produce cuando una persona intenta o realiza una actividad de tipo sexual con un niño o adolescente. Pueden ser palabras o gestos insinuantes, caricias, manipulaciones físicas, exhibición de órganos genitales o violación.

Algunos estudios y planteamientos reconocidos sobre la protección infantil coinciden en que son indispensables distintos niveles de análisis sobre las causas del maltrato. Implicaciones morales, económicas, políticas sociales, familiares e individuales son evocadas para explicarlo. Sin embargo, en los diversos enfoques profesionales, en la descripción de las causas y consecuencias del maltrato y en su indeterminación conceptual, se verifica la gran heterogeneidad del fenómeno.

El Servicio Especializado de Orientación y Atención Familiar de Argentina, define siete tipos de maltrato como fenómenos que suceden diariamente, es decir, que peligrosamente se están observando como prácticas que “rayan” en la “normalidad” de la cotidianidad. Ellos son: maltrato físico, maltrato psicológico o emocional, abuso sexual, abandono físico, abandono emocional, explotación laboral, corrupción, haciendo hincapié en que se presentan bajo formas combinadas. En otras naciones, como Ecuador y Perú, las investigaciones han crecido considerablemente en las dos últimas décadas<sup>77</sup>.

---

<sup>77</sup> En una interesante y sugestiva investigación realizada en Perú, titulada “El abuso sexual: una forma de maltrato” (1995), la profesora Mansilla menciona cinco tipologías: “a. El maltrato estructural, producido por la insatisfacción de necesidades y por la calidad de satisfactores a los cuales acceden los niños o adolescentes de ambos sexos; b. El maltrato cultural que afecta al proceso de identidad cultural de una población multiétnica que esta en proceso de transculturación; c. El maltrato por descuido físico y nutricional producido por omisión intencionada teniendo los recursos necesarios para atender satisfactoriamente a las necesidades de los niños; y por omisión involuntaria, por no contar con los recursos económicos para acceder a los satisfactores que corresponden a las necesidades de los niños; d. El maltrato por explotación referido a la fuerza física de los niños y adolescentes de ambos sexos con fines de lucro y al uso del físico con fines de placer sexual y/o lucro y, finalmente e. El maltrato físico propiamente, que presenta las siguientes variedades: el castigo físico, aplicado según criterios de disciplina y, el abuso sexual con las variedades de seducción, incesto, violación y prostitución infantil”. En Mancilla, M. El abuso sexual: una forma de maltrato, Adoc, Perú. 1995, p. 33

Para Pezzotti, por maltrato infantil se entiende “toda forma de prejuicio, o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, al niño por parte de sus padres o representantes legales, o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo”<sup>78</sup>. Estos patrones de maltrato se encuentran relacionados con factores culturales y socio-económicos como desempleo, falta de recursos económicos, relaciones jerárquicas que se esgrimen como justificación al maltrato, entre otros.

Una de las ciudades donde mayor énfasis en la investigación se ha realizado acerca del maltrato es la ciudad de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca (donde precisamente en un municipio de esa región se llevó a cabo la investigación que aquí se presenta)<sup>79</sup>. En el caso de la ciudad de Cali, en 1998 Padilla y Ramírez encontraron que de 20 casos reportados, el 46.5% por maltrato físico, el 11.3% por abuso sexual, el 4.2% por descuido físico y el 1.4% por desnutrición. La persona que más maltrata al menor es la madre, que alcanzó el 44%, luego el padre biológico 22.9%, los tíos el 6.4%, madre y padre lo hacen en un 16.3% y un 15.4% a varios miembros del núcleo familiar entre parientes y allegados<sup>80</sup>.

---

<sup>78</sup> Pezzotti, Magdalena. Sistema de indicadores para la medición de la violencia intrafamiliar en México. UNIFEM. México, 2002, p 16

<sup>79</sup> Interesante y gratificante son las investigaciones que tanto en pregrado y postgrado se están realizando en diversas universidades de Cali, se hacen estudios valiosos y pertinentes acerca del fenómeno del maltrato. Entre otros se pueden destacar dos realizados en programas de pregrado: Boo, M; Miller, C (1998). “Propuesta de intervención en promoción de la salud orientada a prevenir el maltrato infantil en un plantel educativo de la ciudad de Cali”. Trabajo de Grado. Universidad Javeriana, Cali. Alzate, F (1998). “Maltrato al menor en la comuna 9 de Cali”. Trabajo de Grado. Universidad Libre-Cali. De igual modo, la Maestría de Psicología cultural de la Universidad del Valle se han realizado rigurosas investigaciones al respecto, como un valioso aporte al estado del arte en la investigación sobre el problema en cuestión, así como enfocar la mirada hacia el Departamento del Valle del Cauca, el cual a su vez es el contexto regional en el que se enmarca esta investigación acerca de los imaginarios sobre el maltrato, visto desde los niños y niñas de un municipio de dicho departamento.

<sup>80</sup> Padilla, J y Ramírez, M El maltrato a los menores, una mirada desde los registros del ICBF. Tesis. Universidad del Valle, Cali, p. 44



Como se puede apreciar, la mayoría de los estudios e investigaciones -no solo en Colombia sino en otros países latinoamericanos-, que versan acerca del maltrato infantil, se han focalizado en los sectores más deprimidos socialmente. Es decir, implícitamente se ha manejado la relación maltrato-pobreza. Esto es comprensible en términos de que hay una serie de factores asociados a la violencia relacionados con las condiciones de vida, pero lo que se pretende realmente profundizar es en que esa relación no es lineal ni directamente proporcional, pobreza-maltrato, sino que hay otros factores de corte cultural y de mentalidades que refuerzan o no comportamientos que puedan considerarse maltratantes.

Por otro lado, es importante resaltar que si bien los estudios que se han hecho sobre maltrato desde la Psicología, plantean el problema del maltrato como efectos de rasgos personales o de actitudes y patrones de relación interiorizados, cada vez han venido tomando más fuerza otros planteamientos, que tratan de explicar lo psicológico con relación al contexto histórico, social, económico y cultural. En ese sentido, la comprensión del problema del maltrato, se relativiza, pues existen factores culturales que explican cómo una pauta de castigo físico no puede siempre ser clasificada como maltrato. El estudio psicocultural del castigo físico permite establecer diferencias fundamentales entre éste y el maltrato físico. Así mismo la negligencia puede ser pensada de otra manera si se tienen en cuenta factores culturales, económicos y sociales de los padres. Las nuevas explicaciones surgidas de una teoría interdisciplinaria, sugieren que se consideren formas de intervención que apunten no solamente a que los padres “modifiquen su actitud” ante el problema, sino que se considere que el verdadero cambio exige que se modifiquen las representaciones mentales, estilos de personalidad, condiciones de vida y de inserción social.

### 3. DISEÑO METODOLÓGICO

#### 3.1 Transición de lo teórico a lo metodológico

Si se pretendía con este estudio indagar en los imaginarios sociales sobre el maltrato, entonces el punto de partida apropiado era entender ese mundo cotidiano infantil como espacio de experiencias subjetivamente provistas de sentido, es decir, comprender los vínculos sociales, captando su carácter normal sin reducir su particularidad.

Por lo tanto ¿Qué sendero metodológico podría otorgar mayores y mejores pistas para entonces desentrañar la manera como se expresa y se perciben los imaginarios? Como lo metodológico no puede formularse “escindido” de lo teórico, se consideró pertinente (para llevar a puerto el problema de estudio planteado), indagar en términos de un enfoque hermenéutico que parte de asumir al hombre como productor de su sociedad, concibiendo que el proceso de conciencia y generación de sentidos es indisoluble a la praxis histórica de los actores sociales<sup>81</sup>.

Se consideró entonces posible asumir el reto de estudiar dicho problema desde la hermenéutica para indagar en la construcción del mundo de vida de los niños y por esa vía comprender los imaginarios sobre el maltrato. El mundo de la vida cotidiana del niño/a no es en modo alguno “su” mundo privado, sino desde el comienzo un mundo intersubjetivo, compartido con sus semejantes, experimentado e interpretado por otros; en síntesis, es un mundo común a todos

---

<sup>81</sup>Alvarado, Sara Victoria; Vasco, Carlos Eduardo y Montoya, Eloísa. “Modulo 2: conceptualización”. Documento interno del Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano Cinde. Manizales, agosto 2003, p. 23

los que lo rodean, incluido el propio individuo. Al de indagar en los asuntos intersubjetivos de los fenómenos sociales, se entiende que la sociedad pasa por las subjetividades; los hechos sociales son del orden del “significado” compartido.

En el estudio propuesto el enfoque metodológico parte de una clara perspectiva hermenéutica y comprensiva, en especial por la complejidad y la multidimensionalidad del problema planteado y por poseer el problema estudiado categorías, muchas de ellas referidas al sentido de la acción e interacción intersubjetiva. La estrategia planteada en los párrafos de la página siguiente, permitieron reformular y afinar los supuestos, así como reconfigurar los procedimientos. Además, este proceso permitió tomar decisiones sobre abandono o incorporación de aspectos que habían sido incluidos o dejados de lado, como así también formular categorizaciones que no habían sido contempladas en primera instancia. De eso se trata en suma investigar: de poner en duda los prejuicios enraizados y desaprender para, de este modo, poder dar cuenta de los imaginarios sobre los “malos tratos” visto desde la población que la sufre en carne propia, es decir, los niños y niñas, en este caso ubicados en una zona agroindustrial del Valle del Cauca.

Metodológicamente, se buscó limitarse –intencionalmente- a la actitud específica de la “forastera” que ingresa en un grupo (infantil), intentando percibir si la experiencia previa como investigadora propiciaba encontrar algo hasta entonces desconocido, ajeno en consecuencia al orden habitual de nuestro acervo de conocimiento. Ello fue así, por lo que se inició un proceso de indagación. Primero, definir el nuevo hecho (maltrato e imaginarios sociales); tratar posteriormente de captar su significado; luego, transformar paso a paso el esquema general de interpretación del mundo infantil, de tal modo que el hecho extraño y su significado se hagan compatibles y coherentes con todos los otros hechos de nuestra experiencia y sus significados. Si metodológicamente se consiguió todo esto,

entonces lo que antes era un hecho extraño y un problema que desconcertaba nuestra mente se transforma en un elemento adicional de nuestro conocimiento justificado. Cuando llegamos a ese punto de la investigación, hemos ampliado y ajustado nuestro acervo de conocimientos y de experiencias.

Respecto al tipo de estudio, este se orientó desde una perspectiva etnográfica, cuya intención fue explorar y comprender los imaginarios sobre el maltrato a través de las situaciones imaginarias narradas a través de la estrategia del juego representacional.

### **3.2 Estrategia metodológica**

El estudio se realizó a través de un diseño interactivo, donde el juego representacional fue la estrategia central para acceder hermenéuticamente a los imaginarios sociales.

En este estudio se consideró como población objeto niños y niñas escolarizados del municipio de Bugalagrande (Valle del Cauca). ¿Qué características reúne este municipio elegido como zona de estudio? Brevemente, podríamos señalar que se trata de un municipio del centro del departamento de Valle del Cauca que dista 113 kilómetros de la capital departamental, Santiago de Cali. Enclavado a 491 m de altitud, su territorio, bañado por los ríos Bugalagrande, Cauca y Paila, sus principales actividades económicas son la agricultura (café, algodón, sorgo, banano, maíz, piña, soya), la ganadería y el comercio. Según el censo de población del DANE el municipio contaba hacia 1993 con 20.838 habitantes<sup>82</sup>.

---

<sup>82</sup> Departamento administrativo nacional de Estadísticas (DANE). Censo Nacional de Población, Bogotá, 1993.

Participaron en el estudio 51 niños y niñas de diferentes instituciones educativas del sector público y privado del municipio de Bugalagrande en el departamento del Valle, con edades comprendidas entre los 10 y 12 años. Fueron tomados en cuenta como criterios de selección, la escolaridad (5º grado), y que hicieran parte de instituciones educativas mixtas

El procedimiento de la estrategia se desarrolló de la siguiente manera con cada uno de los grupos:

- a) inicialmente, se establecieron contactos con las instituciones educativas<sup>83</sup> para explicitar las intenciones del estudio.
  
- b) Contacto con los niños y niñas de cada institución. Este momento fue clave para el estudio, ya que era necesario identificar a aquellos niños que desearan por iniciativa propia participar en el estudio. Se realizó un encuentro amigable donde se les explicó sobre las actividades que se realizarían y se indagó si disponían del tiempo e interés para participar de la actividad. También, fue necesario crear un protocolo para los padres de familia, en el que se les explicaba las dimensiones y objetivos del estudio, así, como, las agendas para cada encuentro con los niños.

---

<sup>83</sup> En otros estudios pilotos realizados anteriormente (1999 a 2002) por la autora en instituciones educativas de los departamentos de Caldas y de Cauca, se indagó por la relevancia de la problemática del maltrato infantil. En el caso de Manizales, Caldas (2002), recopilé un insumo importante con niños y niñas del sector Galerías del Instituto Manizales (sector plaza de mercado), quienes con sus aportes y entereza expresaron sus percepciones y puntos de vista sobre el tema de estudio. De igual modo, en diversas actividades profesionales y académicas realizadas en Popayán y Puerto Tejada (Cauca), tuve un primer acercamiento a los procesos de construcción de los imaginarios de los niños y niñas acerca del fenómeno del maltrato. Estas dos primeras experiencias en otros municipios y departamentos del país, con niños de diversas culturas y cosmovisiones, fueron el principal impulso y motivación que me llevó a continuar y sistematizar académicamente desde un espacio como es una maestría, una problemática tan compleja y multidimensional como lo es el maltrato.

c) Una vez, concertado con las instituciones educativas, padres de familia y niños, se inicio la etapa de experiencia directa, es decir, la actividad del juego representacional o de imaginación. En “*Aproximaciones al estudio del juego dramático en edad escolar*”, Sierra entiende al juego representacional como un acto comunicativo de otra naturaleza y responde a las necesidades de expresar el mundo, dentro de ese pequeño universo de ficción en el que sólo hay lugar para los que juegan. También, menciona en su estudio las principales características del juego representacional o de imaginación entre las que destaca: a) su carácter transformacional (objetos, personas, acciones), b) La creación de situaciones imaginarias que por su configuración y temática adquieren identidad propia que permiten diferenciarlas entre sí, c) aluden aun proceso que aun resultado en sí y d) guardan estrecha relación con la vida de los participantes.

Esta etapa se desarrolló en dos momentos con cada grupo de niños:

#### *Primer momento*

- Se invitó a cada grupo de niños por institución a conformar pequeños equipos, según el grado de camaradería. Una vez conformados los colectivos, debían crear una historia sobre los buenos o malos tratos y después representarla. Para tal fin, los niños disponían de un tiempo prudencial para la creación y preparación de las historias. En ese momento, hicieron uso de los objetos u utensilios que se encontraban en el lugar y de los materiales<sup>84</sup> que eligieron llevar para el día del encuentro, (ejemplo: cobijas, pelotas, pinturas, telas, sombreros, entre otros).

---

<sup>84</sup> Para la representación, los participantes utilizaron materiales u utensilios realistas (sillas, vestuario, etc), y no realistas (espumas, telas de colores, entre otros).

- Una vez representadas las historias cada grupo de niños compartió sus creaciones con los demás y expresaron el por qué de sus elecciones con relación al tema abordado<sup>85</sup>.

### *Segundo momento*

En esta fase, se programó con cada institución un segundo encuentro con los niños. La estrategia consistió en enseñar a cada equipo el video que contenía sus creaciones- *historias*-, el objetivo sería entonces, explorar las reflexiones frente a los contenidos narrados en las historias y, las opiniones y conocimientos que los niños poseen sobre el maltrato. Esta última, requirió una guía de preguntas para desarrollarlas en entrevistas grupales por institución e historias representadas. Algunos ejemplos de este campo informativo fueron preguntas sobre que entienden por maltrato?, ¿Quiénes podrían ser víctimas de maltrato?, ¿en que lugares se maltrata?, ¿Quiénes maltratan?, ¿han experimentado situaciones próximas o distantes de maltrato?, ¿qué opinan sobre las historias de maltrato?, ¿Qué sentimientos les generaron las historias?. Todas estas preguntas orientadas a indagar fuera del marco del juego representacional los imaginarios sociales sobre el tema abordado.

Otro aspecto importante dentro del recorrido metodológico fue el papel del investigador como observador participante. La estrategia misma del juego, así como la población objeto requería establecer relaciones que facilitaran explicitar las experiencias distantes o próximas sobre el tema abordado. También se llevó un diario de campo, que permitió registrar información sobre aspectos determinantes durante los momentos de preparación de las historias y la

---

<sup>85</sup> En esta etapa se registraron por audio y video los comentarios evaluativos de los niños y niñas sobre la experiencia.

representación de las mismas. Igualmente, se registraron las categorías analíticas potenciales de ser examinadas en la etapa del análisis.

Para la recolección de los datos, se contó con la colaboración de un asistente de video, quien se le preparó en el trabajo y acercamiento con los niños. Se grabaron los comentarios y las reflexiones que niños y niñas realizaron al finalizar de cada representación y se registraron en video las representaciones de las historias desde su creación hasta el final de la misma.

### **3.3 Sobre el instrumento: *el juego representacional***

El juego representacional desempeña un papel progresivo en el desarrollo integral del niño. Siguiendo a Elkonin, esto incluye el tránsito del pensamiento a un grado nuevo, más elevado. En el juego, “*lo incomprensible llega a ser parcialmente comprensible* mediante acciones singulares que orientan al niño a eso incomprensible”<sup>86</sup>. Caracteriza Elkonin al juego dramatizado en términos de ese esfuerzo del niño o la niña por comprender la actividad de las personas mayores y de las relaciones que se entablan en su vida laboral y social. El juego refleja entonces, dichas condiciones concretas de la vida. En este orden de ideas Elkonin plantea que en el juego dramático se da a menudo distorsión lúdica, exageración y extravagancia, lo que revela un considerable grado de fuerza afectiva. Los niños viven e inventan sus propios juegos. En esa medida, el contexto familiar, o el del barrio, el colegio, la ciudad, región y nación, influye en los mecanismos de adaptación a las diversas situaciones que se le presentan.

---

<sup>86</sup> Elkonin, D.B Psicología dle juego. Editorial Pablo del Río. Madrid, 1980, p 32



El Juego dramático se define, a juicio de Pellegrini, como “*el comportamiento de simulación no literal, en el que niños y niñas acostumbran transformar las identidades de los objetos, las acciones, y la gente*”<sup>87</sup>. El carácter mimético, la utilización de diálogos, o réplicas, el movimiento y la gestualidad, la condensación de la vida representada en las coordenadas espacio temporales, son algunos de los elementos teatrales básicos que definen el juego dramático. A través del juego se crean, entonces, situaciones imaginarias completas o “guiones” en los que dichos objetos, personas y acciones se interrelacionan en un todo, con sentido y coherencia interna<sup>88</sup> que reflejan un modo u otro las condiciones de vida de los participantes<sup>89</sup>.

### **3.4 Análisis de la información**

En el proceso de identificación de los imaginarios sobre el maltrato, se analizaron las situaciones imaginarias narradas (que expresan o evidencian un imaginario) en las historias representadas, constituyéndose así en unidades de análisis. El eje analítico elegido a tales efectos fueron las acciones asociadas a los “malos tratos” derivadas del contenido de las historias, entendidas como delimitaciones de contenidos significativos para los niños y las niñas, y por tanto susceptibles de problematizarse.

Es menester hacer referencia aquí al análisis de la información, el cual ocupó distintas fases. En un primer momento el análisis de las historias, en donde se

---

<sup>87</sup> Pellegrini, A. The relations between play symbolic and literate behavior: a review and critique of the empirical literatura. Review of Educational Research, 55, Vol I, 1985, pp 107.

<sup>88</sup> Bretherton, L Representing the social world in the symbolic play: reality and fantasy. En Bretherton, I (Ed) Symbolic play: The development of social understanding. FL Academica Press, Orlando Florida, 1984, p. 22

<sup>89</sup> Elkonin, Op. Cit, p 45

organizaron los datos recolectados a través de las transcripciones de los guiones producidos por los niños(as) durante el juego representacional, así como los comentarios y reflexiones evaluadoras de los participantes al final de cada una de las historias. Dichos comentarios y observaciones fueron extraídos de las entrevistas grupales y registros observacionales. El análisis de las historias se centró en una pregunta guía: ¿Cómo los niños y las niñas narran el maltrato en las historias representadas? Esta pregunta se orientó a la interpretación del contenido examinando el tratamiento que los niños le otorgaron a las historias escogidas por ellos- los escenarios, las acciones, situaciones de maltrato, los personajes y los objetos utilizados-, alrededor de los malos tratos. Desde allí, se trató de inferir los imaginarios que tuvieran estos sobre el maltrato a partir de las situaciones imaginarias narradas. Siguiendo a Sierra (1998: 40-41), la estrategia del juego representacional incluye dos momentos: la planeación y representación de situaciones “imaginarias”. Según la autora, dichos procesos permiten configurar los guiones con temáticas bien definidas e identificar procesos ideacionales<sup>90</sup> de donde surgen los temas en el juego representacional.

Este nivel de análisis permitió identificar las relaciones entre los contenidos narrados dentro del marco del juego representacional - dando lugar a situaciones sociales diferenciadas según los escenarios relacionales<sup>91</sup> -, y las opiniones

---

<sup>90</sup> Según Sierra en su investigación sobre el juego dramático en edad escolar, los procesos ideacionales son los que posibilitan la creación de las historias a través de estrategias empleadas por los niños y niñas para la creación de los guiones y de referentes en los se apoyan para generar ideas. Sierra Zayda. “Que tu eras una tortuga y que yo era un diablo”. Aproximaciones al estudio del juego dramático en edad escolar. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1998.

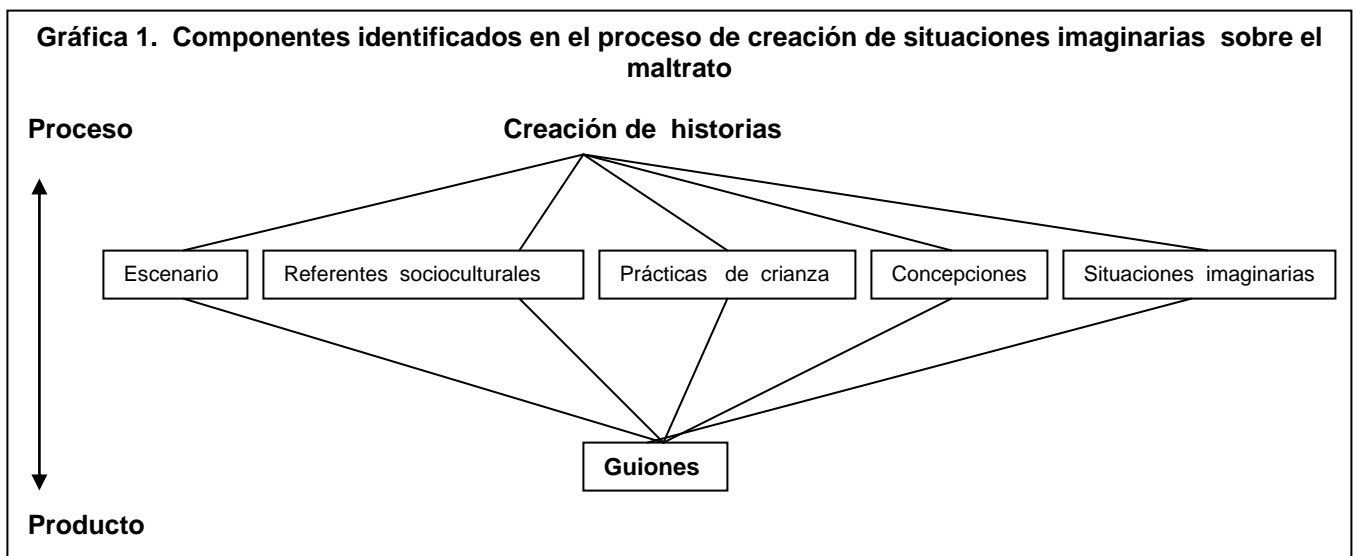
<sup>91</sup> Por escenarios relacionales se hace referencia a todos aquellos escenarios que bajo la consigna de construir historias sobre los malos tratos, surgieron para contar o narrar el conocimiento sobre el tema.

que estos niños y niñas tienen sobre el maltrato, exploradas a través de las preguntas formuladas en el segundo momento del procedimiento de la estrategia.

Un total de 13 historias al rededor de los “malos tratos”, fueron los productos que los niños y las niñas crearon en su participación en la experiencias del juego representacional. Finalmente, todo este conjunto de información constituyó el campo de análisis a partir del cual se codificó (y categorizó) de manera inductiva, permitiendo así que los datos sociales emergentes reflejaran el conocimiento del grupo estudiado.

## 4. RESULTADOS

Los resultados que surgieron a través de la revisión cuidadosa de todo el material, reflejaron las construcciones imaginarias sobre un fenómeno social complejo como es el maltrato. Cuatro componentes (Ver gráfica 1) emergieron del análisis dentro del marco del juego: Escenarios donde se sitúa y significa el maltrato, referentes socioculturales presentes en las historias, prácticas sociales y de crianza y, situaciones imaginarias sobre el maltrato. Estos a su vez, se relacionaron con las concepciones y creencias sobre el maltrato fuera del juego representacional.



#### 4.1 Escenarios donde se sitúa y significa el maltrato

Inicialmente, considero pertinente traer a colación una rigurosa reflexión de la pensadora alemana Hannah Arendt quien hace referencia a la forma como Rousseau distinguía lo íntimo de lo social. Leamos a Arendt: *“Lo privado moderno, en su más apropiada función, se dirige a proteger lo íntimo, de la esfera política, pero sí de la social por su relación más inmediata.. Jean Jacques Rousseau hacía relación a lo íntimo como aquello propio del corazón, los sentimientos, a los sucesos más particulares que se develan en la relación con otro u otra, y que no tiene lugar para ojos de extraños, ni vecinos. Para Rousseau, lo íntimo y lo social son modos subjetivos de la existencia humana, en los que se pone un límite o margen con los demás; la forma física más clara de estos ámbitos y las relaciones en ellos la presenta la arquitectura y la separación física que expresa la estrecha relación que coexiste entre lo social y lo íntimo”*<sup>92</sup>.

Lo anterior se trae a colación, pues en las narraciones prevalecieron dos escenarios, donde se situó y significó el maltrato. Estos escenarios- uno construido desde lo íntimo *la casa* y el otro desde lo social *la calle*- dieron origen (a través del juego representacional), a historias con fuertes contenidos violentos. Resulta evidente encontrar en las sociedades actuales una red amplia de formas de violencia que salen de los marcos de coacción del orden estatal. Este ámbito que estaría más allá del control estatal es el que se produce en la violencia en la familia, que difiere de la violencia de la delincuencia común, la violencia en la educación, la violencia etno- racial etc, cada una de las cuales

---

<sup>92</sup> Arendt, H. Sobre la violencia. En “La crisis de la República”. Taurus. Madrid, 1973, p. 50

difiere cuantitativamente y cualitativamente dependiendo del espacio y la cultura<sup>93</sup>.

Tabla 1. Escenarios de maltrato en las historias representadas

Escenario	Frecuencia	% general
en casa	5	38,46
en la calle	8	61,53
Total historias: 13		100,0

De las 13 historias creadas por los niños (as), el 38,46% se situó en el escenario de lo privado, en el que la familia fue el campo de relación para significar actos maltratantes. Al respecto, *la casa (hogar)*, suele ser el escenario en el que las prácticas sociales fortalecen la conciencia moral y dan sentido a la vida compartida. Son igualmente espacios en que la protección individual- bajo la perspectiva del cuidado del más débil-, ocupa un lugar diferenciador a los espacios ligados a lo público. Sin embargo, en las historias representadas por los niños(as) del CP y EPR<sup>94</sup> las situaciones de maltrato adquirieron mayor sentido en el escenario de lo íntimo (Ver anexo3 y 4).

<sup>93</sup> Uribe, Alejandro. Las teorías de la violencia y las políticas de paz en Colombia. En Memorias del I Congreso internacional sobre violencia social, violencia intrafamiliar: una cuestión de derechos humanos. Universidad de Caldas. Manizales, 1999, p. 311.

<sup>94</sup> Cada historia representada creada por los niños y niñas durante el juego, se clasificó con un código que significa:

CP.H1

EP.H2

EPR.H3

CP = Colegio privado  
H1= Historia Número 1

EP =Escuela pública  
H2= Historia Número 2

ER= Escuela rural  
H3= Historia Número 3

Por otro lado, ocho de las historias se recrearon en el campo de relaciones donde la calle con un 61,53% ocupó un lugar predominante para imaginar y significar los malos tratos. Elegimos pensar la calle y no la plaza, pues esta última es un referente más cercano a los adultos y al pasado moderno de la praxis política y el discurso filosófico (retrotrayendo la historicidad desde la esfera de influencia de los griegos). Para estos niños y niñas, la calle representa un espacio de “socialización” importante, más allá de las instituciones (la familia y la escuela). Se observa entonces una mayor tendencia a escenificar los malos tratos en la calle, con respecto al escenario de la familia.

#### **4.2 Referentes socio - culturales presentes en las historias representadas**

Las experiencias violentas vividas o conocidas obraron como una forma de saber que, de acuerdo con las historias creadas por los niños (as), sufrieron una elaboración subjetiva que se expresó en las diferentes formas con las que asumieron roles y eventos en las representaciones. Las historias construidas por los niños y niñas del Colegio privado (CP) y las escuelas pública (EP y EPR), mostraron claramente la relación estrecha entre el saber cotidiano y la producción de las escenas, convirtiéndose en productores de conocimiento de una realidad social.

---

*“El violador quería satisfacerse, como el era ya viejo. Los viejos de hoy en día, quieren a las niñas jovencitas, las disfrutan y las dejan por ahí embarazadas”. CP.H5*

*“la mamá solo quería ganarse la plata” CP.H5*

Ante la consigna de construir historias alrededor de los malos tratos y, basado en ello, en la construcción de personajes y otorgó sentido a las historias. La mayor parte de los niños negociaron la propuesta en grupo y utilizaron *referentes* para articular los imaginarios.

Los niños narran sus “saberes” a partir de *referentes*. Aquí ellos ven y oyen en el contexto social reconocido (y que muchas veces no entienden por la presencia y desarrollo de símbolos). Un ejemplo de ello lo constituyó la historia sobre el abuso sexual creada por los niños y niñas del CP.H5. En esta historia Alexander (el niño que personificó al “*violador*”), representa la escena del “*momento sexual*” definida así por el grupo y, en su intento de explicar lo que sucede, abandona momentáneamente su rol y en voz baja solicita a la investigadora su colaboración para recrear y finalizar la escena. Esta actitud de salida del marco del juego, es un claro intento de explicar y comprender el significado de la situación.

Las formas de interpretar las acciones de los adultos y representar precisamente el maltrato (y no otras manifestaciones posibles en el ámbito familiar), también reflejaron la capacidad de los niños (as) no solamente para la creación de guiones escénicos, sino también para contar historias cuyos contenidos estuvieran estrechamente relacionados con el mundo afectivo (posiblemente de ellos), encontrando lenguajes para recrear sus vivencias a través de estos juegos simulados.



*“una vez robaron en mi casa, bueno no robaron mucho, una gallinita un pollito un patito pero robaron cierto?, entonces no me gusta que roben porque uno se siente muy mal, uno siente un vacío horrible puede ser una tontadita y uno se siente mal, así sea este pupitre yo me siento mal, no me gusta robar ni que me roben”, “ Por que es algo que lo compran con mucho esfuerzo y nadie tiene derecho de venir a quitarle las cosas que otras personas has comprado con tanto esfuerzo” (Niño EPR.H11)*

Tabla 2. Referentes utilizados para la creación de las historias

referentes	frecuencia	% general
Productos culturales mediáticos (noticieros, las novelas, (1)	8	34,8
Experiencias de maltrato en el hogar	5	21,7
Historias de vivencias cotidiana donde se maltrata (2)	10	43,4
Total:	23	100,0

(1) Incluye : series –“*Pandilla guerra y paz*”- y programas de televisión en general

(2) Incluye: los encuentros cotidianos en la calle, donde se comparten las historias *propias* y de *otros*, el conocimiento sobre los niños que han sido maltratados, los objetos utilizados para golpear y experiencia referidas a los atracos.

De igual manera se pudo apreciar en las historias las referencias dadas por el medio, tales como las influencias de los medios de comunicación, los

procesos de socialización y las prácticas sociales (Tabla 13). Desde coordenadas imaginarias, los niños crearon situaciones sociales alrededor del maltrato, los cuales son reproducidos culturalmente a través de los diferentes medios. La mayor parte de las representaciones se apoyaron en vivencias cotidianas de maltrato (43,4 %), centrando su atención en los encuentros cotidianos en la calle, donde se comparten las historias *propias* y de *otros*, así como el conocimiento sobre los niños que han sido maltratados, los objetos utilizados para golpear y las experiencias relacionadas con la delincuencia y atracos.

*Rafael: "a mi en mi casa me maltratan", "Yo creo que me maltratan porque de pronto yo no hago caso" (Niño CP.H1)*

*"La historia que representamos, es lo que pasa en los barrios, les pedimos a toda la gente que cuando vayan a las cantinas que tomen hasta cierto punto" Niño EP.H10*

*"Yo escuche que a un niño, la mamá le pegaba con un palo en la cabeza, por que no hacía las tareas" Niño CP*

*"al frente de la casa donde yo vivo, todos los días de la semana es peleando, desde que se levanta hasta que se acuestan" Niño CP*

*"enseguida de mi casa ocurren maltratos" Niña CP*

*"cuando mi tía se pelea con el esposo" Niño EP*

Los programas televisivos - noticieros y telenovelas (34,8 %) -, fueron también punto de referencia para recrear las historias. Series como "Pandilla, guerra y paz" hicieron parte de las escenas realizadas por los niños (as) del CP.H6. Así mismo, niños de la EPR afirmaron haber tenido experiencias directas de atracos, mientras que otros solo las han escuchado o visto por televisión :

(I = Investigadora, N = Niño)

N: *“Yo las he oído en la televisión, sobre todo el robo a las personas ricas”, “Yo lo he escuchado, lo he visto por las calles, por que eso pasa mas que todo en las ciudades grandes”* EPR. H13

I: *¿Qué sucede en las ciudades grandes?*

N: *“Que siempre la gente mala quiere robarle a las otras personas, y eso no esta bueno, las he escuchado en muchas partes y las he imaginado por que es como verlo en televisión”*

De igual manera, cabe señalar que la contextualización del periodo en que se realizó el trabajo de campo tiene una influencia en las historias de los niños. Por ejemplo, durante esos meses se presentaron en la televisión escenas permanentes del castigo y violación de Derechos Humanos por parte de los soldados y oficiales norteamericanos con los prisioneros iraquíes en la base de Guantánamo. Eso también fue referenciado por los niños y niñas en la siguiente opinión:

*“Yo opino sobre el maltrato, que no se puede dar ni en las cárceles, ni en nada de eso, yo he visto en las noticias RCN que en Israel y en Egipto, ha pasado que unos señores siempre cogen y maltratan a las personas que hay en las cárceles y a mi no me gustaría que me maltrataran ni que maltrataran a los demás”. EPR*

En menor proporción, pero no menos significativa, se encontraron experiencias de maltrato en el hogar (21,7 %), como experiencias inmediatas, las cuales sirvieron de *referente* para la construcción de las escenas. Al respecto, las niña que interpretaron el rol de hermanas en la EPR.H4 (a quienes la madre rechaza y desprecia), compartieron la situación maltratante infringida por la madre, habitual por la mayor parte de los compañeros de clases:

*“ Una persona que tal vez me ha maltratado, que me ha dicho que la tengo aburrida y me dice que no me quiere, eso duele muy feo, y no me gustaría que le pasara a otras personas” Niña EPR.H4*

*“No me gusta que maltraten a las personas por que es algo muy feo y tal vez a mi me ha pasado y no me gustaría que eso le pasara a otras, por que eso duele y a nadie le gusta que lo maltraten” Niña EPR.H4*

El análisis de las representaciones, a través del juego de la imaginación, permitió identificar los referentes en que se apoyaron los participantes para generar sus ideas: *“Una y otra vez los niños y las niñas en sus dramatizaciones juegan a representar lo que conocen de las relaciones por lo tanto su referente es la realidad”<sup>95</sup>.*

### **4.3 Prácticas sociales y prácticas de crianza en el imaginario de los malos tratos**

*“No me gusta que nadie se sienta con derecho de maltratar a las personas, porque es muy feo y no me gusta que los mayores de edad, gente de la calle, lo maltrate a uno, porque si uno lo maltrata la mamá nadie tiene mas derecho a maltratar”. Yenni*

Respondiendo al interés por conocer el lugar y las acciones narradas por los niños y niñas para los malos tratos (a través del juego representacional y sus concepciones), se encontraron sistemas de relaciones y significados que llegan a legitimar las prácticas violentas sobre los hijos. Veamos los siguientes hallazgos:

---

<sup>95</sup> Sierra, Op. Cit. P. 37

*“Ni los padres ni los tíos deberían de maltratar a los niños, si no castigarlos con no dejarlos ir a una parte o dejarlos repasando tareas o encerrarlos, pero nunca pegarles o maltratarlos” “Si los papas no dejan ir a los hijos entonces que no busque que los maltraten” (sic)*

*“No podemos echarle la culpa a nuestros padres, por que si no fuera por ellos nosotros no estuviéramos aquí en este momento hablando de eso, no me gusta que digan que todos los padres nos maltratan y eso es por que nosotros nos los buscamos, porque ellos a nosotros si nos quieren, ellos demuestran cariño y amor pero nosotros cogemos confianza y nos volvemos groseros” (sic)*

A través de las historias representadas, los niños(as) identificaron y situaron procesos de socialización adversos -malos tratos- en el escenario familiar, asumiendo roles y acciones que hicieron visible la forma de entender el maltrato instaurado en el escenario de lo íntimo.

Estas historias reflejaron no solo la experiencia de vida cotidiana de los sujetos, sino también la construcción de sentidos de la población infantil frente al maltrato, con matices relacionales a las prácticas de crianza en las cuales se encuentran sumergidos. Se entiende por prácticas de crianza *“el conjunto de acciones que los sujetos adultos de una cultura realizan para orientar hacia determinados niveles y en direcciones específicas, el desarrollo de los sujetos, igualmente activos, pero más pequeños del grupo”*<sup>96</sup>. Los sujetos más pequeños del grupo, según los investigadores, hacen parte del campo social donde las prácticas de crianza obedecen a sistemas de creencias que se han legitimado en

---

<sup>96</sup> En Tenorio, M (comp). “Pautas y Practicas de Crianza en Familias Colombianas”. Ministerio de Educación Nacional y la OEA, Bogotá 2000

pautas de comportamiento<sup>97</sup>. En las *lecturas* realizadas por los niños sobre el maltrato, resultó constante el encontrar justificaciones de las interacciones violentas surgidas al interior de la familia. Algunas opiniones fueron un claro ejemplo de ello, especialmente cuando se otorgaba el derecho “solo” a la madre para maltratar a sus hijos:

*“No me gusta que nadie se sienta con derecho de maltratar a las personas, por que es muy feo y no me gusta que los mayores de edad gente de la calle lo maltrate a uno, por que si uno lo maltrata la mamá nadie tiene mas derecho de maltratarlo a uno”.* (Niña EPR)

De este modo es posible observar las apreciaciones que los niños establecen para legitimar (a través de distintas justificaciones), las experiencias de maltrato vividas o conocidas: *“El respeto cifra un discurso justificatorio de las acciones de los padres que soporta en la cotidianidad del hogar gran variabilidad de significaciones, y permite al niño tolerar la coacción y el sufrimiento. En ese sentido, es un código que resume un sistema de relaciones y significados que llega a legitimar las prácticas violentas sobre los niños”* (López: 2002: 106-107).

Desde esta perspectiva, una alta tendencia hacia esta dirección, es decir, legitimar experiencias de maltrato, lo constituyen los discursos de los niños de la

---

<sup>97</sup> En “Historias des meres” (“Historia de las madres. Perspectiva histórica sobre la maternidad de la Edad Media hasta finales del siglo XIX”), de Yvonne Knibielher y Catherine Bouquet, se hace una aproximación sociológica a la inexistencia de los discursos sobre cómo ser madre, así como a los caminos sobre cómo se debía criar los niños, cada cual lo hacía como lo había visto hacer a su propia madre y a las otras mujeres. Es decir, había prácticas que se transmitían de generación en generación, y creencias que sustentaban estas prácticas. Estas respondían a las representaciones socio-culturales del lugar que correspondía a los niños de cada edad del grupo familiar y comunal, de las ideas que se hacían de las capacidades y afectos de los niños, y de cómo tratarlos en consecuencia.

escuela pública del sector rural y los niños del colegio privado, donde sobresalieron estilos y concepciones respecto a la crianza de los hijos (con alto contenido de prácticas maltratantes). En ese sentido, el escenario de la familia, es fiel espejo del desbordamiento, muchas veces violento, de acciones correctivas que solo logran disociar y expulsar toda condición de reconocimiento del otro en su dignidad humana.

Lo anterior solo es un indicador de la complejidad que se inscribe en un problema social como lo es el maltrato. Considerar que solamente se fundamenta en el accionar del adulto agresor sería un grueso error, por cuanto las prácticas que se instauran en la dinámica familiar crean semilleros de entendimiento, cuya premisa incorporan, asumen y reproducen los niños. Lo contrario sería precisamente aceptar la sumisión y aprender de ella<sup>98</sup>. En pocas palabras, esto llevaría a instituir un imaginario donde los derechos y deberes de los niños solo tuvieran sentido de puertas hacia fuera.

---

<sup>98</sup> No se trata entonces de desconocer la diversidad cultural y la multiplicidad de formas de criar y cuidar a los hijos, ni el de socavar los estudios culturales en aras de crear prácticas de crianza homogeneizadoras. Por el contrario, se trata de crear la necesidad de indagar sobre los conectores diferenciadores entre las construcciones sociales que los niños realizan sobre una problemática social y las prácticas de crianza en las que están inmersos.

Tabla 3. Sentimientos o emociones generados por las situaciones contenidas en las historias

Sentimientos /emociones	Frecuencia	% general
Tristeza	6	30,0
Impotencia	1	5,0
Alegría	2	10,0
Rabia (1)	6	30,0
Miedo	5	25,0
Total	20	100,0

(1) Incluye: el odio

En ese sentido, el “leer” las pautas y prácticas de crianza (a través de los imaginarios sociales), significaría un reconocimiento a su carácter cognitivo y afectivo. La mayor parte de las historias creadas por los niños aquí estudiadas y analizadas, generaron sentimientos de *tristeza* y *rabia* en ellos mismos, al observar las situaciones con gran contenido violento en las que participaron en su recreación y representación.



#### **4.4. Concepciones y creencias sobre los malos tratos**

*“ El modo más sencillo de demostrar que una realidad socialmente construida presupone una realidad independiente, denotan las construcciones sociales, pues tiene que haber algo a partir de lo cual poder construir” John R. Searle. La construcción de la realidad social*

Más allá de las reflexiones o comentarios sobre las historias “recreadas”, se indagó sobre las concepciones de maltrato de los niños y niñas de las tres instituciones educativas. En el momento de las entrevistas se realizó una única consigna, la cual consistió en que los niños una vez compartieran sus comentarios sobre las historias elaboradas, relataran lo que consideraban malos tratos. Posteriormente se realizó la descripción y el análisis de las narraciones sobre el maltrato, encontrándose relación con los productos construidos colectivamente.

Las concepciones sobre los malos tratos ofrecieron en la investigación una consistencia notable entre los tres grupos de niños (as). Es decir, las creencias (y los valores asociados con ellas), mantienen una gran semejanza entre los sujetos entrevistados.

Tabla 4. Acciones asociados a la noción de “malos tratos” según los niños y las niñas

Acciones de maltrato	Frecuencia	% general
Abuso Sexual	1	2,85
No cuidar la naturaleza	2	5,71
Maltrato emocional y /o psicológico (1 )	7	20,0
Violencia social (2 )	4	11,42
Maltrato físico (3 )	21	60,0
Total	35	100,0

(1) Incluye: humillaciones, no querer a los hijos, gritar, regañar sin justificación, y los apodosos

(2) Incluye: matar, violaciones, secuestros y, explotación sexual por parte de los padres

(3) Golpear fuertemente a los niños y a la madre

Al analizar los resultados, se encontraron datos interesantes, a saber, que en los niños existe una mayor tendencia (60%) a relacionar el maltrato con acciones que causan daño al otro, como golpear brutalmente a la madre y a los hijos.

*“El maltrato es que le peguen a uno y de tanto pegarle lo pueden lastimar o hasta matar”*  
Niño EPR

*“El maltrato es cuando un hombre maltrata a una mujer”* Niña EPR

*“maltrato en cuando los padres castigan a los hijos y les pegan muy duro”*  
Niño CP

*“El maltrato es pegarles a los hijos hasta querer matarlos”* Niño CP

Es conveniente resaltar que, a diferencia de los niños de la escuela pública EP y colegio privado CP, el grupo de niños de la escuela pública rural EPR refirió el maltrato en el marco de las dinámicas situacionales, es decir, significó la noción de maltrato respecto a los actos violentos impartidos por la figura paterna (en estado de embriaguez), como causal de maltrato hacia la madre y los hijos.

*“El maltrato para mi es cuando los padres llegan borrachos y maltratan a sus esposas y a sus hijos. No debería ser así, porque uno piensa que es lo mas grande que Dios le ha dado en el mundo”* Niño EPR

*“Es cuando los padres llegan borrachos a desquitarse con sus hijos por las cosas que pase, y los padres no deben de pegarle a las mamás tan fuerte delante de los niños”* Niño EPR

En segundo lugar, se observaron nociones generales de maltrato significadas desde el daño emocional, verbal y/ o psicológico en los tres grupos. Una parte de los niños (20,0%), consideró que los apodos, la humillación, gritar, rechazar y no brindar afecto, constituían prácticas de maltrato y por lo tanto lo significaron como tal:

*“El maltrato es que lo griten, que lo humillen, que le peguen a alguien.”* Niña EP

*“También es maltrato, cuando le ponen apodos y se pongan a mentarle la madre, siempre y cuando uno no le este haciendo nada a esa persona”* Niña EPR.

*“Maltrato que los padres no quieran a sus hijos”* Niña CP

En las nociones y significados atribuidos al maltrato, fue recurrente encontrar quienes relacionaban cualquier tipo de maltrato con la violencia. Una menor

tendencia, pero no menos significativa, fue encontrar en los discursos de los niños la noción de maltrato en el marco de la violencia social (11,4%). Para algunos, el maltrato significa: matar, violar y secuestrar: *“El maltrato es una cosa que los humanos hacen y eso es malo, como secuestrar y violar la gente”* (niño CP); *“el maltrato es cuando los niños pueden resultar mal heridos o secuestrados”* (niño CP). Así mismo, una menor proporción de los niños (5,7 %), hicieron especial referencia al maltrato que adultos y niños cometen contra la naturaleza:

*“El maltrato no es solamente contra las personas, si no que pueden cortar los árboles, matar los animales y si es un árbol están maltratando un bosque y están maltratando la naturaleza y sobretodo que no maltraten a las personas por que eso duele y se siente muy feo”*. Niña EPR

*“Yo opino que tampoco deben de maltratar a los animales, por que así como nosotros sentimos, los animales también”*. Niña EPR

*“Para mí un maltrato no solo con los niños si no con la naturaleza por ejemplo matar los pajaritos, esos niños que cogen una cauchera y matan los pajaritos no me gustaría que lo hicieran”* Niña CP

La mayor parte de las historias producidas por los niños (as), se ubicaron en el escenario de lo público (ver anexo 2,3,4). Curiosamente, al escuchar sus nociones sobre los malos tratos, el escenario familiar se erigió en el lugar donde priman las atribuciones de situaciones de maltrato.

Tabla 5. Escenarios de maltrato según los niños y las niñas

escenario	frecuencia	%general
La casa	14	40,0
Los parques	2	5,7
La calle	6	17,1
Los bares	10	28,5
En el trabajo	1	3,0
En la escuela	2	5,7
Total	35	100,0

Al indagar sobre los lugares donde se imparten actos violentos, se encontró una alta tendencia a ubicar el maltrato en el espacio familiar (40,0 %). Y en menor proporción pero igualmente significativo, los bares con un (28,5%). Otros escenarios, tales como la calle (17,1%), los parques, la escuela, y el lugar de trabajo también hicieron parte de esta categoría en menor proporción:

*“En las cantinas se maltrata, porque hay personas que se van se emborrachan y buscan problemas “. Niño CP*

*“Pienso que donde maltratan es en los bares por que yo he visto casos que hay gente que por acostarse con una mujer ellos mismos se matan” .Niño CP*

Tabla 6. Principales víctimas, según los relatos de los niños y niñas sobre el maltrato

Victimas de maltrato	Frecuencia	% general
Niños/ niñas	28	80,0
Otros (1 )	7	20,0
Total	35	100,0

(1) Incluye: la madre y personas fuera del hogar

En este lugar del camino recorrido en la investigación, es pertinente observar algunos otros resultados arrojados por el estudio. Como se puede ver en la tabla 15, los entrevistados consideraron a los niños(as) como las principales víctimas (80,0%) de maltrato y, en menor proporción, la madre con un total del (20%).

Tabla 7. Personas que maltratan según los niños y las niñas

Persona que maltrata	frecuencia	% general
Padres	14	40,0
Policías, hermanos, tíos, (1)	6	17,1
Ladrones	4	11,4
Borrachos	8	22,8
Señores de la calle	3	9,0
Total entrevistados	35	100,0

(1) Incluye: primos y secuestradores

Mientras que la figura paterna ocupó un alto lugar en las designaciones que los niños hicieron acerca de los sujetos que producen actos violentos (40%), seguidos de las personas bajo estado de embriaguez, policías, secuestradores, primos, hermanos, tíos, ladrones y personas en situación de calle ( Ver tabla 17).

*“Los padres son los que maltratan a los hijos y también las personas que viven en la casa”*  
Niño CP

*“Las personas que viven junto con nosotros en la casa y mas que todo los padres”*, Niño EP  
*“Los padres y las señoras de la calle y sobretudo los señores borrachos, por que maltratan a las personas sin ningún derecho”* .Niña EP

*“Maltratan los padres y los que roban”* Niño EPR

*“Los que maltratan no son solo los padres, si no los tíos y la gente de afuera”, “ las tías o los primos también maltratan”* . Niña EPR

Tabla 8. Personas que no maltratan según los niños y las niñas

Personas que no maltratan	Frecuencia	% general
Abuelos	6	17,1
La madre	5	14,3
Los tíos(a)	7	20,0
Padrinos	3	8,57
Profesores	5	14,3
Hermanos	4	11,4
Dios	3	8,57
Personas que quieren a los niños	2	5,71
Total entrevistados	35	100,0

De igual manera, los niños han instaurado en su imaginario a las personas que **no atentarian** contra ellos. Entre estas encontramos a los tíos(as) con un 20,0 %, seguido por los abuelos (17,1%) y, en menor proporción, la madre y los padrinos (14,3%)<sup>99</sup>.

Se observó así la estrecha relación presente entre las personas consideradas como maltratantes con las relaciones, lugares y personajes representados en las historias. Esta relación acentúa la noción de maltrato que prevalece en los tres grupos de niños (en el campo de los imaginarios construidos socialmente), es decir, se trata en últimas de una construcción alrededor del maltrato infantil, familiar y la violencia social.

Para los niños(as) resultó llamativo explorar e imaginar estas violencias a través del juego. Lo que no ocurrió en el campo de significar los maltratos fuera de este, tales como el secuestro, los asaltos o “atracos”, el abuso sexual, etc.

¿Es plausible un puente de articulación los componentes identificados dentro del marco del juego y las reflexiones y concepciones dadas fuera del juego representacional? es decir, ¿Qué relación existe entre ellas?. Con todos los resultados que dieron la emergencia de cinco componentes mencionados anteriormente (escenarios, situaciones, prácticas sociales y de crianza, referentes y concepciones) a continuación se presenta una matriz para dar cuenta de las relaciones. Se pretende ejemplificar y sistematizar el proceso de configuración de los imaginarios sobre el maltrato de este grupo de niños (as).

---

<sup>99</sup> Así mismo, los hermanos y de manera similar, pero en menor proporción, los niños de la escuela pública rural otorgaron sentido- desde una perspectiva social- a la figura de un Dios, como la única que no haría daño. Una perspectiva omnipotente y protectora, más que destructora.



Tabla 9. Matriz de relaciones entre las categorías.

Historia	Escenario	Situaciones	Referentes	Prácticas sociales/ crianza	Concepciones
Maltrato físico	Íntimo	Actos maltratantes: el Castigo físico perpetuado por la figura paterna	Experiencias cotidianas próximas o distantes en el contexto de la vida de los niños y niñas.	Legitimación de estilos de prácticas de crianza tradicionales  Sistema de creencias sobre la autoridad  Desorganización familiar, en la que no existe el diálogo y el respeto por los demás.	Maltrato reducido a manifestaciones físicas (golpes), malos ejemplos (alcoholismo) o violencia familiar en general
Maltrato psicológico	Íntimo	Amenazas, insultos, desprecios, castigos disciplinarios y humillantes, actitud de hostilidad hacia el niño o la niña. No escuchar las demandas o reclamos	Conocimiento de los participantes sobre el tema  Experiencias próximas y distantes	Legitimación de prácticas de crianza tradicionales y relaciones violentas	Ausencia de manifestaciones de cariño y afecto, negación de los vínculos filiales (por ejemplo "usted no parece hijo mío"), gritos y humillaciones
Abuso sexual	Íntimo	Explotación sexual inducido por la figura materna	Conocimiento incipiente sobre el tema  Mensajes ofrecidos por los medios de información.	El abuso de poder hacia el más débil.	El maltrato visto como el acceso carnal a partir del uso de la fuerza (violaciones), lo cual conlleva consecuencias no deseadas (embarazos)
Delincuencia común	Social <i>la calle</i>	Actos delictivos: Atracos y asaltos con lesiones personales.	Experiencias directas  Productos culturales: Noticieros Telenovelas Recreación de eventos por imitación: Seriadados<< pandillas, guerra y paz>>	La violencia social más allá de los hogares, así como la "legitimación" de la "limpieza social" y de la "pena de muerte" (por ejemplo " <i>hay que matar a esos ladrones</i> ")  También hay un referente que esos actos de "limpieza social" son provocados por la policía (Referente institucional)	La violencia entra en el mundo doméstico, en el mundo de la vida, reconfigurando los imaginarios sobre el maltrato.  Igualación de maltrato y violencia
Secuestro	Social <i>La calle</i>	Conducta violenta y agresiva: sometimiento del otro	Productos culturales: Noticieros y Telenovelas	Un repudio al secuestro como "práctica" política y marginal, tanto de los grupos armados como delincuencia común	La violencia asociada a "privación" de la libertad

El contenido de las historias sobre los malos tratos muestra el campo de relaciones en las que los sujetos se apoyaron para narrar las situaciones de maltrato. Es decir, que los imaginarios sobre el maltrato obedecen a diferentes campos u órdenes relacionales y por lo tanto, no es posible “leerlos” desarticulados. Las historias reflejadas en las narraciones, guardan una estrecha relación con la cosmovisión o ethos que poseen los sujetos en un momento y espacio determinado. Observamos como el orden institucional (familia y sociedad por ejemplo), así como lo no institucionalizado (la calle) ofrecen campos de situación de los imaginarios que se construyen.

#### 4.5 Situaciones de maltrato en las historias

En los resultados se encontró que la ficción y la trama de las historias creadas a través del juego representacional están relacionadas con el “saber” y el “saber hacer” que poseen los niños previamente a modo de capital cultural y simbólico.

Tabla 10. Temas contenidos en las historias

Temas	frecuencia	% general
Maltrato infantil:		
Físico	3	23,07
Psicológico	1	7,69
y abuso sexual	1	7,69
Delincuencia común (1)	4	30,76
Secuestros	4	30,76
Total historias:	13	100,0

- (2) Incluye: temas alrededor de los atracos y homicidios en estado de embriaguez.

En cada uno de los escenarios íntimo y social, emergieron temas, personajes y objetos que los niños (as) seleccionaron para contar las historias. Como se puede observar en la tabla 5. Las representaciones tuvieron una alta correspondencia con temas relacionados con el maltrato infantil (psicológico y físico) y el abuso sexual, siendo el maltrato físico el de mayor incidencia en el escenario de lo privado con un 23,07%. En ese panorama, la violencia en la familia refleja también la descomposición del tejido social. Es un hecho paradójico, en la medida que es el espacio en el que los seres más próximos e íntimos, consolidan redes sociales de solidaridad y afecto, protección y socialización. Si socialmente la familia tiene la responsabilidad de preparar a sus miembros para inscribirse en la sociedad, su función socializadora “debería” permitirles la apropiación de códigos de convivencia, fraternidad y solidaridad que refuercen y protejan los intercambios, los lazos sociales deseables para la reproducción y transformación ordenada de la vida social general. También, paradójicamente, es un espacio violento, puesto que *“es allí donde se vulnera a sus miembros de la peor manera, toda vez que los actos agresivos son agenciados por quienes tienen la función de cuidar, de proteger, de asegurar a su prole, al cónyuge, al hermano, a los padres ancianos. Es decir, la violencia en la familia permite registrar un cierto nivel de impotencia de la cultura para controlar aquello que, con una gran frecuencia, se escapa del control de los sujetos y se descarga como daño a los más cercanos, a quienes se reconoce amar”*<sup>100</sup>.

Así como se encontró una valoración otorgada a las violencias en el escenario de la casa, también se destacaron en las historias situaciones violentas en el escenario de la calle. Los aspectos que configuraron el

---

<sup>100</sup> López, Y. Op.Cit, pp 21-22

imaginario del maltrato se asociaron con problemáticas como la delincuencia común (el atraco callejero y lesiones personales) con un 30,76% e igual porcentaje correspondió a las historias sobre el secuestro. De este modo, la mayor parte de las representaciones se ubicaron en un escenario más allá de la esfera íntima/privada/familiar.

Tabla 11. Personajes que maltratan en las historias

Rol de personaje que maltrata	Frecuencia	% general
El padre, la madre	7	41,1
Secuestradores (1)	10	58,8
Total frecuencia	17	100,0

(1)Incluye: violadores, personas que cometen actos delictivos en estado de embriaguez, ladrones y los policías que maltratan a los delincuentes.

Respecto a los personajes, cuya fuerza asoma en el acto maltratante de las escenas, se destacaron con un 58,8 % personajes como secuestradores, violadores, personas que cometen actos delictivos en estado de embriaguez, ladrones y policías. Y el 41,1% correspondió al padre y la madre como personajes configuradores y perpetuadores de situaciones violentas hacia los hijos. Dichos actos - castigos severos o agresiones-, se asociaron como graves por los niños (as). Lo anterior podría señalar una producción de conocimiento alrededor del fenómeno social del maltrato infantil. En este punto, las figuras paterna y materna se convierten en referentes que instituyen prácticas de malos tratos.

Las historias que se describen a continuación unas significadas desde el escenario de lo íntimo y otras desde el escenario de lo social, constituyen una clara muestra de las creaciones que emergen como producto de las experiencias cotidianas. El análisis de las situaciones imaginarias en las historias y, su relación con los componentes que se identificaron en la construcción de la misma, permitieron identificar las significaciones sociales imaginarias - siguiendo a Castoriadis - sobre el maltrato.

#### **4.5.1 El maltrato en el escenario de lo íntimo: Los trapos sucios se lavan en casa.**

*“El maltrato es cuando los padres llegan borrachos y maltratan a sus esposas y a sus hijos. No debería ser así, porque uno piensa que es lo mas grande que Dios le ha dado en el mundo”, Rafael*

#### **Estado de embriaguez = maltrato**

Las situaciones de maltrato contenidas en las historias provienen de orígenes diversos al igual que las reflexiones propuestas por los niños(as) para explicar el producto en sus historias. En el CP.H1, los niños (as) recrearon situaciones en las que se incluyeron escenas de maltrato psicológico y físico infringido por el padre en estado de embriaguez.

*“El papá llega borracho en la madrugada y maltrata a sus hijas”. Niña grupo CP.H1*

*Escena 1: Tocan la puerta, en ese instante dos hermanas que se encontraban realizando tareas en la sala de la casa, deciden correr y esconderse en sus cuartos. La madre, pregunta quien es y responde su esposo. Ella abre la puerta y*

*atiende a su marido, mientras que este pregunta por sus hijas y decide buscarlas y revisarles las tareas.*

*Escena 2: El padre, se dirige al cuarto de las hijas. Allí, con una correa en sus manos, mira a cada hija en señal de amenaza y las golpea. Las niñas dicen a su padre que no las golpee más. Pero el padre continua, y les solicita que se levanten para ir la colegio. Las niñas continúan gritando, mientras su madre observa. (CP.H1).*

Esta historia refleja la situación de maltrato ante el escaso control de agresividad en estado de embriaguez. De igual modo, es posible observar la “culpa” que asoma en la figura paterna, al no asumir prácticas de crianza formativas y autorreguladoras: *“El padre no volverá a tomar, por la responsabilidad que tiene con sus hijas”*, afirman los niños(as) cuando finalizan la historia. Resultan evidentes los diversos niveles de representación simbólica que subyacen desde los imaginarios sociales. En ese sentido, los patrones sociales de representación sobre el exceso de alcohol en el hombre guardan estrecha relación con dispositivos de actos violentos. El personaje del padre ocupa las escenas con fuerte contenido violento hacia los hijos. Este permanece fuera del hogar y vuelve a su casa ebrio y agresivo. El personaje de la madre permanece invisible ante la situación de maltrato: *“la mamá sólo abría la puerta cuando el esposo llegaba borracho”* expresa la niña que protagonizó a la madre. Entre las reflexiones que surgieron al finalizar la representación, se encuentran:

*“el papá llega borracho en la madrugada y maltrata a sus hijas, cuando un padre está borracho le pega a las hijas” Niño CP*

*“si uno no le hace caso a los padres, estos tienen que pegarle a los hijos”, , “si uno no hace caso, no hay necesidad de que el padre le pegue a uno, solo que los regañe y ya”, “ cómo las niñas no hacían caso por eso les pegaban”. Niña CP*

Esta historia narrada por los niños en el momento del juego, guarda una estrecha relación con las concepciones y creencias sobre el maltrato relatadas por ellos fuera del marco del juego, en donde se asigna un papel importante a la embriaguez. Cabe anotar además, que en un buen número de relatos, el alcohol sirve como sustrato material circunstancial de interacciones violentas:

*“Maltrato pegarle a la mujer, una amiga mía se casó con un hombre alcohólico, un día llegó borracho, el hijo le pidió que le explicara una tarea de divisiones por dos, el papá le dijo que no y la mamá le dijo que por que no le ayudaba y el señor se enojó la lanzo por el alcohol y la señora esta en recuperación todavía” Niño EPR*

Los niños de la EPR fueron quienes con mayor proporción narraron situaciones violentas asociadas al alcohol. Según Jimeno, el alcohol más que ser una causa, ofrece la oportunidad de la interacción violenta, del cual se desencadenan dinámicas que pueden desembocar en violencia, según las conductas asumidas por los miembros de la familia <sup>101</sup>.

Los relatos y la historia recreada alrededor de la ira y la agresión bajo embriaguez, representa una significación imaginaria social en la que se asocia el alcohol con actos violentos. Si bien la historia misma se narra en un escenario distinto al familiar, es decir la “cantina“, su fuerza emotiva en los relatos de los niños se focaliza al interior de ella. Pareciera que fuese menos

---

<sup>101</sup> Jimeno, M y Roldán, I, Op. Cit, pp 60.

traumático representar acciones desencadenantes de actos violentos en escenarios distintos al familiar, aunque esta apreciación solo recoge la situación imaginaria recreada en esta historia. Resulta llamativo observar entonces que los niños(as) de la EPR atribuyen los malos tratos a situaciones de embriaguez. Sin embargo, en esta temática se denota cierta invisibilidad en las historias narradas por ellos.

La significación social imaginaria que se instituye en esta historia reafirma el control y el acatamiento familiar, generando así interacciones violentas. Un imaginario social instituido en lo social.- histórico, donde el maltrato físico y verbal se encuentra asociado al consumo de alcohol. Según Beriain *“la significación imaginaria es lo social-histórico, como devenir, como cambio, el que engendra todo el proceso de metamorfosis, de historicidad, de las significaciones imaginarias sociales”*<sup>102</sup>.

### ***Desobediencia = maltrato***<sup>103</sup>

Otros actos visibles de maltrato de tipo físico infringido por la figura paterna, fueron las historias creadas por los niños(a) de la escuela pública Rural (EPR). El desencadenante lo constituyó el incumplimiento de órdenes por parte de las hijas. Esta situación originó conflicto y otorgó sentido a la trama de la historia. Aquí el padre aparece en las escenas de manera amenazante

---

<sup>102</sup> Beriain, J. Imaginario social, politeísmo y modernidades múltiples. En Castoriadis, C Op. Cit (2003). P. 58.

<sup>103</sup> Según Galeano (1989: 143), “para castigar la desobediencia y disciplinar la libertad, la tradición familiar perpetúa una cultura de terror que humilla a la mujer, enseña al niño a mentir y extiende la plaga del terror”. Citado por Tenorio (1999) “Un compromiso Urgente: desenredar las madejas de las violencias” En Memorias del Congreso Internacional sobre violencia Social, Violencia intrafamiliar: Una cuestión de Derechos Humanos, Universidad de Caldas. Manizales.



con una correa<sup>104</sup> alrededor del cuello, busca a sus hijas y, tras no encontrarlas en casa, decide buscarlas en una discoteca, donde las encuentra. Los eventos siguientes propician un gran contenido violento al final de la historia.

*Escena: Dos hermanas escapan de la casa. El padre pregunta a la madre por sus hijas, ella responde que se encuentran durmiendo. El padre se dirige hacia las habitaciones, y se percató de que no están. Este, decide ir a buscarlas. Las encuentra en la discoteca, las toma de las manos y las lleva a casa. Una vez estando allí, las golpea fuertemente con una correa. Las hijas gritan y piden auxilio. Seguidamente, aparece la madre quien trata de separar al padre de las hijas (EPR. H2).*

La figura materna en estas historias es débil respecto a la imposición normativa, dando cuenta de la dificultad de la madre para establecer límites y prohibiciones frente a las pautas de crianza asumidas por los padres. Por otro lado, resulta curioso el encontrar en las reflexiones del grupo -al finalizar la representación-, argumentos justificadores del acto maltratante, con afirmaciones como las siguientes:

*“Yo creo que las niñas menores de edad no deben ir a discotecas a media noche”.*

Niño EPR.H2

*“ Yo creo que el papá tuvo la razón en pegarles, porque las niñas eran menores de edad, y no debían de ir a ese lugar”.* Niña EPR.H2

---

<sup>104</sup> En estas historias, la correa obtuvo un 80% de representatividad para dar sentido al acto violento, en las escenas dentro del ámbito familiar (Ver anexo 11)

*“Las niñas son menores de edad, que si no las dejan ir, que no vayan, porque les pueden dar algo en la gaseosa, las pueden violar, y luego le echan la culpa la mamá”.* Niña EPR.H2

*“Los menores de edad no deben estar en discotecas tan tarde en la noche, y los papas no tiene por qué maltratar tanto a los hijos, es mejor que si los maltratan los lleven al bienestar familiar, y las mamás que no sean alcahuetas dejando a las hijas ir a bailar”.* Niña EPR.

Los relatos consignados en la representación de las historia señalan como desencadenante de maltrato la desobediencia, la incapacidad de acatar las obligaciones y responsabilidades, así como las salidas fuera de casa. En esta situación imaginaria parece existir una preferencia a emplear el maltrato físico en lugar de utilizar una instrucción formativa. En este momento las figuras parentales carecen de pautas normativas que tiende a sustituirse por patrones autoritarios. La significación imaginaria social narrada en esta historia asocia el acto de desobedecer como acción desencadenante de actos violentos infringidos por los padres hacia los hijos.

Esta situación imaginaria refleja una pauta instituida en el tiempo. Es decir, patrones culturales y pautas de crianza. Según *Castoriadis* “*el tiempo no solo hacen parte de la creación de una representación social del mundo propiamente dicha, sino también de los estímulos fundamentales de una sociedad y de sus afectos básicos*”<sup>105</sup>. Esta historia narra a través de los ojos de los niños (as) un modelo tradicional de criar a los hijos así como de puntos de referencia impuesto por procesos de socialización constituidos al rededor de

---

<sup>105</sup> Castoriadis, C Institución imaginaria de la sociedad. En Revista Ensayo y error, vol I. Tusquets editores. Bogotá, 1989, p 34

la violencia para ejercer la autoridad en ausencia del diálogo como alternativa de corrección y formación.

**La agresión del hombre a la mujer y de la mujer al hombre = descarga con los demás miembros de la familia.**

Al igual que en las historias anteriores, los niños y niñas del CP.H3 representaron escenas relacionadas con los miembros de la familia. La relación de pareja y la de padres e hijos estuvieron presentes en la mayoría de las escenas. Esta historia hizo referencia a la violencia familiar, es decir “*las distintas formas de relación abusiva que caracterizan de modo permanente o cíclico al vínculo intrafamiliar*”<sup>106</sup>. Se aborda el maltrato en la pareja, la agresión del hombre a la mujer y de la mujer al hombre. Lo que sucede entonces es que el acto violento se descarga posteriormente con los demás miembros de la familia.

CP.H3

*Escena 1: La madre se encuentra hablando por teléfono, cuando su esposo llega. Este, pregunta con quien habla mientras sostiene un látigo. Y le dice: hágame el favor y me pasa ese celular. La esposa responde: Que pasa si hablo con mis amigos. El esposo responde: ¿cuales amigos?, ni que nada, y su esposa le responde “Yo puedo hablar con mis amigos cuando me de la gana”.*

*Escena 2: El padre se dirige hacia la habitación de las niñas, coge un cuaderno y en un tono de voz fuerte, dice: “se ponen a hacer las tareas”, mientras le pega a la mesa. En ese instante, entra la madre a la habitación y dice: “pero no les grite”,*

---

<sup>106</sup> Azaola. Violencia intrafamiliar y maltrato infantil.. Cuadernos para la educación en Derechos Humanos número 2. México, 2003. p. 24

*el esposo le responde: “ Cállese, usted mejor”. Luego, el padre se dirige hacia una sus de las hijas y le dice: “se me pone a hacer las tareas ya mismo”.*

*Escena 7: el padre pregunta a sus hijas por su madre, ellas responden no saber donde se encuentra y expresa << me las va ha pagar>>. La madre parece en escena y el esposo le pregunta ¿a donde va? (le grita a su esposa). La esposa responde <<a donde se me de la gana mijito>> (forcejean).*

En esta historia la agresión es la forma privilegiada de relación, manifestándose en insultos, palabras soeces, regaños y reclamos injustificados, así como amenazas y humillaciones - violencia psicológica; descuido de las necesidades emocionales de los hijos, sacudones, golpes, encierros, - maltrato físico. Ejemplo de escenas sobre estos maltratos realizados por los niños y niñas del CP.H3 son las que a continuación podemos observar:

*Escena 4: La madre se dirige hacía una de las hijas y le dice que apague el televisor, mientras que lleva a la hija mayor al cuarto del castigo. Luego, regresa a la sala, y pregunta ¿quien quiere más correa? Después, se dirige hacia donde se encuentra la hija menor y revisa su cuaderno. La madre pregunta ¿Por qué no has hecho esa maldita tarea?, estruja y empuja la niña, y seguidamente lleva la niña al cuarto de castigo.*

La interacción entre los roles, se expresó a través de golpes que reflejaron una dinámica familiar conflictiva, donde prevalecen juegos perversos en los que se justifican dichos actos “*la hija hacía lo que le diera la gana, por eso el papá le pegaba*” (Niño CP.H3).

En esta historia la pareja no funciona como lugar donde se privilegian los mecanismos de la vida. Por ello la agresión se impondrá (con su lógica destructiva). Es menester considerar aquí que la agresión se impone en todas las relaciones (hacia dentro y fuera del hogar). La violencia familiar hace parte de un imaginario sobre los malos tratos, donde la manifestación de abuso de poder se deriva de la desigualdad de género y de la situación de dependencia de los niños y niñas respecto de los adultos<sup>107</sup>.

*Escena 5: El padre se dirige al cuarto de castigo y les pega con látigo a las niñas. Una de ellas, escapa. Esta, después de un tiempo corto regresa a la casa << Vieja cucha, ábrame la puerta>>. La madre toma un lazo, le pega la niña, y posteriormente la lleva al cuarto de castigo <<se me quedan las tres ahí>>.*

En esta historia los padres no se constituyen en referentes claros que garantizan el cumplimiento de la norma ni ejercen control suficiente para regular los actos de sus hijos. Es notorio en este punto del análisis la desorganización e incompetencia de los progenitores, puesto que sus figuras no son referentes que faciliten un ambiente flexible y bien organizado.

La niña que asumió el papel de la madre, tuvo siempre claro su rol en el momento de imponer autoridad. Fuertes conductas agresivas -estrujones, pellizcos, golpes-, estuvieron presentes en la mayoría de las escenas como el medio elegido para la resolución de los conflictos.

Al terminar las representaciones, se invitó a los niños y niñas a compartir sus reflexiones sobre sus relatos. Esto fue lo que comentaron:

---

<sup>107</sup> Es pertinente traer a colación el planteamiento freudiano en Totem y Tabú y de Bourdieu de la reproducción acerca de la violencia simbólica.

*“los papas le pegaban mucho a las hijas, y eso no debe ser así, uno debe dialogar”, “yo hice de la mamá, en la historia, pero mi hija que era Jhoana, no hacia caso” (Niña CP)*

*“uno no debe ser grosero con los padres” (Niña CP.H3)*

*“la hija hacia lo que le diera la gana, por eso el papá le pegaba” (Niño CP.H3)*

Encontramos en esta historia una situación imaginaria global - conflicto de pareja- que desencadena actos de maltrato hacia los hijos(as). Las causas se encuentran asociadas con la sospecha de infidelidad y la irresponsabilidad en cuanto a la relación de pareja y, respecto a los desencadenantes de maltrato hacia los hijos, se proyectó el no estudiar, desobedecer y la reciprocidad en cuanto a una relación hostil entre madre e hijas.

La significación imaginaria social narrada por estos niños(as), se configuró dentro del marco de la dinámica de la violencia conyugal y, por ende, del maltrato intrafamiliar. Se observó una denigración exarcebada y un maltrato reiterado en la historia del *“cuarto del castigo”*. Este se convirtió en un objeto simbólico de un imaginario donde el castigo se desliza sin oposición hacia formas maltratantes en el hogar. Lo simbólico y lo imaginario van juntos. Lo imaginario debe utilizar lo simbólico, no solo para *“expresarse”* lo cual es evidente, sino para *“existir”*, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más (Beriain; 2003: 55). Por consiguiente, en esta historia se narra un imaginario social asociado a conductas amenazantes y castigos físicos, infringidos por el padre y la madre como pautas formativas y reguladoras. Tal como dice Foucault: *“El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos, a la expiación que causa estragos en el cuerpo, debe suceder un castigo que actúe en*

*profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones*<sup>108</sup>

La significación imaginaria social dramatizada en la historia, se acompaña de actos de encerramiento y la condena al silencio con miradas hostiles y formas correctivas que recaen en el cuerpo, en lugar mecanismos privilegien sanciones que permitan instaurar en el niño (as) regulaciones sociales que le permitan desarrollar una vida social.

### ***Rechazo = maltrato***

Otra situación que apareció en las historias fue el *rechazo* de la madre hacia la hija. Las escenas re-creadas por los niños(as) de la escuela pública rural EPR.H4, incluyeron situaciones de maltrato psicológico o emocional y físico, donde el personaje central fue la madre. Este personaje instauró conductas de hostilidad, abandono, rechazo hacia las hijas y total indiferencia hacia sus necesidades. Los niños (as) de la historia, incluyeron entre sus escenas situaciones que ejemplifican lo anterior:

EPR.H4

*Escena 3: se acerca el padre. La madre le dice << Mi amor si te contara, las **dos señoritas** perdieron el examen. El padre toma su cinturón << como es eso que perdieron el examen, les dije que estudiaran, ¿las mande que estudiaran cierto? >> golpea a las niñas con un cinturón. Luego dice << ahora me hacen el favor y me entregan la llaves del carro y las tarjetas de crédito>>, las niñas entregan a regañadientes las tarjetas. La hermana quien se encuentra la lado de su madre observando la situación le expresa a sus hermanas << Par de groseras>>, la madre*

---

<sup>108</sup> Foucault, M. Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI editores. México. 1990. p. 18

dice a su hija C << Fernandina, vamos no te juntes con este par de **jodidas, no son mis hijas**>>.

Escena 7: la hija B dice a su madre << Yo por mi parte a usted no la quiero>>, la madre responde << Mi amor yo tampoco te he querido, a mi Fernandita si ( se dirige donde fernandina y la abraza). La hija B responde << Ahí si, mi fernandina....., claro como la quiere mas a ella y le da mejor trato>>, fernandina responde << Si, porque ustedes son un par de **recogidas** que no sirven para nada>>.

Las niñas que asumieron el rol de hijas rechazadas, recrearon escenas en las que experimentan un comportamiento destructivo de la madre al parecer - las hijas- son una carga intolerable. Veamos un ejemplo:

Escena 6:

Madre: << Mi amor ¿tu prefieres a estas niñas o a mi?, si quieres yo me voy con mi fernandina>>, ¡no! Tranquila. La hija A, dice a su padre << Prefieres a estas dos >>, su madre responde << Mi amorcito así no les guste, vayánsen que ya mi esposo decidió, vayánsen par de recogidas>>. EPR.H4

El personaje de la madre no satisface las expectativas de compañía y afecto a dos de sus hijas. Los eventos y relaciones transcurren en la situación de hijas malqueridas. Cualquier acto cotidiano que contrariara a la madre, la llevaba al rechazo de manera verbal y gestual.

El significado que los propios niños(as) le atribuyeron a los malos tratos en esta historia fue producto de una construcción de significados, que sólo resulta comprensible desde sus códigos interpersonales. Al respecto, la niña



que personificó a la madre opinó: *“La mamá debía de querer a las hijas mas no a la otra, uno debe querer a sus hijos por igual”, “ La historia trata sobre una mamá que no quiere a sus hijas sino a una que es la preferida”, “ El mensaje es que las mamás no deben de ser así con los demás hijos”.*  
Niños EPR

El acto maltratante que se configura como significación imaginaria social en esta historia, centra su atención en el daño infringido por la figura materna hacia las hijas. Una situación imaginaria expresada a través de coordenadas simbólicas donde se denigra y desprecia la existencia de ese *Otro*, convocando cada vez el daño materno. Acciones simbólicas como el rechazo, las comparaciones ofensivas, la falta de atención a las demandas sociales y afectivas, se narran de manera significativa en esta historia. El vínculo afectivo se desvirtúa y reproduce detonantes de maltrato expresados por la fuerza de enunciación impartida por la madre (ver escenas 3 y 7 EPR.H4), al no satisfacerse sus demandas. Esta historia narra un imaginario social donde la madre es recreada como la principal configuradora de actos maltratantes, carente de vínculo afectivo y de relaciones amorosas.

### ***Explotación sexual = maltrato***

Observamos aquí una historia en la que los discursos mediáticos sirven de referente a la hora de expresar los malos tratos. Los niños que participaron en esta representación, expresaron su asombro antes las frecuentes noticias en las que se relataba el abuso de madre hacia los hijos. Para ser más precisos, sobre la explotación sexual de los niños y niñas por parte de sus propias madres. La historia recreada tuvo como insumo el interés e interpretación que los niños hicieron cerca de las notas noticiarias. Dejando entrever los marcos espacio temporales en lo que se reconfiguran imágenes y símbolos

produciendo, así, aprendizajes y conceptos sobre el fenómeno social en cuestión. Lo anterior es precisamente lo que Pintos señala, es decir, que la instrumentalización es mediada por la influencia del tiempo y espacio determinado: *“los imaginarios sociales tienen que ver con la instrumentalización del acceso a lo que se considere realidad en unas coordenadas espacio temporales específicas”*<sup>109</sup>.

Las emociones representadas tomaron fuerza a través de la palabra y comunicaron a la audiencia un saber. Los niños y niñas del CP.H5, que representaron la historia sobre el abuso sexual, no llegan a dilucidar con suficiente solidez la comprensión de los actos representados, es decir, que viven (o mejor dicho, sufren) los procesos y actos del ultraje, la violencia intrafamiliar y la represión a sus sentimientos y necesidades, pero no “comprenden” cabalmente lo que sufren (por sus procesos cognitivos incompletos e incipientes). Esta historia abarcó una gama superior de situaciones, conflictos y personajes, notándose inclusive preocupación por la causa social o psicológica que explicaría la actuación de estos.

Los guiones elaborados por los niños y niñas del CP.H5 alrededor de la temática del abuso sexual fueron más complejos. Fuertes contenidos estuvieron presentes en la mayoría de las escenas. El rol de la madre tuvo una participación activa en todas las escenas, Aquí este personaje induce el abuso hacia la hija. Un ejemplo pertinente al respecto es el siguiente:

CP.H5

(M: madre H: hombre N: niña)

3 *Escena*: Tocan a la puerta dos hombres. La madre abre la puerta y dice: “buenas ¿que necesita?”. Uno de los hombres responde: “le doy un millón de pesos y me da a su

---

<sup>109</sup> Pintos, 1995. Op. Cit, p. 11.

hija". La madre responde: "llámeme en tres días". Trascurren tres días y los dos hombres tocan de nuevo la puerta.

4 *Escena:* Suena el timbre. La madre abre la puerta y dice: ¡otra vez usted!, y este le pregunta: " *ya me puedo llevar a su hija?* ", la madre responde: " *Vamos a ver no vaya a entrar* ". la madre se dirige hacia la habitación de la hija, quien se encuentra haciendo tareas. Y le dice: " *termine de hacer eso (tareas) y se va con esos señores ya* ". La niña guarda los cuadernos y sale de su habitación hacia la puerta. El hombre le dice al amigo que lo acompaña: "siga con ella" este la toma del brazo y se la lleva.

5 *Escena:* el hombre entra a la casa, se dirige a la madre quien se encuentra <<barriendo>> y le dice: " *tome su billete* " la madre lo recibe y, continúa con las labores domésticas.

6 *Escena:* El hombre a solas con la niña empieza acariciarla. El niño que representa la escena, se retira del marco del juego para explicar a la audiencia lo que sucede: "en estos momentos la estoy violando".

Algunas reflexiones en el marco de esta historia fueron:

*"es maltrato, porque ella está vendiendo a su hija, y eso no se debe hacer", "además la niña era virgen, la mamá no debió hacerlo".*

*"El violador quería satisfacerse... como el era ya viejo. Los viejos de hoy en día quieren a las niñas jovencitas las disfrutan y las dejan por ahí embarazadas".*

*"la mamá solo quería ganarse la plata"*

*"me dio tristeza ver como la mamá vendía a su hija para poder tener plata".*

Así, como en las anteriores historias, esta no escatima el acto de maltrato significado y configurado dentro del escenario familiar. El abuso sexual, situación rechazada por cualquier ciudadano decente como diría Gaviria, también se convierte en coordenadas de atención para estos niños. Observamos cómo la historia se recreó basado en las coordenadas espacio-temporales que en su momento tomaron gran fuerza ante la situación de riesgo y de vulnerabilidad en la que se encuentra la población infantil Colombiana. Los canales mediáticos - como se mencionó anteriormente-, otorgan un sentido al “hecho” y este es interpretado por los sujetos.

En esta historia los niños otorgan sentido a esta problemática y recrean situaciones imaginarias que instituyen un imaginario social configurado por la madre ante el acto de causar daño al *Otro* (su hijo) a cambio de una solvencia lucrativa. Aquí la figura materna recobra significado bajo connotaciones asociadas a formas sutiles de sometimiento que se vuelven cotidianos en un entramado de manipulación y dominio por el otro.

Las reflexiones hechas con relación a la historia narrada, gira alrededor de una significación imaginaria social en la que el niño(a) no es sujeto de Derechos, sino objeto simbólico de abuso y garantía lucrativa. La relevancia se asocia al acto infringido por la madre, en lugar del acto mismo de abuso (“*la madre solo quería la plata*”). También se aprecia cierta justificación en cuanto la intensidad del acto maltratante con relación a la madurez de los órganos sexuales para cometer el abuso. Por ejemplo: “*Además, la niña era virgen, la mamá no debió hacerlo*”, o en el caso en el que se observan apreciaciones de algunos niños en la que adscriben conductas- fuera de los cánones de normatividad - a los adultos mayores, creando un imaginario de figuras amenazante para la población infantil femenina, un ejemplo de ello es: “*Los*

*viejos de hoy en día quieren a las niñas jovencitas las disfrutan y las dejan por ahí embarazadas".Niño CP*

- **Situaciones significativas que surgieron a partir de la observación de las historias**

Uno de los momentos claves, al recoger la información, fueron precisamente los encuentros donde se compartió con los niños y niñas sus historias en video. Y a partir de allí extraer sus impresiones, sobre las situaciones que llamaron su atención en el momento mismo de observar la historias.

Tabla 12. Situaciones que llamaron atención a los niños y niñas al ver  
En video las historias

Imágenes que impactan	Frecuencia	% general
Abuso sexual	8	11,76
Cuando los padres golpean a los hijos	12	17,64
los castigos	4	5,88
El secuestro	24	35,29
Cuando la policía maltrata a los delincuentes	9	13,23
Lesiones personales	5	7,35
El rechazo de los padres	6	8,82
Total:	68	100,0

El (17, 64%) las imágenes más impactantes fueron precisamente aquellas en donde las escenas se caracterizaron por el maltrato físico, con intención agresiva instaurada por las figuras parentales. Un ejemplo de ello, es el siguiente:

*“Lo que más me llamó la atención de la historia, fue cuando le estaban pegando las niñas, porque me pareció que cuando le pegan a los niños así tan duro es muy feo” Niñas Historia EPR.H2<sup>110</sup>.*

Así mismo, el niño que interpretó al padre (en EPR. H4), expresó que la situación que le llamó la atención en el momento de representar su personaje, fue precisamente *“cuando yo le estaba pegando a ellas, y lo que hizo Luisa (madre), que prefería a Fernandita que era la otra hija”*.

Otra de las situaciones fue el *“Momento sexual”* con un (11,76%) definido así por los niños que participaron en la historia CP.H5. Aquí se repudió la conducta del personaje de la madre quien según los niños *“Vendía a su hija para poder tener plata”*. Niña CP.H5

El *“cuarto del castigo”* con un (5,88%), también causo impacto en los niños al observar la historia en video. La niña que representó a una de la hijas manifestó su impresión: *“no me gustó cuando nos llevaban al cuarto del castigo y no nos dejaban salir (SIC)”* (Niña CP). De igual manera, el respeto visible en la conducta de las niñas hacia la madre: *“cuando la hija le dijo a la mamá << vieja cucha>>, uno debe respetar a la mamá”* ( Niña CP). Así mismo, como las imágenes que reprodujeron relaciones de desprecio y rechazo (8,82 %) de la madre hacia las hijas en la historia EPR,H4.

---

<sup>110</sup> El orden cronológico de las historias no es un indicador de contenidos significativos y/o representativo, Solo representa un código para orientar al lector y facilitar su interpretación.

#### 4.5.2 Tiempos violentos: El lugar de la calle en los imaginarios del maltrato

*“El maltrato no puede darse en las cárceles,, yo he visto en las noticias de RCN que en Israel y en Egipto, unos señores siempre cogen y maltratan a las personas que hay en las cárceles y a mi no me gustaría que me maltrataran ni que maltrataran a los demás”.*Niño EPR

Para estos niños y niñas, la calle representa un espacio de “socialización” importante, pues allí se complementa la cotidianidad más allá de las instituciones (la familia y la escuela). El proceso de socialización se juega en y por el proceso de significación. La sociedad es esencialmente un magna de significaciones imaginarias sociales que dan sentido a la vida colectiva e individual. Por tanto la socialización no es otra cosa que la entrada y el funcionamiento de ese magna instituido de significaciones sociales ( Castoriadis, 97-98: 1996).

#### **Secuestro = maltrato**

La mayor parte de las historias creadas a través del juego representacional, se configuraron en el escenario de lo público, fuera del hogar. La capacidad de los niños de elaborar historias en torno a la problemática del secuestro obedece a que esta se ha convertido en objeto de atención por parte de estos. Las historias creadas en este campo, señalan de una manera significativa el quiebre de las condiciones y la calidad de vida. Las historias de los niños(as) de la EP, CP y EPR incluyeron escenas en las que se narra la modalidad del secuestro extorsivo. Aquí los niños (as) emplearon objetos simbólicos para recrear las historias- armas, sogas, elección de lugares apartados-, con los

que ritualizaron y dieron sentido al secuestro de las personas seguido de asesinato cómo se pudo observar en la historia creada por el EPR.H9

CP.H6

*1 Escena: Dos niñas se dirigen al colegio. Un hombre se les acerca violentamente, las golpea, ata sus manos y cubre sus cabezas con máscaras. Posteriormente, las lleva al “ gallinero “ (lugar que los niños designan cómo el “escondite”).*

EPR.H9

*3 Escena: Dos hombres entran violentamente a un almacén. Toman el dinero y se llevan a una de las vendedoras. Posteriormente, los hombres se comunican con la hermana de la vendedora y le dicen: Tiene que darnos 50 millones en el barrio el cartucho, si no la matamos. La hermana responde: No le hagan nada, nosotros la conseguimos como sea, alo, alo!*

*5 Escena: La mujer en compañía de una hermana entrega el dinero. Los hombres toman el dinero y huyen, mientras que la mujer les pregunta: ¿Dónde está mi hermana?, los dos hombres no responden y las mujeres revisan el lugar. Allí encuentran a su hermana tendida en el suelo Muerta. Las mujeres se arrodillan y lloran.*

Las historias tienen como protagonistas a los niños(as), considerados como “objeto” estratégico para obtener provecho a cambio de su libertad. Estos son los personajes que por excelencia los mismos niños y niñas sumergen en la representación por medio del terror, para dar sentido a la configuración imaginaria social sobre el maltrato.



Pero la situación imaginaria no solo centra su atención en la relación secuestrador- secuestrado. Allí las acciones de otros personajes entran a mediar el conflicto. Es decir, las significaciones imaginarias recreadas no solo expresan los eventos que se configuran para significar el maltrato hacía la víctima, sino también la carga emocional que circula en sus familiares a través de la angustia que caracteriza al secuestro como se puede observar en la tercera escena.

Estas historias constituyen un claro ejemplo de eventos significativos de la cotidianidad social alterada por el incremento de la delincuencia común, la multiplicidad de actores que producen violencia, así como el aumento de la marginalidad en los ámbitos de los espacios urbanos y zonas rurales, matizadas (y también reproducidas) por los medios de comunicación.

Aquí podría ser pertinente detenernos y analizar, junto a Martín Barbero, las influencias que despiertan los medios masivos de comunicación en el aumento de los miedos y temores. Martín Barbero afirmó en una de sus obras que “los medios viven de los miedos”, haciendo hincapié en que así como los mass media “construyen” temores y alimentan estereotipos, también “viven” de las audiencias temerosas que exaltan la realidad del “afuera” (Martín Barbero: 1990). Un ejemplo de lo anterior lo constituye el secuestro que a diario los niños “referencian” en los noticieros de televisión y que son recreadas a través de las significaciones imaginarias que estos narran en sus historias:

EP:H7

*1 Escena:* Dos niños (hermanos) se encuentran jugando a la pelota en un parque, dos hombres se acercan y se lleva a uno de los niños.

3 *Escena:* Los hombres se comunican con el padre: “ *Ustedes quieren ver a el niño de cinco años? Tienen que ir al parque y dejar cinco millones de pesos en cima de un árbol*”.

4 *Escena:* El padre se dirige al parque, deja los cinco millones y se esconde. Los dos hombres se acercan tomando al niño como rehén. En ese instante llega la policía, atrapa a los hombres y los llevan a la “fiscalía”.

EP.H8

4 *Escena:* El papá se dirige al banco y dice al cajero: “*Necesito 5 millones de pesos rápido*”. El cajero toma el dinero y se lo entrega, el padre del niño sale en apuros.

5 *Escena:* El padre se dirige inmediatamente hacia donde lo cita el hombre, quien se encuentra con su hijo. Este entrega el dinero: *tome, tome*. El hombre recibe el dinero, hierde al niño con una puñalada y, lo empuja hacia el papá. El padre exclama: ¡No!, mi hijo, mi hijo.

Respecto a esta representación, los niños compartieron los motivos por los que decidieron crear esta historia: “*para que nunca los niños molesten a las personas, así sean buenas o malas. Porque pueden resultar mal heridos o secuestrados*”. Niño EP. Aquí los niños (as) justifican conductas no gratas hacia los adultos. Esta connotación no solo atribuye la significación imaginaria asociada al secuestro, sino la intencionalidad con la cual justifican la acción delictiva en la historia.

Observamos en las reflexiones una configuración significativa imaginaria del secuestro, que no solo responde a la dinámica situacional que “normalmente” se representa en nuestra sociedad a través de los medios de comunicación escritos o visuales; sino que llevan consigo “otras” lógicas por las cuales se

desencadena el acto violento. Pareciera que la lógica de justificar los castigos físicos y severos dentro del hogar para acatar la norma, se trasladara al campo de lo social, donde el acto de justificar el *daño al otro*, no solo se le confiere al que habita y convive el escenario de lo íntimo. Por otro lado, la condición de víctima y de blanco de maltrato es fácilmente reconocida por los niños(as). Igualmente copartícipes de una situación natural, “contribuyen” a “legitimar” el acto violento otorgándole carácter de normalidad y aludiendo a que es una de las “mejores” maneras de resolver nuestros conflictos.

Otras reflexiones que motivaron la realización de las historias se encontraron también relacionadas con la “legitimación” de la “limpieza social” (y de la “pena de muerte”). Un ejemplo de ello lo encontramos en lo que nos expresa Jaime: *“Queremos que acaben con todos esos maleantes que están secuestrando”* EP.H9, De igual manera, se comparte un repudio al secuestro como “práctica” política y marginal, tanto de los grupos armados como delincuencia común:

*“Debemos respetar la libertad, respetar la vida”* Niña CP.H6

*“Hicimos esta historia para demostrar que eso es muy malo, y quienes hacen esto que reflexionen”* Niño EP.H8

*“Me parece muy feo que la gente se sienta con derecho de quitarle la vida a otras personas injustamente, y si quieren ganar dinero que lo hagan honradamente”* Niña EPR.H11

Fuera del marco del juego, algunas de las reflexiones de los niños(as) giraron en torno a la incapacidad protectora de los padres. Es decir, algunos niños atribuyen la falta de atención y cuidado de los padres como factor de riesgo a

enfrentar actos delictivos como los secuestros. Estos niños(as) realizan un llamado de atención a los padres a través de las historias. *“Los padres deben prestar mayor cuidado a sus hijos”* Niño EP y, a su vez, es reiterada por los niños en el momento de observar sus creaciones: *“El padre se descuidó y se llevaron al hijo”* Niño EP.H8. Los imaginarios que se instituyen alrededor del maltrato- fuera del marco del juego-, guardan una estrecha relación con la falta de atención y cuidado de los padres hacia los hijos. Aquí la significación imaginaria asociada al secuestro, no se aleja de la función paterna y materna.

Otras significaciones imaginarias fuera del marco del juego y, que justifican el delito de secuestro se relaciona con las condiciones económicas, donde se considera justo delinquir dependiendo de la capacidad adquisitiva de las personas. Un ejemplo es el siguiente: *“los secuestradores si quieren tener plata que les roben a la gente rica no a la gente pobre”* (Niña EPR). Encontramos entonces en sus historias una significación imaginaria configurada y atravesada por dinámicas circunstanciales a través de las cuales los niños(as) significan el maltrato. Se instituye un imaginario donde se legitima, se aprueba el uso de la violencia a través del delito del secuestro.

### ***Actos delictivos = maltrato***

Así, como los niños(as) instituyeron el imaginario social de maltrato relacionado con el secuestro, también resultó significativo otorgar sentido a la violencia delincencial como los atracos, robos y riñas callejeras. En estas historias la significación imaginaria social central revela una sociedad como ente abstracto que padece la violencia delincencial. Veamos el caso de una de las historias creadas por los niños de la escuela vereda, donde el tema central fue la delincuencia juvenil. En esta historia, uno de los personajes asalta y

asesina a una vendedora en un almacén. Al finalizar la representación, el niño que personificó al asaltante, justifica tal acción dentro de cánones de la supervivencia y estrategias para alcanzar mejores condiciones de vida. Veamos a renglón seguido la significación de imaginarios sociales a través de sus voces:

EP

*“los ladrones si quieren plata que se la lleven, pero que no le hagan daño a las personas que hay en el supermercado, tienda o restaurante”* Niño EPR.H11

*“No me gustó la historia de los ladrones, porque ellos lo único que quieren es plata y no les importa matar a los demás”* Niño EPR

La perspectiva de los derechos se hace presente en los discursos. De igual modo, es posible observar matices modernos que expresan sentires y anhelos transformadores siguiendo la línea del enfoque de los Derechos Humanos, donde asoma un imaginario social instituyente en el que se reivindican cada vez más los derechos. El poder de transformación y creación que se le otorga a los imaginarios, se vislumbra en este estudio en el momento mismo en que los niños comparten sus reflexiones e identifican y cuestionan colectivamente (de manera autónoma) las significaciones y reglas de la sociedad a la que pertenecen. Siguiendo a Castoriadis respecto al mundo instituido: la subjetividad reflexiva propicia una capacidad de *“cuestionar las significaciones imaginarias de la sociedad en la que vive e, incluso, sus instituciones”* ( Castoriadis; 2002: 254).

También podemos observar la “deslegitimación” (imperante en el país) de la policía como institución que monopoliza el uso de la fuerza. En algunos momentos, las opiniones de los niños “iguala” a la policía con la delincuencia común. Una menor

proporción el 13,23% (ver tabla 9) de las situaciones se relacionaron con la agresión impartida por agentes institucionales como la policía hacía personas que cometen actos delictivos *“Es un hecho real, la policía casi todos hacen eso, matar a los delincuentes, después los llevan a cualquier parte y los tiran “*, *“esta historia, me tramite tristeza. Cómo los policías cogen a esas personas y las maltratan”*. (Rafael). Y con un (7,35%) imágenes que aludían a lesiones personales.

Para corroborar lo que aquí “Rafael” nos indica, observemos la siguiente historia:

### **EP.H12**

(N: niña P: policía A: Atracador C: comandante)

*1 Escena:* Dos niñas van caminando por la calle. Se acerca dos hombres y toman sus pertenencias. Las niñas gritan tendidas en el suelo y piden ayuda. Los atracadores huyen.

*1 Escena:*

Se acerca un policía y pregunta a las niñas:

P: Cómo eran?

N: uno iba de color verde, jeans y gorra, era alto gordito y moreno, y usaba gafas

P: Y el otro?

N: El otro era bajito, con cachucha roja, gafas también y camisa blanca con pantalón rojo.

El policía dice a las niñas:

P: Váyase a su casa, nosotros vamos a buscarlos

*3 Escena:* El policía encuentra a los atracadores

P: Entréguense o los mato

C: Doy la orden de que lo maten

Los atracadores tratan de huir y el P1 dispara al A1. Este cae herido. El policía y comandante lo toman de los pies y de las manos. Mientras que el A2 forcejea con el P2 y este le dispara. En ese momento, deciden enviar al A1 al hospital y dejan tendido en el suelo al A2.

4 Escena: Se encuentran en escena el P1, P2 y el C. Este último dice los policías:

C: busquen en los bolsillos, haber que encuentran.

Los policías buscan

P1-P2: ¡encontramos marihuana!

Los policías guardan la marihuana, luego C dice:

C: Vamos a botar a este (al atracador) a la basura y a quemarlo (SIC)

5 Escena:

Loa P1, P2 y el C, toman al A2 y lo llevan al basurero. Allí lo lanzan y se retiran.

Se encuentra aquí significaciones imaginarias de la violencia callejera relacionada directamente con el maltrato sufrido por parte de las autoridades policiales. Al respecto Jimeno y Roldan señalan este cuestionamiento “institucional” hacia la policía: *“El ejercicio institucional carece de equidad en el tratamiento de las personas y es ausente o débil, socavando la legitimidad de la autoridad estatal, basada en su naturaleza igualitaria e impersonal”* (Jimeno y Roldan; 1996: 125). Según los niños, las personas que maltrataban en la historia eran el ladrón y el policía. No hay un “respeto institucional” pues su imagen se encuentra deteriorada en los niños. Recordemos las historias creadas en el escenario de la familia las cuales se caracterizaron por una autoridad arbitraria,

que de igual manera se desplaza a las historias fuera del hogar, donde se encuentra nuevamente una arbitrariedad institucional. Un imaginario social en el que la autoridad se resuelve a través del autoritarismo en el hogar, en la calle y en la sociedad.

#### **4.6 Imaginarios sociales sobre el maltrato**

Se puede afirmar que los imaginarios sociales sobre el maltrato en este grupo de niños, se instituyeron en los escenarios de lo íntimo y lo social. Siendo el segundo el de mayor representatividad en las historias. Las situaciones que se narraron otorgaron significados construidos a través de coordenadas imaginarias que constituyen su realidad próxima o circundante. La casa y la calle se convierten en los escenarios en donde se arremete contra el más íntimo, tal como se pregunta López desde el propio título de su investigación (*¿Por qué se maltrata al más íntimo?*).

Estas significaciones imaginarias sociales expresadas a través de personajes, acciones, relaciones, objetos son identificadas y significadas por los niños (as) como actos maltratantes. En la gráfica siguiente se recogen las significaciones imaginarias sociales que circulan sobre el maltrato.



## Gráfica 2. Imaginarios sociales sobre el maltrato

### En el escenario de lo íntimo *La familia*

En donde el consumo de alcohol por parte de la figura paterna funciona como detonador de prácticas maltratantes en el hogar.

En donde el no acatar las demandas del padre y de la madre tiene como consecuencia el maltrato físico hacia los hijos, como estrategia de formación y corrección.

En que el castigo ya no cumple una función reguladora, sino destructora, en el que se reitera el maltrato físico, la amenaza y el aislamiento como práctica correctiva.

En donde se desvirtúa el vínculo afectivo entre la madre y los hijos; a través del rechazo, la denigración y el desprecio.

En donde el niño o la niña son objetos de abuso sexual para fines lucrativos.

### En el escenario de lo social *La calle*

En donde prevalece un imaginario sobre la privación de libertad como abuso del poder y práctica lucrativa

En donde se considera justo delinquir dependiendo de la capacidad adquisitiva de las personas.

En donde se legitima el acto violento otorgándole carácter de normalidad y, aludiendo a que es una de las mejores maneras de resolver nuestros conflictos

En donde se "legitima" la "limpieza social"

En donde se atribuye la falta de atención y cuidado de los padres como factor de riesgo a enfrentar actos delictivos como los secuestros.

En donde se repudia el secuestro como "práctica" política y marginal, tanto de los grupos armados como delincuencia común.

En donde se revela una sociedad como ente abstracto que padece la violencia delincencial

En donde se "deslegitima" el ejercicio de la autoridad como institución que monopoliza el uso de la fuerza

Se encontraron los siguientes puntos de encuentro entre las significaciones imaginarias sobre el maltrato:

- Un imaginario donde los niños(as) no son sujetos de Derechos.
- Un imaginario donde la resolución autoritaria de conflictos media en la relación de poder (dominante- dominado), excluyendo la conciliación y el diálogo.
- Un imaginario en donde los niños (as) se reconocen como principales víctimas y blanco de maltrato
- Abuso del poder para someter al “otro”.
- Un imaginario social asociado al quiebre de las condiciones y calidad de vida de los niños y niñas.
- Un imaginario social sobre el maltrato en el que los castigos físicos y severos dentro del hogar para acatar la norma, se trasladan al campo de lo social. El acto de justificar el *daño al otro*, no solo se le confiere al que habita y convive el escenario de lo íntimo.

Los niños y niñas ubicaron las significaciones imaginarias sobre el maltrato en los escenarios de la familia y la calle. Aquí la realidad es evidentemente una significación imaginaria y su contenido particular está fuertemente codeterminado por la institución imaginaria de la sociedad<sup>111</sup>.

---

<sup>111</sup> Castoriadis, C 2002, Op. Cit. P 187.

Los niños de Bugalagrande, Valle interpretaron y recrearon para ellos mismos las significaciones imaginarias socialmente instituidas. Estas creaciones obedecen a un período histórico de acuerdo con las significaciones sociales profundas que habitan en esta sociedad. Sus creaciones y dramatizaciones, otorgaron sentido al acto maltratante y lo reconfiguraron a través de la autorreflexión.

## 5. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

En este capítulo se pretende discutir, en primera instancia, con los diferentes autores y perspectivas teóricas con los análisis de los resultados que ofreció la presente investigación. Esta primera parte se denominará “discusiones” y se diferenciará de la segunda instancia, la cual se denominará “conclusiones” e incluye una mirada conceptual de cierre, desde una delimitación analítica que posibilite colocar sobre el tapete las pistas y referentes fundamentales de esta experiencia investigativa.

### 5.1 Discusiones

El estudio deja entrever la capacidad creadora y reflexiva del fenómeno social. Los matices que rodean la ficción y la trama en las historias instituyen un imaginario que se sostiene en la realidad que enfrenta nuestra población infantil. El conocimiento y significación de conductas declaradas como adversas denotan el conocimiento de los sujetos sobre temas como el secuestro y el maltrato infantil, donde se instituye un imaginario en el que el niño es el protagonista – *víctima* - de actos maltratantes. Reconocer los temas seleccionados por los niños en el juego representacional y las configuraciones que estos escogen para dar sentido, posibilita explicar lo que ellos consideran como realidad.

De una u otra forma los niños en la creación de las historias, valoran, interpretan y le otorgan sentido y significado a las historias creadas. De igual manera,

reflexionan sobre el deber ser de las acciones representadas y en algunos casos toman distancia y diferencian lo dramatizado en las historias con el mundo de la vida. La calle, al igual que el espacio de lo íntimo es parte de su “mundo de la vida”, que, siguiendo a Schutz, no es un mundo privado, sino un mundo intersubjetivo<sup>112</sup>. Es interesante, observar cómo algunos niños al tener una aproximación al tema, de manera diferente al juego de imaginación, toman conciencia de las acciones explícitas en las historias, pero igualmente muchas de estas son rechazadas. Esta apreciación es clara de observar en las reflexiones que los niños formulan al terminar sus representaciones.

Respecto a la relación sobre los imaginarios en el ámbito de lo público y lo privado, es pertinente considerar que la violencia se cotidianiza, es decir, se ubica en los espacios temporales de las experiencias directas o próximas de los niños: “ *la violencia se constituye en un eje transversal a cada uno de estos espacios, con manifestaciones específicas , pero no necesariamente independientes o totalmente autónomas , en la familia, en el barrio, en la escuela y en el trabajo*”<sup>113</sup>. De este modo, lo público se entendería como el espacio donde se demarcan las actividades y procesos expuestos al mayor reconocimiento y valoración social, frente a lo privado considerado socialmente menos importante e interdicto a la mirada colectiva<sup>114</sup>.

La mayoría de las historias se ubican desde la perspectiva de lo público. ¿ Por qué? Es posible reflexionar sobre ello, planteando que lo que mantiene unida una sociedad y le otorga su singularidad propia, así como la diferencia de otras sociedades y de otras épocas sociales “*es la compleja urdimbre de*

---

<sup>112</sup> Schutz, A. El problema de la realidad social. Amorrortu. Buenos Aires, 1974. p 25.

<sup>113</sup> Palacios, M. C Un compromiso urgente: desenredar las madejas de las violencias. En Congreso Internacional sobre violencia social, violencia familiar: una cuestión de derechos Humanos. Universidad de Caldas. Manizales. 1999, p. 264.

<sup>114</sup> Ibidem, p. 271.

*significaciones imaginarias que empapan , orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen*<sup>115</sup> .

Se entiende entonces que los imaginarios sobre el maltrato visto desde los niños y niñas son multidimensionales, cada grupo de niños con diferencias, económicas, educativas, culturales, dan señales de una construcción social sobre el maltrato que se encuentra próximo a las experiencias y conocimientos.

Para diversos investigadores, lo que se denomina “cultura de la violencia” cae en un lugar común, por no decir además que se constituye en una frase de sentido común. Pese a esto, se requiere trascender ese momento y profundizar en la pertinencia teórica al respecto. La denominada cultura de la violencia tiene lugar, según Pilar Arango, en el ámbito de la violencia intrafamiliar y violencia cotidiana. Para ello, Arango acude a la cifra del registro de 200 casos diarios de violencia intrafamiliar en Colombia, es decir, 8 por cada hora.

Los relatos construidos colectivamente por los niños pueden guardar una estrecha analogía con las experiencias de maltrato vividas en sus familias de origen y con los imaginarios sociales relacionados. Puesto que los niños (as) conviven en el contexto de los adultos (y aunque no posean lógicas discursivas propias de estos), reproducen patrones generacionales en los que ellos ahora son sus protagonistas. Se observó en la diferenciación de los conceptos maltrato y violencia. Aquí se trató de explorar el hecho conciente de crear historias en el campo de la familia y fuera de ella. En los imaginarios sociales sobre el maltrato se tiende a confundir, la violencia con el maltrato. Y en ese mismo

---

<sup>115</sup> Castoriadis, C. Op. Cit, p. 65

sentido, legitiman acciones violentas como patrones necesarios para alcanzar calidad de vida desde el aspecto monetario.

Si bien la consigna en el marco de la estrategia metodológica fue recrear historias sobre los malos tratos (una posición dirigida por el investigador y no esporádica), el campo de relaciones con las que los sujetos crearon y narraron las historias, se concentró en una relación donde los imaginarios sociales “*rigen los sistemas de identificación y de integración social y..... hacen visible la invisibilidad social*”<sup>116</sup>. Invisibilidad presente no hacia los temas que atañe nuestra sociedad, vista e interpretada por el adulto, sino desde la mirada de los mismos niños, que no solo traducen la reproducción de un saber, sino que además narran lo simbolizado colectivamente. Es decir, la ficción empleada en las historias constituyen un claro ejemplo de la complejidad entre la realidad y la fantasía en la que los niños y las niñas exponen sus puntos de vista.

Estos imaginarios, que a su vez reflejan la complejidad de la vida social, también señalan cierta hibridación contenida en las historias (cuando confluyen acciones y personajes que dan giros significativos a la trama), en su interés de contar lo que se conoce, así no se encuentre adscrito un mayor conocimiento y comprensión de dichas situaciones sociales por parte de los niños. Desde esta perspectiva, consideramos la fortaleza del diseño adaptado a este estudio, el cual explora temas que en el imaginario no solamente son asuntos de los adultos. Lo anterior refleja la capacidad de la población infantil de imaginar y transformar. Pues aquí los imaginarios actúan “*..... como singulares matrices de sentido o al menos, como elementos coadyuvantes en la elaboración de*

---

<sup>116</sup> Baeza, M. Los caminos invisibles de la realidad social. Ediciones sociedad play. Santiago de Chile. 2000. p. 34.

*sentidos subjetivos atribuidos al discurso, al pensamiento y, muy importante, a la acción social”<sup>117</sup>.*

Las historias planteadas en los escenarios de la *familia y la calle* otorgan sentido a los imaginarios que los niños construyen sobre el maltrato. Cabe destacar los referentes característicos utilizados en la producción de las historias. Resulta evidente por lo tanto, que estos imaginarios se crean y se representan a partir de referentes y obtienen un carácter transformador que pueden llegar a influenciar las maneras de enfrentar este fenómeno social. Se encontró en las reflexiones - al finalizar las representaciones-, posiciones modernas o tradicionales sobre el *deber ser* de las figuras que infunden prácticas de crianza y los actores - *los otros*- que perpetúan patrones socio culturales. Desde esta perspectiva “ *los imaginarios sociales no se realizan jamás – a pesar de mayores o menores grados de autonomía- en un universo descontextualizado. Los imaginarios sociales no están exentos de una historicidad caracterizante*”<sup>118</sup>.

Los imaginarios aquí expuestos se hacen visibles ante la mirada de los *otros* y los actos maltratantes empiezan a tener significados diversos dentro y fuera del marco del juego. El niño (a) coloca en escena, tal vez ignorada, lo experimentado y sufrido por él mismo. Por ello, afirmará Yolanda López “.....*lo más íntimo de su ser será siempre hablado en otro lugar*”<sup>119</sup>. Los discursos que circulan pretenden hacerse oír, a través de la palabra y de los actos, a través de aspiraciones imaginadas.

---

<sup>117</sup> Ibidem, p. 14.

<sup>118</sup> Idem.

<sup>119</sup> López, Yolanda (2002) *¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, p 72



La relación entre los significados que los niños atribuyen al maltrato y las historias representadas, reflejan una realidad que nuestra población infantil enfrenta cotidianamente. Como se mencionó anteriormente, la producción de historias con diversidad de situaciones maltratantes - en las que se explicitan referentes socioculturales-, configuran un claro ejemplo de la construcción social de nuevas realidades. Recordemos aquí que el propio Castoriadis consideraba que el imaginario “crea” el lenguaje y las instituciones, no desde la psique en su singularidad, sino desde la potencialidad de la creación colectiva.

Así mismo, en la planeación de las historias los niños construyeron una serie de reglas para comprenderse en sus grupos y, por lo tanto, controlar el proceso de la representación de las escenas donde hay una evocación de lo que está ausente y en la reconstrucción ficticia del referente que inspira este proceso, ocurre transformaciones que comprenden la utilización de recursos como la imitación directa, la exageración, la alusión, la parodia, que vienen acompañados de sus acentos, énfasis o intencionalidades<sup>120</sup>.

En las concepciones narradas transita un imaginario entre lo conocido y desconocido. En el momento de explorar sus reflexiones sobre el maltrato, se observa la incapacidad de asimilar acciones que atentan contra el otro, pero de igual modo, rechazan ciertas actitudes que consideran como dañinas y “malas”. Aquí prevalece un imaginario donde se ajustan sistemas de valores y normatividad, pero también donde se rechazan y se censuran determinadas conductas.

---

<sup>120</sup> Sierra, Op. Cit, p. 21.

Los imaginarios sociales inciden en la forma de configurar los modos y niveles diversos de otorgar sentido a lo cotidiano. Según Pintos, los imaginarios *“no se constituyen como campo específico de conocimiento objetivo o de proyecciones de deseos subjetivos, sino que establece una matriz de conexiones entre diferentes elementos de la experiencia de los individuos y las redes de ideas, imágenes, sentimientos, carencias y proyectos que están disponibles en un ámbito cultural determinado”*<sup>121</sup>.

## 5.2. Conclusiones

Al final de este largo pero satisfactorio camino, el estudio nos arrojó importantes conclusiones desde lo analítico y conceptual, que nos otorgaron pistas para reconstruir y re-visitarnos nuestras moradas de seguridades epistemológicas. De eso al fin de cuentas se trata la investigación, de “desaprender” para así dar cuenta de fenómenos sociales que, como es el caso del maltrato infantil, no deja de sorprender a los que se acercan a investigarlo.

1. Las situaciones imaginarias creadas por los niños adquirieron identidad propia. Pese a ser representaciones improvisadas, las historias denotan procesos comunicativos y prácticas culturales reflejadas en sus hogares o su recepción activa de la producción televisiva y mediática en general que “consumen”<sup>122</sup> diariamente. La ficción empleada en las representaciones es tal vez un reflejo

---

<sup>121</sup> Pintos, J. L. Op. Cit. P. 31

<sup>122</sup> “Consumo cultural” es una categoría teórica que emerge a finales de los años setenta y principios de los ochenta, a través de las investigaciones de autores relevantes, tanto de la Escuela de Birmingham (los “Cultural Studies”) como la denominada corriente “culturológica” latinoamericana representada por Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Carlos Monsiváis, José Joaquín Brunner, entre otros. También es posible ubicar a Pierre Bourdieu, quien en “La distinción” realizó una rigurosa investigación acerca de la relación entre el capital cultural-simbólico de los sujetos y el consumo cultural que llevan a cabo, lo cual es una marca de distinción de grupos sociales.

de su realidad social cercana. El conflicto armado, la miseria, la recesión económica, el desempleo que sufren sus padres, la misma violencia intrafamiliar, entre otros factores, no son aspectos aislados e interconectados, sino que constituyen una cadena de hechos y espacios hostiles que constituyen parte de su normalidad y, por ende, su cotidianidad.

2. Las reconfiguraciones simbólicas que se explicitaron en las historias a través de espacios, contextos, acciones y personajes, permitieron visualizar los imaginarios sociales sobre los malos tratos en los guiones de este grupo de niños. Cabe destacar la complejidad de las escenas representadas por los sujetos cuando se convierten en intérpretes de su mundo cercano y distante, reconstruyendo a partir de acuerdos, negociaciones e ideas, así como historias de fuerte contenido emocional, cognoscitivo y cultural.

3. Los imaginarios de maltrato *en casa y en la calle*, fueron los campos de significación e institución de actos maltratantes producidos por los niños(as) en este estudio. Cada uno contó con diversidad de situaciones cuya densidad imaginaria y simbólica pareciera no tener límites. Allí, los niños (as) expandieron sus conocimientos como protagonistas de las historias construidas colectivamente y, posiblemente de su propia historia.

4. En ese orden de ideas, las historias también develaron acercamientos hacia un imaginario instituyente en la medida en que los niños en sus producciones no escatimaron en hacer reflexiones sobre el *deber ser* en las acciones y roles de los personajes. Aquí, los niños toman distancia y cuestionan lo dramatizado en las historias. El tener una aproximación al tema, de manera diferente – a través del juego de la imaginación o representación-, implica tomar conciencia de las acciones explícitas en las historias y, muy probablemente, estas incidan en la reconfiguración de imaginarios. Un ejemplo de ello emergió con sutileza en la

manera de instaurar buenos tratos como contraposición a las historias representadas.

5. Podríamos afirmar entonces que el mismo acto de juego de la imaginación, instaura pautas de regulación y aprendizaje en un “*darse cuenta*” del sentido de la experiencia y conocimiento que se desea compartir en sí como un acto comunicativo y educativo.

6. Circula un imaginario donde los niños (as) son las principales víctimas de malos tratos y blanco más frecuente, por quienes habitan o transitan en los escenarios de lo íntimo y lo público. Un imaginario donde los objetos como *correas, palos, pistolas, armas blancas*, entre otros, generan imágenes y símbolos configuradores de conceptos de malos tratos.

7. Estudiar los imaginarios que construyen los niños y niñas en torno al maltrato, implica concentrarse en la realidad histórica de un país que refleja diversidad de violencias no solo en escenarios instituidos como campos de socialización- por ejemplo la familia-, si no también , en los mass medias que otorgan “otras” construcciones dinámicas y complejas. Son precisamente estas construcciones en las que se apoyan los niños para elaborar sus nociones sobre el maltrato.

8. Los espacios y los contextos en los que emergieron situaciones maltratantes, así como las relaciones existentes entre los personajes, nos permitieron visualizar que *los referentes* utilizados para la creación de las historias se relacionaron con el entorno social y familiar de la niñez de los contextos regionales en los que se producen (centro del Valle del Cauca), así como en la reconfiguración simbólica que se explicita en las acciones, miradas, silencios y discursos. Por otro lado, la relación entre el significado que los niños

atribuyen a los malos tratos y las historias creadas a través del juego representacional, instituyen un imaginario que se sostiene en la realidad que enfrenta nuestra población infantil: el fenómeno social del maltrato. De igual modo, es posible observar matices modernos que expresan un sentir y un anhelo transformador siguiendo la línea del enfoque de los Derechos Humanos.

9. Los guiones presentados por los niños reunieron las principales características del juego dramático en términos de su carácter transformacional (de objetos, personas y acciones), así como la creación de situaciones imaginarias que por su configuración y temática adquirió identidad propia que permitió diferenciarlas entre sí. Este conjunto de significaciones compartidas, que constituyen el imaginario social instituido o efectivo, define y estipula lo que para nuestra sociedad colombiana es “lo valorado” y “lo rechazado”, lo normal y lo patológico, lo que es “real” y aquello que no lo es, lo que tiene y lo que no tiene sentido, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado.

10. Nombrar el maltrato desde diferentes miradas y distintas lecturas a las percepciones de los adultos, sino desde los niños. Ofrece la posibilidad de generar espacios donde los discursos sirvan para comprender la realidad. Estos discursos deben trascender a la esfera de lo público, ser explorados y analizados para la creación de métodos atenuantes y reveladores de construcciones sociales que podría develar pistas para alcanzar transformaciones.

Finalmente, cabe destacar que las voces de los niños y niñas recogidas y reflejadas en este proyecto, son producto de imaginarios individuales que también se colectivizan en el momento mismo de la representación de las historias.

## 6. RECOMENDACIONES

Tras el sendero de investigación transitado, ¿es posible hacer una recomendación original, es decir, que no repita lo que ya se sabe que se requiere? (protección a la niñez, defensa de sus derechos, visibilización mediática de la problemática, etc). Tal vez este es uno de los aspectos más controvertidos, puesto que la solución a las diversas problemáticas a los que los niños y niñas se ven expuestas requieren, nada más y nada menos que “voluntad política”, es decir, la confluencia de las iniciativas de poder que logren modificar el estado de cosas. De lo contrario, estos esfuerzos podrían ser estudios en vano (y ese es un peligro que produce mayor desazón y angustia, ergo decepción), en la medida en que sirven para “comprender” la realidad, pero no para modificarla, porque su resolución no están en las manos de la academia sino de quienes realmente detentan el poder.

Pensar el maltrato infantil desde el ámbito académico supone una responsabilidad y, sobre todo, un compromiso ineludible desde la educación y la cultura, lo cual implica reconocer diversas perspectivas que generan incertidumbres pero también mayores necesidades de indagar, reflexionar e investigar al respecto. Tales perspectivas cuestionan nuestras labores como profesionales en cuanto al rol como investigador y las formas de abordar e interpretar la realidad, pero también como ciudadanos con profundos requerimientos como seres activos en la construcción del tejido social.

Al final del presente proyecto y tras un largo camino recorrido, es posible el arriesgar a formular las siguientes lecciones y recomendaciones resultantes de la investigación, las cuales se dividirán en metodológicas, investigativas y teóricas.

## **6.1 Lecciones y recomendaciones metodológicas**

Metodológicamente, es posible considerar que un trabajo de esta naturaleza requiere diversas miradas, es decir, que a pesar de que la autora como investigadora realizó su trabajo de campo y recolección de información con suficiente tiempo y con una dedicación exhaustiva, su realización pudo haber sido más fructífera si se hubiera contado con la presencia y recursos de un grupo interdisciplinario que confrontara diversas lecturas desde miradas disciplinarias cercanas. Pese a ello, los resultados son alentadores en la medida en que permitieron colocar sobre el tapete la ausencia de este tipo de estudios en el país, o por lo menos, el incipiente camino recorrido para cubrir un espectro más amplio que resulta de toda la geografía y territorio nacional. Es menester indicar que aunque los trabajos sobre el maltrato infantil no son tantos como debieran ser y realizarse para dar cuenta de él, los que se han realizado denotan una calidad y rigurosidad que reflejan la academia colombiana, aún trabajando con las uñas, pues bien es conocido que nuestro país es una de las naciones que menos recursos dedican a la investigación, reflejando así un rezago investigativo respecto a muchos de nuestros pares latinoamericanos, como Brasil, Argentina, México y Chile.

Acercarse a los imaginarios desde las narraciones de los niños, permitió metodológicamente recoger sus voces y sistematizar puntos de inflexión entre sus particulares miradas y el entorno en el que nacen y crecen, así como sufren, ríen y lloran. El uso de métodos cualitativos requiere en un trabajo como el aquí realizado, un diseño detallado y minucioso de las actividades que deben realizarse diariamente durante el trabajo de campo. Este diseño no debe usarse como una

guía rígida, sino que puede ser modificado según las circunstancias concretas de la recolección. Siguiendo a Bonilla y Rodríguez, una guía metodológica sirve de bitácora para reconstruir el trabajo y las decisiones cotidianas<sup>123</sup>.

Los efectos sociales de los imaginarios de estos niños y niñas colombianas en la futura consolidación o aún mayor resquebrajamiento de tejido social es un proceso engorroso, complejo y de difícil planteamiento.

El camino metodológico empleado- a través de las narraciones y el juego representacional- permitió obtener la mejor información posible sobre el problema del maltrato infantil en los diversos ámbitos en los que interactúan los niños y niñas, desde la perspectiva en que éstos lo perciben y significan, es decir, desde el otorgamiento de sentido.

De igual modo, dicho sendero metodológico permitió comprender la importancia de generar conocimientos orientados a la acción social, ya sea que esta pueda llevarse a cabo a partir de los padres de familia, como por parte de los académicos y los diseñadores de políticas sociales. De ahí se deriva la posibilidad de poner en práctica junto con la comunidad una dinámica de participación social (niños y adultos) que permita colocar en el tapete de la discusión los problemas de maltrato presentes.

---

<sup>123</sup> Bonilla, E y Rodríguez, P. Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Editorial Norma. Bogotá, 1997. p. 103 p. 209.



## 6.2 Recomendaciones Investigativas

Una investigación de este talante, posibilita aportar un grano de arena en el estado del arte de los estudios sobre el maltrato infantil. Una primera acotación al respecto, es que su “efectividad” investigativa debe estar articulada o ligada al hecho de que el reconocimiento de niños y niñas sería posible (pese a su obvia situación de desventaja cognitiva, emocional y económica), solamente si partimos de conversar con ellos y asumirlos como miembros activos de sus sociedades, es decir, como sujetos de derechos, actores de su propio desarrollo y constructores de realidad social.

Los niños producen “textos” interesantes, pero muchas veces estos no son cercanos a los investigadores para su diferenciación del mundo de los adultos, pero todavía sigue siendo lejanos (por no decir extraños) a la comprensión de los mismos. ¿Cómo salvar este abismo? no resulta fácil, pero se podría arriesgar aquí como recomendación la pertinencia de no desconocer su capacidad de pensar, sentir, crear, proponer y transformar situaciones y experiencias de vida individual y colectiva (familiar, escolar, comunitaria y social). ¿El camino? Primero que todo escucharlos, así como respetar sus opiniones y diferencias con nuestro mundo de adultos.

El problema de los imaginarios sobre el maltrato tiene mucha tela para cortar, lo cual necesariamente requiere con urgencia no solamente la continuación de esta investigación en un ámbito de mayor discusión y análisis (probablemente en la continuación del interés de la investigadora en un programa de doctorado, por ejemplo), pero también requiere la continuación del camino por más investigadores que se interesen en dicho objeto de investigación o ámbitos cercanos, con el

objeto de sumar (transversalmente, más no acumulativamente) en el interés de entender aún más la problemática del maltrato infantil, para así transformarla.

Desde las lecciones y recomendaciones investigativas, es pertinente pasar ahora a la incidencia de este trabajo en el ámbito escolar. Estas historias en cierta manera llegan a convertirse en estrategias pedagógicas que permitirían restituir los derechos e instituir (desde los propios imaginarios) prácticas preventivas. Lo anterior conlleva a la pertinencia de instituir en los centros educativos discursos que permitan la construcción de conocimiento reflexivo sobre estos fenómenos sociales que damos por sentados, con el ingrediente agravante de la normatividad o legitimación de actos violentos, que pierden peso y se relativizan en el mundo de la academia y en el de la configuración de las políticas sociales en niñez y juventud. De lo anterior podemos concluir aquí afirmando que, en el campo educativo, se requiere poner a discutir estos temas con los niños, posibilitando acercarnos al nivel de comprensión y conocimiento sobre estas temáticas.

Finalmente, en lo que atañe a recomendaciones investigativas, resulta fundamental que aparezcan futuros estudios que puedan explorar el imaginario a través específicamente de las pautas de crianza, con el ánimo que el conocimiento de estos imaginarios puedan fomentar un carácter transformador del contexto en el que emergen.

### 6.3 Lecciones y recomendaciones teóricas

La discusión sobre el maltrato infantil en el caso colombiano no puede remitirse a fórmulas y mecanismos para llevar a cabo planes y ejecuciones de programas de formación y atención de seres humanos “indefensos” o “carentes” sino, por el contrario, de plantear sería y rigurosamente una enorme y seria “propuesta epistemológica” que parta de las heterogeneidades que reflejan la población infantil en nuestro país (varias sociedades, varias regiones, diversas representaciones). Nos encontramos ante rupturas y transformaciones significativas en las dinámicas sociales, prácticas culturales y modelos mentales de orden social, las cuales crean grandes incertidumbres pero también mayores necesidades de indagar y reflexionar con miras a entender qué pasa en los procesos sociales y cómo ser capaces de modificar esta situación de maltrato infantil que es una reproducción de lo que sucede en el país con el conflicto (social y armado).

La importancia de abordar el problema del maltrato en la escuela a través del seguimiento a los imaginarios que los niños como actores fundamentales de ese espacio, radica en la convicción que las instituciones educativas no pueden ubicarse de espaldas a un mundo en permanentes cambios, transformaciones y rupturas. No se puede equivocar el Estado, el sector privado, los intelectuales y el sistema educativo en general, aislando a educandos mental y socialmente, yuxtaponiéndolos en aulas cerradas y abordándolos como un todo homogéneo. De ese modo, para Armando Zambrano, “*el desconocimiento o la renuncia a los patrones culturales que el niño adquiere en su entorno familiar, es un hecho que rima permanentemente en el entorno escolar*”<sup>124</sup>.

---

<sup>124</sup> Zambrano, A. Pedagogía, educabilidad y formación de docentes. Editorial Nueva biblioteca pedagógica, segunda edición, Cali, 2002, p. 24

Los niños y niñas poseen capitales culturales y simbólicos que el mundo académico debe entender para combatir su “mal-trato”, pues de la comprensión de sus “saberes” es posible inferir la interacción con sus maltratadores, así como buscar cajas de herramientas para eliminar la reproducción de ese flagelo cuando estos niños sean padres (o si no llegan a ser padres, por lo menos ciudadanos “empoderados”). Los discursos de la población infantil sobre su realidad próxima o distante son el producto de una realidad de permanente degradación de las condiciones de vida de la población y del tejido social en el que se interactúa. De ahí la importancia de conocer qué hay en los puntos de vista de los actores protagonistas del proceso educativo, es decir, los educandos, como seres activos del proceso de aprendizaje, y no como meros receptores pasivos de un proyecto escolar pensado desde la lógica de los adultos.

Si se asume que la educación es un proceso de formación integral del desarrollo humano, en el que los individuos se apropian de diversas competencias para “estar” en su mundo, comprenderlo y otorgarle significados a sus prácticas sociales, entonces asumiremos de igual modo que toda persona se educa tanto en el ámbito escolar, como en la esfera de la familia, en la interacción con sus vecinos, compañeros de escuela, trabajo o de juegos, en la confluencia-influencia de los medios masivos de comunicación, es decir, lo que lee, disfruta y siente, o que le causa sorpresa o reafirma sus creencias (o las modifica). En fin, la educación en la conformación del desarrollo humano debe ser entendido como un proceso holístico y multidimensional, complejo y diverso. Es pertinente partir de la convicción que educar implica construir un proyecto de formación humana que no es absolutamente segura en la consecución de los fines. Niños, jóvenes y adultos seguimos siendo víctimas (y a veces victimarios) de un proceso educativo caótico, fragmentado e irreflexivo, que sigue atado a las lógicas discursivas del proyecto de modernidad, pero que no ha pensado la educabilidad

contemporánea como un espacio diferente a la del siglo XVIII. En suma, la configuración de los actores (padres e hijos, así como docentes y docentes) debe trascender las lógicas del poder e implicar el reconocimiento del otro, asumiendo la educación como un proceso social propio de seres humanos heterogéneos y no de seres homogenizados.

Desde esa perspectiva, una investigación sobre el maltrato infantil- como la presentada aquí-, denota un campo de confrontación de formas de entender el mundo de las ideas y de planear - democrática y con arreglo a las prácticas culturales de cada sociedad- los caminos para comprender estas ideas (Brunner: 1994: 86). Si ubicamos aquí la denominada historia de las mentalidades, podemos afirmar que los debates sobre el desarrollo humano reflejan las dinámicas de su época o, en otras palabras, deben pensarse a partir de los procesos comunicativos y las prácticas sociales propias de las sociedades en las que se encuentran inmersas. De otro modo, estaríamos pensando nuestra sociedad actual, con principios y valores propios de otros contextos.

Finalmente, se requiere fomentar y fortalecer condiciones como futuros investigadores para pensar y reflexionar acerca del maltrato infantil como obstáculo del pleno desarrollo humano y de la restauración del tejido social colombiano, lo cual implica intervenir la realidad social. Podemos ver como estas posturas hacen que la lectura o “mirada” del investigador en ciencias sociales y específicamente de los que nos interesamos por la educación y el desarrollo humano de la infancia, la juventud y sociedad en general, se orienten no solo a la cobertura y calidad de esta, sino también a realizar una aproximación a la manera como se han ido construyendo las relaciones, las formas de comunicación, las representaciones sociales, las interacciones sociales, los encuentros, y los

diferentes paradigmas. Pero también es preciso asumir la presencia de diversos modos de expresión, producción de significados y usos sociales y culturales que se mueven al interior de los sujetos y procesos sociales. La formación del conocimiento y el sentido social, solo es posible en esferas y ámbitos que promuevan la libertad y el reconocimiento del otro, sin perder la perspectiva de las dinámicas globales que generan conocimiento. Reflexionar acerca del desarrollo integral de los niños pensados y proyectados como futuros ciudadanos implica urgentemente modificar el presente. Solo de ese modo podremos menguar y, por qué no, solucionar el resquebrajamiento del tejido social que nos afecta e impide salir del túnel.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Alvarado, Sara Victoria; Vasco, Carlos Eduardo y Montoya, Eloísa. Modulo 2: conceptualización. Módulo interno del Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano Cinde. Manizales, agosto 2003

Alzate, Fabiola. *Maltrato al menor en la comuna 9 de Cali*. Trabajo de Grado. Universidad Libre. Cali. 1998

Archer, M. *Culture and agency. The place of culture in social theory*. Cambridge U. Press. 1988

Arendt, H. "Sobre la violencia" En: *La crisis de la República*. Taurus. Madrid. 1973

Azaola, E. *Violencia intrafamiliar y maltrato infantil*. Cuadernos para la educación en Derechos Humanos número 2. México. 2003

Baeza, M. *Los caminos invisibles de la realidad social*. Ediciones sociedad play. Chile. 2000

Beriain, J. *Imaginario social, politeísmo y modernidades múltiples*. En Castoriadis, C Op. Cit. 2003.

Bernal, J (coord). *Integración y equidad. Democracia, desarrollo y política social*. Corporación S.O.S y Viva la ciudadanía. Bogotá. 2000

Bonilla, E y Rodríguez, P. Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Editorial Norma. Bogotá, 1997

Boo, M; Miller, C. "*Propuesta de intervención en promoción de la salud orientada a prevenir el maltrato infantil en un plantel educativo de la ciudad de Cali*". Trabajo de Grado. Universidad Javeriana, Cali. 1998

Bourdieu, P. "*Razones prácticas*". Editorial Siglo XX. Madrid. 1996

Bourdieu, P y Passeron. "*Capital social y escuela*". Editorial siglo XXI. Madrid. 1995

Bourdieu, P. La dominación masculina. Anagrama. Barcelona. 2000

Bourdieu, P. La masculinidad: aspectos sociales y culturales. Abya-Yala. Quito. 1998.

Brunner, .J.J. *América Latina: cultura y modernidad*. Grijalbo. México. 1994.

Brunner, J.J. "*La teoría del desarrollo como cultura*". En: "Realidad mental y mundos posibles". Barcelona. Gedisa. 1991.

Castoriadis, C. *Los dominios del hombre, las encrucijadas del laberinto*, Cap: "Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social", Original publicado en "Disorder and Order", Proceedings of the Stanford International Symposium, Paisley Livingstone ed, Stanford Literature Studies 1, Anma Libri, Saratoga, 1984.



Castoriadis, C. *Encrucijadas del laberinto VI*. Fondo de cultura económica. México. 2002.

Castoriadis, C. *Figuras de lo pensable (las encrucijadas del laberinto VI)*. Fondo de cultura económica. México. 2002.

Castoriadis, C. *La pluralidad de los imaginarios sociales de la modernidad*. En Revista Anthropos. Madrid. 2003.

Castoriadis, C. *Poder, política y autonomía*. En la revista Ensayo y Error. Bogotá. 1996.

Castoriadis, C. *Institución imaginaria de la sociedad*, En Revista Ensayo y error Vol I Tusquets editores. 1989.

Castoriadis, C. *La implicación de lo imaginario en lo real*. Libro: Figuras de lo pensable. 2002.

Cubides, F. *La violencia en el municipio colombiano*. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1998.

Cruz, A; Eraso, J. *Percepción del vínculo parental deficiente y ciertos rasgos de "persona inmadura" como factores asociados al maltrato infantil*. Trabajo de Grado Programa de psicología. Universidad del Valle. Santiago de Cali. 1998.

Cuadernos de reflexión 1. *Garantizar los derechos de la niñez, responsabilidad de todos*, Fundación Antonio Restrepo Barco. Bogotá. 1997.

Echavarría, C y López, J. “*Línea de investigación en socialización política y desarrollo moral*”. Mimeo documento interno del programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano. 2003.

Elkonin, D.B Psicología dle juego. Editorial Pablo del Río. Madrid, 1980

Fawcett, G. Manejo de víctimas de violencia doméstica: desarrollo y evaluación de un programa dirigido al personal de salud. Docs. de Trabajo N° 26, Population Council / INOPAL III, México. 1998

Foucault, M. El orden del discurso. Tusquets. Barcelona. 1999.

Foucault, M. Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI editores. México. 1990.

Gallo, H. *Usos y Abusos del Maltrato: Una perspectiva psicoanalítica*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 1999.

Garay, J. *Globalización y crisis*. Editorial Tercer Mundo. Bogotá. 1999.

Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona. 1996.

Gerbert B, Gansky, S, Tang J, Mc Phee S, Carlton R, (2002). Domestic Violence compared to other Health Risks. A survey of physicians' beliefs and behaviors. En: Am J Prev Med 2002; 23(2). Pp 82-90.

Gutiérrez de Pineda, V. *Familia y cultura en Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.1999.

Knibiehler, I. *Padres, patriarcado, paternidad*. En Tubert, Silvia (editora). *Figuras del padre*. Editorial Cátedra. Colección feminismos. Madrid. 1997.

----- y Bouquet, C. "*Histoires des meres*" ("*Historia de las madres. Perspectiva histórica sobre la maternidad de la Edad Media hasta finales del siglo XIX*"). Editorial Cátedra. Madrid. 2000.

Habermas, J. "*Teoría de la acción comunicativa*". Editorial Taurus. Madrid. 1992.

Hays, S. *Contradicciones culturales de la maternidad*. Editorial Paidós. Barcelona. 1998.

Jimeno, M y Roldán, I. *Las sombras arbitrarias. Violencia y autoridad en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1996.

Levine. "Fertilidad y Desarrollo del Niño, un abordaje Antropológico". *New Directions for Child Development* No.20. D.A. Wagner(ed) *Child Development: Research-Policy Interfaces*. San Francisco Junio 1983. Traducido por María Cristina Tenorio. 1983.

López, Y. *¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2002.

López de la Roche, F. "*El concepto de representaciones sociales y su potencial como herramienta investigativa para explorar la influencia de los medios de comunicación en los públicos infantiles*". *Revista Colombiana de educación*, Bogotá. 2004.

Mancilla, M. *El abuso sexual: una forma de maltrato*, Adoc, Perú. 1995.

Martín Barbero, J. *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y la cultura*. Editorial Universidad del Valle. Cali 1990

Ministerio de educación nacional, Organización de Estados Americanos OEA  
“*Pautas y Prácticas de Crianza en Familias Colombianas*”. Bogotá. 2000.

Padilla, Julieta y Ramírez, M. *El maltrato a los menores, una mirada desde los registros del ICBF*. Tesis Universidad del Valle. 1998.

Pellegrini, A. The relations between play simbolic and literate behavior: a review and critique of the empirical literatura. *Review of Educational Research*, 55. 1985.

Pezzotti, Magdalena. *Sistema de indicadores para la medición de la violencia intrafamiliar en México*. UNIFEM. México, 2002

Pintos Juan Luis. *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Editorial Sal-Terra, Barcelona. 1995.

-----*Imaginarios Sociales . La construcción de la realidad social*.  
Editorial Universidad de Compostela. Santiago de Compostela. 1994.

-----”*Los imaginarios sociales del delito. La construcción social del delito a través de las películas (1930-1999)*”. En *Revista Anthropos*. 198.  
Barcelona, 2003

Rodrigo, M y Palacios, J. *Marcos Conceptuales en el análisis evolutivo-educativo de la familia*. En Rodrigo Palacios, J. (Comp) Familia y Desarrollo Humano. Alianza. Madrid. 1998.

Rogoff, B. *Aprendices del pensamiento*. Paidós. Barcelona. 1993.

Roudinesco, E. "La familia en desorden". FCE. Buenos Aires. 2003.

Searle, J. "*La construcción de la realidad social*". Paidós, Barcelona. 1997.

Sierra, Z. "*Qué tu eras una tortuga y que yo era un diablo*" Aproximaciones al estudio del juego dramático en edad escolar. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 1998.

Shuare, M y Monalegre, R, *La situación imaginaria, el rol y el simbolismo en el juego infantil*, Revista Colombiana de Psicología. No. 5-6. Departamento de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1997.

Tenorio, M (comp). "*Pautas y Practicas de Crianza en Familias Colombianas*". Ministerio de Educación Nacional y la OEA, Bogotá 2000

Tenorio, M y Sampson, A. *Psicología, Cultura y Valores*. Revista Colombiana de Psicología. No. 7. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1998

Tenorio, M. *Estado de la Cuestión de la Violencia Intrafamiliar en Cali*. Factores de Riesgo y Recursos Existentes. Universidad del Valle, ICBF. Cali. 1999.

Trujillo y Badel, *Costos económicos de la criminalidad y la violencia en Colombia: 1991 – 1996*. En Revista Planeación y Desarrollo, Vol. 28, No 4. Bogotá, 1997

Unicef /Ministerio de Justicia. "*El Maltrato Infantil*". Bogotá. 1994

Unicef. *Las Huellas de la Violencia-Maltrato y Abuso Sexual contra niños y niñas*. Edit. Terre de Hommes. La Paz, Bolivia. 1997

Uribe, A "*Las teorías de la violencia y las políticas de paz en Colombia*" En "*Memorias del Congreso Internacional sobre violencia Social, Violencia intrafamiliar: Una cuestión de Derechos Humanos*". Universidad de Caldas. Manizales. 1999.

Varios autores. "*Comunicación-educación. Coordinadas, abordajes y travesías*". Editorial Universidad Central- DIUC. Bogotá. 2001

Varios autores. "*I Congreso internacional sobre violencia social, violencia familiar: una cuestión de derechos humanos*". Memorias. Departamento de Estudios de Familia. Universidad de Caldas. Manizales. 1999.

Varios autores "*Estado de la Cuestión de la violencia intrafamiliar en Cali. Factores de riesgo y recursos existentes*". Editorial Universidad del Valle-ICBF. Santiago de Cali. 1999

Varios autores "*I Congreso internacional sobre violencia social, violencia familiar: una cuestión de derechos humanos*". Memorias. Departamento de Estudios de Familia. Universidad de Caldas. Manizales. 1999

Varios autores. *Investigación sobre el maltrato infantil en Colombia. Estado del Arte. Tomo I y II*". Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1989

Varios autores. Violencia intrafamiliar 3. *Derechos Humanos y violencia intrafamiliar*. Política nacional de construcción de Paz y convivencia familiar, Bogotá, 2000

Vigostky, Lev. *La construcción histórica de la psique*. Trillas. México. 2000

Wagner, D. A (Edit). "*New Directions for Child Development*". En: D.A. Wagner(ed) *Child Development: Research-Policy Interfaces*. San Francisco. (Traducción mimeo documento por María Cristina Tenorio). 1983

Zambrano, A . *Pedagogía, educabilidad y formación de docentes*. Editorial Nueva Biblioteca Pedagógica, segunda edición, Cali. 2002

Zink, E, Jacobson J, Klotersmann, B. Medical Management of Intimate Partner Violence Considering the Stages of Change: Precontemplation and Contemplation. En: *Annals of Family Medicine*. Vol. 2 n°3, May/june 2004. pp. 231-239. 2004

Zuleta, E. *El pensamiento psicoanalítico*. Editorial Percepción. Medellín. 1997

## ANEXOS

### ANEXO I. DATOS CUANTITATIVOS

Datos cuantitativos con relación a las historias representadas por los niños y niñas

Tabla 1. Escenarios de maltrato en las historias representadas

Espacio	Escenario	Frecuencia	% general
privado	en casa	5	38,46
público	En la calle	8	61,53
Total historias:		13	100,0

Tabla 2. Escenarios de maltrato en las historias representadas por los niños y niñas de la escuela pública sector urbano

Espacio	Escenario	Frecuencia	%
público	en la calle (1)	4	100,0
Total :		4	100,0

(1) Incluye: parques y bares



Tabla 3. Escenarios de maltrato en las historias representadas por los niños y niñas del colegio privado sector urbano

Espacio	Escenario	Frecuencia	%
privado	en casa	3	60,0
público	en la calle	2	40,0
Total:		5	100,0

Tabla 4. Escenarios de maltrato en las historias representadas por los niños y niñas de la escuela pública del sector rural

Espacio	Escenario	Frecuencia	%
privado	en casa	2	50,0
público	en la calle	2	50,0
Total historias:		4	100,0

Tabla 5. Temas contenidos en la representación de las historias

temas	frecuencia	% general
Maltrato infantil:		
Físico	3	23,07
Psicológico	1	7,69
y abuso sexual	1	7,69
Delincuencia común (1)	4	30,76
Secuestros	4	30,76

Total historias:	13	100,0
------------------	----	-------

(3) Incluye: temas alrededor de los atracos y homicidios en estado de embriaguez,

Tabla 6. Temas contenidos en las historias representadas por los niños y niñas de la escuela pública del sector urbano

temas	frecuencia	%
Delincuencia común	1	25,0
secuestro	2	50,0
Total historias:	3	100,0

Tabla 7. Temas contenidos en las historias representadas por los niños y niñas del colegio privado del sector urbano

temas	frecuencia	%
secuestro	1	20,0
Maltrato físico, verbal y psicológico (1)	3	60,0
Delincuencia común ( atracos)	1	20,0
Total historias:	5	100,0

(1) Incluye: tema sobre el abuso sexual

Tabla 8. Temas contenidos en las historias representadas por los niños y niñas de la escuela pública del sector rural

temas	frecuencia	%
secuestro	1	25
Maltrato físico, verbal y psicológico	2	50
Delincuencia común ( atracos)	2	50
Total historias:	5	100,0

Nota: Temas como el secuestro, la venta de droga a los niños y la delincuencia común, ocupan el 60% en las historias representadas por los niños de la vereda. Mientras, que el 40,0% corresponde a historias relacionadas con el maltrato infantil.

Tabla 9. Imágenes que llaman la atención a los niños y niñas al ver en video de las historias

Imágenes que impactan	frecuencia	% general
Abuso sexual	8	11,76
Cuando los padres golpean a los hijos	12	17,64
los castigos	4	5,88
El secuestro	24	35,29
Cuando la policía maltrata a los delincuentes	9	13,23
Lesiones personales	5	7,35
El rechazo de los padres	6	8,82

Total:	68	100,0
--------	----	-------

Tabla 10. Personajes que maltratan en las historias representadas

Persona que maltrata	Frecuencia	% general
El padre, la madre	7	41,1
Secuestradores (1)	10	58,8
Total frecuencia	17	100,0

(1) Incluye: violadores, personas que cometen actos delictivos en estado de embriaguez, ladrones y los policías que maltratan a los delincuentes.

Nota: el 58,8 % de los personajes que maltratan en las historias, realizan acciones adversas en el ámbito de lo público como en la calle. Y el 41,1% de los personajes que maltratan, lo hacen en espacios privados como la casa.

Tabla 11. Objetos utilizados por los personajes que maltratan en las historias representadas

Objetos	frecuencia	% general
pistolas	4	25,0
correas	3	18,75
máscaras	2	12,5
cuerdas	1	6,25
palos	4	25,0
Arma blanca	1	6,25
Botellas	1	6,25

Total frecuencia:	16	100,0
-------------------	----	-------

Tabla 12. Sentimientos o emociones generados por las imágenes contenidas en las historias

Sentimientos /emociones	frecuencia	% general
tristeza	6	30,0
impotencia	1	5,0
alegría	2	10,0
Rabia (1)	6	30,0
miedo	5	25,0
Total	20	100,0

(2) Incluye: el odio

Tabla 13. Referentes utilizados para la creación de las historias

Referentes	Frecuencia	% general
Noticieros, las novelas, (1)	8	34,8
Experiencias de maltrato en el hogar	5	21,7
Historias de vivencias cotidiana donde se maltrata (2)	10	43,4
Total:	23	100,0

(3) Incluye : series - *pandilla guerra y paz*- y programas de televisión en general

- (4) Incluye: los encuentros cotidianos en la calle, donde se comparten las historias *propias* y de *otros*, el conocimiento sobre los niños que han sido maltratados, los objetos utilizados para golpear y experiencia referidas a los atracos.

Tabla 14. Acciones de maltrato según los niños y las niñas

Noción de maltrato	Frecuencia	% general
Abuso Sexual	1	2,85
No cuidar la naturaleza	2	5,71
Maltrato emocional y /o psicológico (1 )	7	20,0
Violencia social (2 )	4	11,42
Maltrato físico (3 )	21	60,0
Total	35	100,0

(1) Incluye: humillaciones, no querer a los hijos, gritar, regañar sin justificación, y los apodos

(2) Incluye: matar, violaciones, secuestros, explotación sexual por parte de los padres

(3) Golpear fuertemente a los niños y a la madre

Nota: El 60,0 % de las nociones de maltrato relacionadas con la agresión física hacia el menor y a la mujer, se efectúa bajo el estado de embriaguez del padre. Esta noción prevalece especialmente en los niños y niñas de la escuela Pública del sector rural

Tabla 15. Principales víctimas, según el imaginario de los niños y niñas sobre el maltrato

Víctimas de maltrato	Frecuencia	% general
Niños/ niñas	28	80,0
Otros (1 )	7	20,0

Total	35	100,0
-------	----	-------

(4) Incluye: la madre y personas fuera del hogar

Tabla 16. Escenarios de maltrato según los niños y las niñas

escenario	frecuencia	%general
La casa	14	40,0
Los parques	2	5,7
La calle	6	17,1
Los bares	10	28,5
En el trabajo	1	3,0
En la escuela	2	5,7
Total	35	100,0

Tabla 17. Personas que maltratan según los niños y las niñas

Persona que maltrata	frecuencia	% general
padres	14	40,0
Policías, hermanos, tíos, (1)	6	17,1
ladrones	4	11,4
Borrachos	8	22,8
Señores de la calle	3	9,0
Total entrevistados	35	100,0

(2) Incluye: primos y secuestradores

Tabla 18. Personas que no maltratan según los niños y las niñas

Personas que no maltratan	Frecuencia	% general
Abuelos	6	17,1
La madre	5	14,3
Los tíos(a)	7	20,0
Padrinos	3	8,57
Profesores	5	14,3
Hermanos	4	11,4
Dios	3	8,57
Personas que quieren a los niños	2	5,71
Total entrevistados	35	100,0



## ANEXO II. Historias

Guiones relacionados con el escenario de lo público:

EP:H7

*1 Escena:* Dos niños se encuentran jugando a la pelota en el parque, dos “delincuentes” se acercan y se llevan al hermano menor.

*2 Escena:* El hermano mayor grita desesperadamente, se acerca a un policía y dice:

(H = hermano P: policía S: secuestrador J: Juez)

H: “*se llevaron al niño rápido*”.

P: ¿Qué paso?

H: Pasa que unos locos se llevaron el niño

P: Se llevaron al niño? Y su mamá?

H: Mi mamá se murió hace mucho tiempo

*3 Escena:* Los secuestradores realizan una llamada telefónica al hermano mayor

S: Ustedes quieren ver a el niño de cinco años? tienen que ir al parque y dejar cinco millones de pesos en cima de un árbol

*4 Escena:* El hermano se dirige al parque y deja los cinco millones. Los secuestradores se dirigen al parque tomando al niño como rehén. En ese mismo instante llega la policía y los llevan a la “fiscalía”.

J: Orden en la sala, tenemos dos acusados de secuestro, por lo tanto quedan sentenciados a 25 años de cárcel.

La policía esposa a los secuestradores y uno de ellos dice:

S: No me voy a quedar con esta.

Fin

## **CP.H6**

*1 Escena:* Dos niñas van al colegio y son secuestradas

(N: Niña S: secuestrador P: policía)

N: ¡Auxilio!

S: nos vamos para un gallinero

S: ¿cual es su número de teléfono?

N: 2236800

*2 Escena:* El secuestrador llama a la casa de las niñas...

S: ¿Alo con quien hablo?

Padre: Que se le ofrece

S: Tengo sus hijas atrapadas

P: ¿Donde?

S: en la Cra. 5 No. 0080

*3 Escena:* El padre se dirige a la policía

Padre: Policía tengo mis hijas secuestradas, y un señor me llamó, que las tenía secuestradas, le pido el favor que me acompañe, para yo entregar el dinero y usted lo captura.

P: ¡Si! Yo lo acompaño

Padre: ¡ vamonos!

4 *Escena:* El policía y el papá del niño se encuentran con el “secuestrador”

Padre: Mire su dinero (se lo entrega al secuestrador). El policía sin ser visto toma al secuestrador por la espalda con un arma, mientras que el padre pregunta:

Padre: ¿Dónde tiene a mis hijas?

S: En un gallinero

5 *Escena:* el padre se dirige al “gallinero” y rescata a sus hijas.

Fin

## **EPR.H9**

(C: Clienta V1: vendedora 1 S: secuestrador A: Atracador)

1 *Escena:* Una mujer llega a un almacén

C: Buenas tardes como están

V1: Bien

C: Vengo a comprar unas gafas. Cuánto vale?

V1: \$ 12.000

C: Me hace el favor y me vende dos. La mujer cancela, recibe las gafas, se despide.

2 *Escena:* La mujer sale del almacén y es atacada por dos “ladrones”.

A: Pásame el bolso, es un atraco. La mujer se desmaya.

3 *Escena:* Uno de los atracadores se dirige al almacén

A: Ustedes. ¡Pásenme toda la plata que tienen!

V1: Tome, tome.

Mientras la mujer le entrega el dinero, el atracador toma a una vendedora (V2) y se la lleva.

V1: ¡No, por favor a mi hermana no!

*4 Escena:*

La V1 y V3, salen a buscar auxilio y encuentran a la mujer que compro las gafas tendida en la calle. En ese instante suena el celular de una de las vendedoras.

V1: Alo?

A: Tiene que darnos 50 millones en el barrio el cartucho, si no la matamos.

V1: No le hagan nada, nosotros la conseguimos como sea, alo, alo!

C: Que paso?

V1: Tenemos que ir a llevar la plata sino la matan.

*5 Escena:* Se dirigen hacia el cartucho las dos vendedoras y la clienta.

V1: Buenas venimos a preguntar por mi hermana, como esta?

S1: La plata?

La mujer V1 entrega el dinero y los secuestradores huyen. Luego las mujeres entran en la casa y encuentran a la hermana muerta....

Fin

**EP.H8**

(N: Niño J: Juez L: "Loco" P: Policía)

*1 escena:*

Dos niños se encuentran jugando en un parque. Después de un rato, se acercan a un adulto en situación de calle que llaman "loco" y le dicen:

N1-N2: mango maduro, mango maduro.....

El "Loco" se enfurece y los persigue. Los niños corren y piden auxilio a un policía que transita por el lugar:

N1-N2: policía, policía (gritan los niños huyendo del "loco").

*2 Escena:*

El policía atrapa al "loco" por unos instantes y lo deja libre de nuevo.

*3 Escena:*

Los niños de nuevo en parque, se acercan al "Loco" y le dicen:

N1-N2: mango maduro, mango maduro.....

El "loco" persigue a los niños y, toma a uno de ellos. Lo oculta donde este vive y, lo amenaza con un cuchillo. Después le pregunta al niño:

L: Cual es el teléfono de su casa ?. El niño le responde.

*4 Escena:*

El "loco" realiza la llamada y contesta el padre del niño

Padre: Alo, con quien hablo?

L: Con un loco

Padre: cómo un loco sabe mi teléfono?

L: por que me lo dijo su hijo, lo tengo secuestrado.

P: a donde?

L: en la guajira.

P: que necesito para rescatarlo?

L. 5 millones de pesos.

P: a donde los llevo?

L: loco: lo voy a llevar al parque y, si usted llama la policia, lo mato.

P: voy, voy

#### *5 Escena:*

El papá del niño se dirige al banco y dice al cajero:

P: "Necesito 5 millones de pesos rápido". El cajero toma el dinero y se lo entrega, el padre del niño sale en apuros.

#### *6 Escena:*

El padre se dirige inmediatamente hacia donde lo cita el secuestrador, quien se encuentra con su hijo. Este entrega el dinero:

Padre: Tome, tome

El secuestrador recibe el dinero, hiere al niño con una puñalada y, lo empuja hacia el papá. El padre exclama:

P: ¡No!, mi hijo, mi hijo.

#### *7 Escena:*

El padre y el niño son auxiliados por una pareja que transita por el lugar. La Pareja pregunta:

Pareja: A Donde se fue <<el secuestrador>>?

P: Hacia allá

#### *8 Escena:*

La policia atrapa al secuestrador

9 *Escena:* En el “juzgado” todo reunidos.

J: De que acusan a este hombre?

N: De secuestrarme a mi y enterrarme un cuchillo en el pie.

J: Como así? Lo acuso culpable a 5 años de prisión.

N: Mejor 5 mil años.

J: Háganle pues ¡Llévenselo!

Fin

## **EP.H11**

(B: “Borracho” C: cantinero P: policía J: Juez)

1 *Escena:* “*Dos borrachos en la barra de una cantina*”

El B1 se encuentra en la barra de la cantina y dice al cantinero:

B1: Me hace el favor y me da una canasta de cerveza

2 *Escena:*

Se acerca un B2 y golpea en la cara la B1. El B1 le pregunta:

B1: Que le pasa tonto?.

B1 y B2 se enfrentan, y B1 golpea a B2. Después, se acerca el C con otro ocupante de la cantina y sujetan B1 y B2. El B1 dice la B2:

B1: Ya tuve paciencia, se muere

B1 forcejea con el C y saca de su pantalón una pistola y les dispara a B2 y a C.

3 *Escena:*

El B1 es detenido por la policía y llevado a la “fiscalía”

4 *Escena:* En la “fiscalía”

J: Orden en la sala, tenemos al señor Jaime condenado a cadena perpetua por intento de homicidio, mató al cantinero y a su amigo, ¡llévenselo!

B1: ¡no!

Fin

## **EP.H12**

(N: niña P: policía A: Atracador C: comandante)

*1 Escena:* Dos niñas van caminando por la calle. Se acerca dos hombres y toman sus pertenencias. Las niñas gritan tendidas en el suelo y piden ayuda. Los atracadores huyen.

*2 Escena:*

Se acerca un policía y pregunta a las niñas:

P: Cómo eran?

N: uno iba de color verde, jeans y gorra, era alto gordito y moreno, y usaba gafas

P: Y el otro?

N: El otro era bajito, con cachucha roja, gafas también y camisa blanca con pantalón rojo.

El policía dice a las niñas:

P: Váyase a su casa, nosotros vamos a buscarlos

*3 Escena:* El policía encuentra a los atracadores



P: Entréguense o los mato

C: Doy la orden de que lo maten

Los atracadores tratan de huir y el P1 dispara al A1. Este cae herido. El policía y comandante lo toman de los pies y de las manos. Mientras que el A2 forcejea con el P2 y este le dispara. En ese momento, deciden enviar al A1 al hospital y dejan tendido en el suelo al A2.

*4 Escena:* Se encuentran en escena el P1, P2 y el C. Este último dice a los policías:

C: busquen en los bolsillos, haber que encuentran.

Los policías buscan

P1-P2: ¡encontramos marihuana!

Los policías guardan la marihuana, luego el C dice:

C: Vamos a botar esto (al atracador) a la basura y a quemarlo

*5 Escena:*

Loa P1, P2 y el C, toman al A2 y lo llevan al basurero. Allí lo lanzan y se retiran.

Fin

## **EPR.12**

(H: hermana L: "ladrón" P: Policía)

*1 Escena:* Tres hermanas se encuentran conversando en la sala de la casa

H1: Muchachas a que horas se van a ir?

H2 y H3: Más tardecido

H1 Por que con tanta plata, de pronto les puede pasar algo. Se tienen que ir temprano.

2 *Escena:*

Las H2 y H3 toma el dinero y salen a la calle.

3 *Escena:* Mientras las niñas caminan dos sujetos se acercan.

A1-A2: Alto ahí

El A1 amenaza con una pistola, mientras el A2 toma el dinero. El A1 dice a las niñas:

A1: no digan nada a nadie.

4 *Escena:* Las H1 y H2 buscan ayuda en la policía

N2: Por favor ayúdenos, nos robaron.

P: ¡sí vamos a buscarlos!

5 *Escena:*

El policía detiene a los ladrones y recupera el dinero.

Fin

### **EPR.H13**

(M: madre P: Padre C: Chef N: niñera B: bebé P: policía L: "ladrón")

1 *Escena:*

Una pareja y su bebé se encuentran en la sala de la casa

M: Ah, el bebé esta llorando, niñera lleva el bebé para la cama. La niñera se acerca, carga al bebé y lo lleva a su habitación.

*2 Escena:*

La pareja de traslada al comedor

P: ¡chef!

C: Sí señor?

P: Por favor sírvanos la comida.

*3 Escena:*

Entra un L por la ventana. El C interviene y el L le dispara. La pareja huye y es alcanzada por el L. Este amenaza con un arma a la pareja, y les pregunta:

L: Donde esta la plata? (el ladrón merodea)

M: Esta allá, en el closet. No nos valla a hacer nada.

L: y el niño?

La madre grita desesperada y dice al L:

M: Por favor el niño no se lo lleve.

*4 Escena:* El L se dirige al cuarto del niño. El P del B sigue al L y forcejean.

El L dispara al P y, este cae al suelo herido.

*5 Escena:* El L sale de la habitación con el B en los brazos, la N sigue al L, lo golpea en las piernas y este cae al suelo con el B. La N toma al B y lo entrega a la M. El L queda tendido en el suelo

*6 Escena:* “El P y C levantan la ladrón y lo llevan la policía” Fin

## **Guiones realizados en el escenario de lo íntimo**

### **EPR. H 4**

*Escena 1: Dos de las niñas A Y B, se acercan a su madre quien se encuentra con la hija C. La madre le solicita a las hijas A y B que le enseñe los exámenes. Las niñas sacan de sus bolsos los exámenes y se lo entregan.*

*Escena 2: la madre revisa los exámenes y pregunta de manera alterada << Perdieron el examen? >>.*

*Escena 3: se acerca le padre. La madre le dice << Mi amor si te contara, las dos señoritas perdieron el examen. El padre toma su cinturón << como es eso que perdieron el examen, les dije que estudiaran, las mande que estudiaran cierto? >>, le pega a las niñas con el cinturón. Luego dice << ahora me hacen el favor y me entregan la llaves del carro y las tarjetas de crédito>>, las niñas entregan a regañadientes las tarjetas. La hermana quien se encuentra la lado de su madre observando la situación le expresa a sus hermanas << Par de groseras>>, la madre dice a su hija C << Fernandina, vamos no te juntes con este par de jodidas, no son mis hijas>>.*

*Escena 4: el padre dice a sus hijas A y B, << les dije que estudiaran y para el próximo año no van a recibir ni un peso para el estudio no se como van a hacer>>, la hija A responde << Pediremos ayuda en un banco>>, luego se retiran.*

*Escena 5: El padre llama al banco a cancelar las tarjetas de crédito de las hijas. Estas llegan a casa y dicen a sus padre << con que nos cancelaste las tarjetas de crédito>>, ¡sí! Responde el padre << no les pienso dar ni un peso>>.*

*Escena 6:*

*Madre: << Mi amor tu prefieres a estas niñas o a mi?, si quieres yo me voy con mi fernandina>>, ¡no! Tranquila. La hija A, dice a su padre << Prefieres a estas dos >>, su madre responde << Mi amorcito así no les guste, vayanse, que ya mi esposo decidió, vayanse par de recogidas>>.*

*Escena 7: la hija B dice a su madre << Yo por mi parte a usted no la quiero>>, la madre responde << Mi amor yo tampoco te he querido, a mi fernandita si ( se dirige donde fernandina y la abraza). La hija B responde << Ahí si mi fernandina....., claro como la quiere mas a ella y le da mejor trato>>, fernandina responde << Si por que ustedes son un par de recogidas que no sirven para nada>>.*

### **CP.H3**

*Escena 1:*

*La madre se encuentra hablando por teléfono, cuando su esposo llega. Este, pregunta con quien habla mientras sostiene un látigo. Y le dice: hágame el favor y me pasa ese celular. La esposa responde: Que pasa si hablo con mis amigos. El esposo responde: ¿cuales amigos?, ni que nada, y su esposa le responde “Yo puedo hablar con mis amigos cuando me de la gana.*

*Escena 2:*

*El padre se dirige hacia las habitación de las niñas, coge un cuaderno y en un tono de voz fuerte, dice: “se ponen a hacer las tareas”, mientras le pega a la mesa. En ese instante, entra la madre a la habitación y dice: “pero no les grite”, el esposo le responde: “Cállese, usted mejor”. Luego, el padre se dirige hacia una sus de las hijas y le dice: “se me pone a hacer las tareas ya mismo”.*

*Escena 7:*

*El padre pregunta a sus hijas por su madre, ellas responden no saber donde se encuentra y expresa << me las va ha pagar>>. La madre parece en escena y el esposo le pregunta a donde va? ( le grita a su esposa). La esposa responde <<a donde se me de la gana mijito>> (forcejean).*

CP.H5

( M: madre H: hombre N: niña )

*3 Escena:*

*Tocan a la puerta dos hombres. La madre abre la puerta y dice: “buenas ¿que necesita?”. Uno de los hombres responde: “le doy un millón de pesos y me da a su hija”. La madre responde: “llámeme en tres días”. Trascurren tres días y los dos hombres tocan de nuevo la puerta.*

*4 Escena:*

*Suena el timbre. La madre abre la puerta y dice: ¡otra vez usted!, y este le pregunta: “ ya me puedo llevar a su hija? “ , la madre responde: “Vamos a ver no vaya a entrar” . la madre se dirige hacia la habitación de la hija, quien se encuentra haciendo tareas. Y le dice: “termine de hacer eso (tareas) y se va con esos señores ya”. La niña guarda los cuadernos y sale de su habitación hacia*

la puerta. El hombre le dice al amigo que lo acompaña: "siga con ella" este la toma del brazo y se la lleva.

*5 Escena:*

El hombre entra a la casa, se dirige a la madre quien se encuentra <<barriendo>> y le dice: "*tome su billete*" la madre lo recibe y, continúa con las labores domésticas.

*6 Escena:*

*El hombre a solas con la niña empieza acariciarla.* El niño que representa la escena, se retira del marco del juego para explicar a la audiencia lo que sucede: "en estos momentos la estoy violando".

Fin

